

EDUCACIÓN PARA
EL AMOR

y

LA FE

En el pensamiento de Juan Pablo II
Siguiendo el modelo de la Sagrada Familia de Nazareth

JUAN LASTERRA MARCO
ARMANDO MEDINA VARGAS

Prólogo de Ángel Barahona Plaza

 **IF PRESS**

Copyright © 2024 by IF Press srl

IF Press srl - Roma, Italia
info@if-press.com - www.if-press.com
ISBN: 978-88-6788-381-3

PRÓLOGO

Nos encontramos ante un libro con una clara pretensión didáctica. La oportunidad de un libro así en los tiempos actuales se hacía urgente. Muchos la han acometido, ciertamente, pero aunar la ciencia, la filosofía, la experiencia docente, y el trato sencillo de los conceptos complejos, pocos se atreven hacerlo, y lograrlo con tanta precisión ...

El profesor Lasterra, con un largo y variado recorrido por las aulas de medio mundo, habiendo trabajado con todo tipo de alumnos, nos da una garantía inédita de que lo que dirá es pertinente, ni faltará ni sobraré y podrá entenderlo todo tipo de perfil cultural. Habiendo detectado el problema antropológico que subyace a la educación actual trata de presentarnos una síntesis de antropología ortodoxa, clara, inteligible, y avalada en la tradición Pontificia más sólida desde Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

Lejos de las *disputatio* metafísicas para élites de intelectuales que hablan para ellos y entre ellos, Lasterra nos ofrece su traducción pedagógica del complejo sistema de comprensión del mundo que semi velaban esos modos de hacer filosofía, sin rebajar su rigor argumentativo y sin renunciar a acudir a ello cuando no hay otro modo de decirlo. Trataban de salvar a Dios de su incomprendibilidad en el debate filosófico con las tradiciones ateas. Pero haciéndolo, por el afán de diálogo, cercanos a ellas, nos difuminábamos en sus mundos, recargados de palabras y conceptos oscuros, tendenciosos y tantas veces ideológicos, que requerían aprender un nuevo idioma o se alejaban del discurso racional universal cada vez que uno se enfrentaba a lo que decían. El profesor Lasterra nos advierte que en las circunstancias actuales el “tema” por excelencia no es Dios, al que hay que salvar es al hombre. En el océano de confusión, derivado del éxito de las filosofías marxistas, nihilistas, existencialistas, y derivados del 68 que se han instalado en el len-

guaje y el imaginario colectivo, el hombre ya no sabe quién es, de dónde viene, qué se espera de él. No hay anda que esperar, lo que queramos saber lo tiene que decir una ciencia y esta ha adquirido un cariz biologicista y reduccionista materialista que no hace justicia a la complejidad del ser humano.... La esencia del hombre no existe, su naturaleza no existe, ha sido reducido a animalidad, a moléculas complejas y neuronas que interactúan sin más sentido que la supervivencia. Por eso hay que hacer antropología de campo. Todos sabemos, pero no lo queremos reconocer, que eso no es lo que define a este ser tan divino/tan humano, pero nos es más fácil negar lo complejo que intentar comprenderlo. Las paradojas que implica nos ponen muy nerviosos, porque nos obligan a movernos en los intersticios de lo sublime y lo humilde, lo cual genera cierta inseguridad, incertidumbres, y en un mundo tan frágil, con la muerte, la soledad, y el sufrimiento amenazando por todas partes y desde todas las direcciones nos resulta insoportable. Los momentos en los que la alienación nos dan un respiro son cada vez más efímero e insatisfactorio. En las relaciones de pareja, en la salud, en el reconocimiento de los demás, en la valoración de nuestra riqueza y nuestra pobreza, en el descubrimiento de nuestra identidad corpórea y espiritual, descubrimos la precariedad de la que estamos hechos, y que constituye nuestra grandeza. Menos a los que han logrado instalarse en la alienación, en la locura de no querer ver la verdad, a todos los demás nos causa respeto esta labilidad y hasta miedo esta condición antropológica de partida en nuestra llamada a ser unos con Dios, a ser seres de encuentro con lo absolutamente Otro, condición sine qua non para ser uno con cualquier otro hijo de Dios con el que compartimos la condición de humanos. Esta dimensión relacional tiene múltiples dimensiones que afectan a todo nuestro cuerpo, mundo, persona, lo cambian, lo embellecen, lo hacen feliz. Hasta el sufrimiento, la descomunión, el disgusto por las cosas del mundo, la soledad ontológica, la enfermedad, se redimensionan desde esta antropología católica –en el sentido pleno de la palabra–.

P. Armando Medina, Doctor en Sagrada Teología y profesor de Teología Moral y Bioética en el Studium Theologicum Galilaeae en Tierra Santa, ha dedicado el estudio de su Tesis doctoral al descubrimiento de la esencia de la persona humana, siguiendo las huellas de S. Juan Pablo II. La persona humana creada a imagen y semejanza del Dios Uno y Trino, llamada a su plenitud en la “*communio personarum*”. Porque somos por amor, y para el amor, la relacionalidad es constitutiva, nos es dada desde nuestra condición neoténica, pero se nos presenta como un camino de descubrimiento que hay que recorrer desde nuestra libertad y responsabilidad. En un contexto inequívoco definido por la Revelación: el matrimonio y la familia.

En el matrimonio y la familia, Iglesia doméstica es donde toda persona tiene que recibir la educación en el amor. Educar en el amor de donación, porque es el único camino por el que el hombre, varón y mujer se realizan como personas. Educación específica en cada una de las etapas de la vida del hombre: infancia, adolescencia, noviazgo, elección, matrimonio o virginidad y celibato por el Reino de los cielos. Todos estos estadios serán analizados por los autores del libro, porque en todos ellos nos movemos y somos. Como toda educación es mimética, siguiendo las líneas maestras que nos trazan las Sagradas Escrituras, nos presentarán el modelo de referencia: la Sagrada Familia de Nazaret, en la que se plasma y realiza plenamente todo este itinerario de educación en el amor y en la fe.

La familia es uno de los grandes temas que la Iglesia nunca ha dejado de lado porque sigue este modelo de Nazaret. Es la primera escuela de educación del amor a Dios y del amor gratuito de donación. La familia es el “*ecosistema*” adecuado para que el niño, desde su primera infancia, aprenda a amar a Dios y a los que le rodean, sus padres y sus hermanos, donándose gratuitamente, nos dirá nuestro profesor una y otra vez. En un mundo en el que el matrimonio y la familia, no solo son denostados, sino perseguidos mediante las leyes, las costumbres que se van instalando en el corazón de la sociedad, insistir en que son “la” Revelación no es una cuestión banal. Se descubre que la pretensión de los Estados de sustituir

a la familia por sus instituciones paternalistas es una perversión ideológica, porque la condición filial es constitutiva del ser humano. Al haber erradicado del lenguaje filosófico y político posmoderno el concepto de naturaleza, y habiéndolo sustituido por el de cultura, hábitat adaptativo del animal humano, esto ya resulta incomprensible, pero no podemos dejar de martillar en los oídos de esta generación que esta pérdida es irreparable, y que sus consecuencias están siendo ya letales.

Por esta urgencia se hace necesario traer a colación la preocupación de los Papas –privilegiados observadores de la deriva del mundo–, y de la Iglesia, por re-proponer en forma positiva la belleza del matrimonio, de la filiación, de la familia, de la sexualidad, del amor conyugal, y qué sea ser persona y ser digno, etc.

De esta manera, los autores del libro, nos da pautas concretas, antídotos para paliar el veneno que se nos introduce cada día en la promulgación de leyes concretas, y la imposición de forma de ver la vida: para él la educación sexual, será un derecho y deber fundamental de los padres”, no del Estado ni de la escuela o de sus instituciones, Este no solo no entiende, sino vitupera educación para la castidad, y degrada la condición del cuerpo a mera materia biológica disponible. La antropología católica tiene que promover el ‘significado esponsal’ del cuerpo según nuestro autor. Para ello propone un método que está en decadencia. La mesa común está en decadencia en beneficio de la soledad, de comer sólo, rápido. La sexualidad no tiene más valor que la descarga libidinal o la apertura de una relación basada en el placer compartido. El método propone cuidar especialmente los tres altares: el “*altar de la mesa*”, en el “*altar del tálamo nupcial*” y en el “*altar de la Eucaristía*”. Estos tres altares constituyen lo que se ha dado en llamar la “iglesia doméstica”. La transmisión de una cultura sexual que contribuya a nuestra felicidad y no solo a su uso indiscriminado; el recobrar la mesa común dónde se puedan compartir experiencia y sentir por ósmosis el agradecimiento de que alguien se preocupa por ti, por tu alimentación física, psicológica y espiritual, y la transmisión de la fe son un todo inextricable de este método. Luego tendrá sus

adaptaciones circunstanciales, pero dejar de aspirar a ello es darse por derrotado en un campo de batalla que no da tregua.

El libro es propositivo: es una demanda de rescate, no de nostalgias del pasado cuya pérdida nos hace sentir el vértigo de la soledad, del ir contracorriente, y de convertirnos en reaccionarios. En absoluto: se trata de presentar la belleza que perdimos en la corrupción de lo que recibimos y que, por desidia, incomprensión o vagancia, miedo, o debilidad olvidamos o escondimos en el baúl. Siguiendo la idea de modelaje, la familia de Nazaret vuelve a ser la fuente de inspiración. Por esta razón, el presente libro nos trae a colación el modo de vida de una familia judía del siglo primero en el que encontramos todo el troquel educativo perenne en el que podemos encontrar respuesta a nuestras preguntas, seguridad para nuestras dudas educativas para con los hijos.

En fin, no quiero agotar las sugerencias del libro, ni hacer un resumen que evite leerlo porque es una delicia de la didáctica que merece la pena el esfuerzo, tanto para padres, como para catequistas, como para los que se dedican a funciones pastorales. El índice les dará una idea de todos los temas que se tratarán y podrán comprobar que no falta ninguno de los que nos inquietan a cada uno de los lectores en la misión que el Espíritu Santo nos ha encomendado. Les auguro que va a ser una fuente de aprendizaje inagotable, de consulta, y de referencia formal ortodoxa para todas las acometidas a las que nos somete nuestro estar en el mundo sin pertenecerle.

Ángel Barahona

*Catedrático de Teología Fundamental
Universidad Francisco de Vitoria.*

INTRODUCCIÓN

En la naturaleza, todo ser tiende a su realización, por medio del perfeccionamiento de la plenitud de su ser. En la persona humana “*ese perfeccionamiento se realiza gracias al amor, al amor que se expresa precisamente en el don de sí mismo, en el hecho de dar en total propiedad ese “yo” inalienable e incommunicable.*”¹ **Porque nuestra esencia es la relación en el amor como don sincero del uno para el otro.** Este es el camino que lleva a nuestra realización y felicidad como personas²: “*El hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás*”³

La persona humana, ha sido creada a imagen y semejanza del Dios Uno y Trino, “**Communio personarum**”. Esta es su esencia. El Amor Trinitario es la fuente de la cual emana el amor al otro **como don sincero**. Este es el camino que lleva a nuestra realización y felicidad, a la plena realización como personas, es decir, a la santidad.⁴ Y es en la familia donde toda persona tiene que recibir la educación en el amor y en la e. Juan Pablo II y Benedicto XVI lo resaltan constantemente y con toda claridad:

La familia... está constituida como «íntima comunidad de vida y de amor», la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor... la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa⁵... y por el matrimonio y la familia,

¹ K. WOJTYŁA, *Amor y responsabilidad*, Razón y Fe, Madrid 1978, Capítulo segundo: La persona y el amor, 6. El amor matrimonial.

² La imagen de Cristo crucificado es el modelo para seguir.

³ Gaudium et Spes, n. 24.

⁴ La imagen de Cristo crucificado es el modelo para seguir.

⁵ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Familiaris consortio, 1981. En: El Magisterio pontificio contemporáneo (Colección de Encíclicas y Documentos desde León XIII a

Iglesia doméstica.⁶

La familia, fundada y vivificada por el amor, es una **comunidad de personas**: del varón y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes. Su primer cometido es el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas.⁷

Los cónyuges cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y demás familiares, **cooperadores de la gracia y testigos de la fe**. Ellos son para sus hijos **los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores**; los forman con su palabra y con su ejemplo para la vida cristiana y apostólica, los ayudan con mucha prudencia en la **elección de su vocación** y cultivan con todo esmero la vocación sagrada que quizá han descubierto en ellos.⁸

Educación en el amor y en la fe a los hijos es educarlos para estar abiertos a las dos vocaciones en las que el hombre se puede realizar como persona, en la relación del amor de donación de sí mismo a Dios y a las otras personas con las que viva: el matrimonio y la virginidad - celibato por el Reino de os Cielos.

Educación en el amor de donación, significa señalar a los hijos el único camino a través del cual el varón y mujer se realizan como personas. Educación específica en cada una de las etapas de la vida de la persona: infancia, adolescencia, noviazgo, elección, matrimonio o virginidad y celibato por el Reino de los cielos.

Educación en la fe significa conducir a los hijos al encuentro personal con Jesús de Nazaret, resucitado, la única fuente viva que sacia y realiza en la persona la imagen de Dios Trino, según la cual ha sido creada, es decir, la comunión de las personas, comunión con Dios y comunión con el otro. Esto es el Shemá.

Gracia y germen que se da en el bautismo, y que es posible madurar en un camino de fe post bautismal, teniendo como modelo

Juan Pablo II), Vol.2, BAC, Madrid 1997, n.17.

⁶ *Ibid.*, n.18.

⁷ *Familiaris consortio*, n.18.

⁸ PABLO VI, *Apostolicam Actuositatem* sobre el apostolado de los laicos, n.11.

y guía a la Sagrada Familia de Nazaret, en la que se plasma y realiza plenamente todo este itinerario de educación en el amor y en la fe.

El matrimonio como la vocación originaria de todo hombre en el orden de la creación

El amor del varón y la mujer destinado al matrimonio, se funda en el don de sí mismo al otro. Esta es la esencia del matrimonio, donación del propio “yo” que supera la “concupiscencia”.

El Génesis 2, 24 constata que los dos, varón y mujer, han sido creados para el matrimonio: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne”. De este modo se abre una gran perspectiva creadora: que es precisamente la perspectiva de la existencia del hombre, ... Esta perspectiva está profundamente arraigada en la conciencia particular del significado esponsalicio del cuerpo (cf. Gén 2, 25).⁹

Juan Pablo II en la Cartas a las familias afirma que es la familia nace con el amor del varón y la mujer, el cual surge radicalmente del misterio de Dios. Esto corresponde a la esencia más íntima del varón y de la mujer, y a su natural y auténtica dignidad de personas.¹⁰ Las bases de este argumento habían sido expuestas en la Teología del Cuerpo, en la cual Juan Pablo II afirmaba:

En el misterio de la creación, el varón y la mujer han sido “dados” por el Creador, de modo particular, el uno al otro, y esto no sólo en la dimensión de la primera pareja humana y de la primera comunión de personas, sino en toda la perspectiva de la existencia del género humano y de la familia humana. El hecho fundamental de la existencia del hombre en cada una de las etapas de su historia es que Dios “los creó varón y mujer”; siempre los crea de este modo y siempre son así.¹¹

Sin embargo, Jesucristo inauguró otra vía por la cual la persona también puede realizar su esencia de relación en el amor como don

⁹ JUAN PABLO II, *Audiencia general (En adelante AG)*, 13 de febrero de 1980.

¹⁰ Cf. JUAN PABLO II, Carta a las Familias. *Gratissimam sane*, 1994. En: *El Magisterio pontificio contemporáneo (Colección de Encíclicas y Documentos desde León XIII a Juan Pablo II)*, Vol.2, BAC, Madrid 1997, n.8.

¹¹ *Ibid.*

sincero de sí mismo: **la virginidad o el celibato por el reino de los cielos.**

La virginidad o celibato por el reino de los cielos, consejo para algunos, en el orden de la redención y resurrección de Jesucristo

Cristo inaugura un nuevo estado de vida plena para la persona humana: **la donación total a la persona de Cristo y a los hombres, por el Reino de los Cielos.** Primero a Cristo y por Cristo a los hombres, en intersubjetiva comunión de personas, para que la mayoría de los hombres participen de la obra redentora de Cristo, la salvación, la felicidad. Es el mismo Cristo Jesús quien inaugura esta **novedad evangélica**, totalmente nueva, y, a primera vista, contraria a la propia naturaleza humana. La persona humana también puede realizarse plenamente, y de una manera mejor, con su donación exclusiva a Dios, a la persona de Cristo Jesús, y a los hombres, en la plenitud de donación personal.

Cristo **exige**, explícitamente, una **compresión plena y madura de la naturaleza de la decisión** de *“hacerse eunuco por el Reino de los Cielos”*. Y para Karol Wojtyła no se puede elegir esta opción de la virginidad o el celibato por el reino de los cielos, de modo consciente y libre, sin tener **plena conciencia y profunda comprensión del significado esponsalicio de su propia masculinidad o feminidad:**

Sólo en relación a este significado de la masculinidad y feminidad de la persona humana encuentra plena garantía y motivación la llamada a la continencia voluntaria por el reino de los cielos.¹²

Esta nueva opción de realización personal es **un consejo sólo para algunos**, para los que están dispuestos a *“seguirle a donde quiera que vaya”* y reciben una gracia particular, un don, una excepcional llamada a esta vocación personal. *“No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado” (Mt. 19, 11-12).*

¹² AG, 28 de abril de 1982.

El matrimonio y la familia hoy

Dios ha diseñado, desde el principio, un camino para que la persona sea educada para el amor, en el Génesis, un camino para que aprenda a amar al otro donándose. El pecado original hizo que el recorrido de este camino, que era natural en el principio, sea hoy, para todos los hombres, una escarpada subida llena de obstáculos.

Hoy hay un clamor en todo el mundo que pide con urgencia que acudamos todos a salvar el matrimonio y la familia para que sea educadora en el amor de donación y en la fe en Jesús de Nazaret. Es una llamada que nos implica a todos, a los obispos: creando en sus diócesis la pastoral de matrimonio y familia; a los padres: cuidando con esmero y celo la educación para el amor de nuestros hijos; a los párrocos y catequistas: instruyendo con claridad y sana doctrina a los cristianos que se nos encomienda.

Karol Wojtyła, en sus escritos y catequesis desvela la pedagogía que Dios, ya desde el principio, diseñó para que la persona aprenda a amarla a Él y a los otros. Es el único camino que tiene la persona para realizarse plenamente y vivir feliz su existencia. Para muchos a través del matrimonio y la familia, para algunos, unos pocos, a través de la virginidad y el celibato por el reino de los cielos.

Capítulo I

Primera etapa: el aprendizaje del amor de donación y de la fe en el seno de la familia

Vamos a recorrer el proceso que Dios ha establecido en la naturaleza del hombre para que recorra el camino de su realización como persona humana: el amor de donación a Dios y a las otras personas.

1. La familia como primera escuela del significado del amor verdadero

Educar es “engendrar”, en sentido espiritual, a la persona conforme a las dos verdades fundamentales: La primera es que la persona está llamada a **vivir en la verdad y en el amor**, y la segunda es que cada una se realiza mediante **la entrega sincera de sí mismo**.

La familia es la primera escuela de educación del amor a Dios y del amor gratuito de donación. La familia es el “*ecosistema*” adecuado para que el niño, desde su primera infancia, aprenda a amar a Dios y a los que le rodean, sus padres y sus hermanos, donándose gratuitamente.

El principio interior, la fuerza permanente y la meta última de tal cometido en la familia es el amor: así como sin el amor, la familia no es una comunidad de personas, así también *sin el amor, la familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas*.

El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente.¹³

¹³ Familiaris consortio, n.18.

Las relaciones entre los miembros de la comunidad familiar están inspiradas y guiadas por la **ley de la «gratuidad»** que, respetando y favoreciendo en todos y cada uno su dignidad personal como único título de valor, se hace acogida cordial, encuentro y diálogo, disponibilidad desinteresada, servicio generoso y solidaridad profunda.

La familia posee y comunica todavía hoy energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad y de insertarlo activamente con su unicidad e irrepetibilidad en el tejido de la sociedad.¹⁴

1.1. La familia: ecosistema adecuado para el crecimiento y maduración de la persona humana: signos del amor de donación gratuito

En la familia, fruto del matrimonio, donde dos personas viven y se donan mutuamente, se crea el **clima adecuado** para que la persona “aprenda”, existencialmente, las primeras nociones sobre la verdad y el bien **inscritas en su ser personal**; para que **aprenda qué quiere decir amar, donarse, y ser amada tal y como es**, con su alteridad, y, por consiguiente, **qué quiere decir, en concreto, ser una persona, amada por sí misma**; en orden a la toma de conciencia de su dignidad y en preparación a su destino como persona única e irrepetible.

Es una comunicación vital, que no sólo establece una relación profunda entre educador y educando, padres e hijos, sino que hace participar a ambos en la verdad y en el amor. Un dinamismo de reciprocidad, en el cual los padres-educadores son, a su vez, educados en cierto modo.¹⁵

El padre y la madre se aman mutuamente y aman a sus hijos integrados todos en un espacio vital de existencias compartidas y guiadas por la ley de la **donación gratuita** que, **respetando y**

¹⁴ Familiaris consortio, n. 43.

¹⁵ JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres*, 1995. En: El Magisterio pontificio contemporáneo (Colección de Encíclicas y Documentos desde León XIII a Juan Pablo II), Vol.2, BAC, Madrid 1997, n.16.

favoreciendo en todos y en cada uno la **dignidad personal**, como único título de valor, genera un clima vivencial de acogida cordial, encuentro y diálogo, disponibilidad desinteresada, servicio generoso y solidaridad profunda.

Los hijos asimilan los valores vitales más que con las palabras, con los mensajes que le **transmiten la vida** de aquellos que les rodean y que, para ellos, son personas con especial significado: padres, hermanos mayores, abuelos, tíos.

Para que la familia sea para ellos una **escuela de donación** tiene que exteriorizarse signos vivenciales, emanados, fundamentalmente, de la relación de los padres.

El padre y la madre, a su vez, manifiestan a los hijos el amor de donación mutuo y los hijos saben que tienen entrada libre al “**espacio vital**” de sus padres: pueden ocupar su tiempo libre; todo lo que hay en casa es de todos: dinero, coche, ordenador, música, teléfono, el “mío” no es un término usual.

En la educación de los hijos, las funciones materna y paterna son igualmente necesarias. Por lo tanto, los padres deben obrar siempre conjuntamente. Ejercerán **la autoridad con respeto y delicadeza**, pero también con firmeza y vigor: debe ser una **autoridad creíble, coherente, sabia** y siempre orientada al bien integral de los hijos.¹⁶

1.2. La familia, red de relaciones interpersonales

En una sociedad, primordialmente urbanita, construida con *espacios líquidos y civilidad*¹⁷ en la que se favorece los individualismos, la familia es el principal reducto en el que todo hombre es integrado con la dignidad personal de cada uno, más aún, con **verdadero amor**, con solicitud sincera y servicio desinteresado.

La familia posee y comunica todavía hoy energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad porque la

¹⁶ Compendio de la doctrina social de la Iglesia, n. 242.

¹⁷ Términos acuñados por Bauman en su libro. *La modernidad líquida*.

familia vive **construyendo** cada día **una red de relaciones interpersonales**, internas y externas.¹⁸

De este modo, la familia constituye el lugar natural y **el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad**: colabora de manera original y profunda en la construcción del mundo, haciendo posible una vida propiamente humana, en particular custodiando y transmitiendo las virtudes y los «valores».¹⁹

Cada uno, en la familia, procura asumir su propio rol. Y cuando se comenten errores se **piden perdón**. Del amor nacen relaciones vividas como la entrega gratuita, la misma experiencia de comunión y participación, que caracteriza la vida diaria de la familia. Existe el respeto por todos y cada uno de los miembros de la familia: ni burlas denigrantes, ni escarnios en palabras, ni en hechos. La familia ayuda a que las personas desarrollen su libertad y su responsabilidad, premisas indispensables para asumir cualquier tarea en la sociedad. Además, con la educación se comunican algunos valores fundamentales, que deben ser asimilados por cada persona, el valor primero es el amor.²⁰ La dignidad se exterioriza en el hogar con signos visibles: limpieza, orden, decoro, y, en momentos especiales, elegancia.

El amor que los padres expresan constantemente a los hijos y entre ellos mismos, entre hermanos y hermanas, y entre las diversas generaciones que conviven en casa, forman una **comunidad de amor**, que encuentra en el “**don de sí mismo**” la ley que la rige y la hace crecer, es fuente de **educación en los valores** más preciosos, fruto del amor: dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio. “**A un hijo se le ama porque es hijo**: no porque sea guapo, o porque sea de esta forma o de la otra; no, ¡porque es hijo!²¹ ¡Y así es la familia! Los hijos son diferentes, pero

¹⁸ Familiaris consortio, n. 43.

¹⁹ Familiaris consortio, n. 43.

²⁰ Compendio de la doctrina social de la Iglesia, n. 238.

²¹ Yo recuerdo a mi madre cuando le preguntaban: “Cuál es tu preferido”, ella respondía: “Yo tengo cinco hijos, como cinco dedos (y mostraba los dedos de la mano). Si me pellizcan uno, me duele; si me pellizcan otro, me duele; me duelen los cinco. Todos son mis hijos, pero todos son diferentes, como los dedos de una mano”. J. LASTERRA. Experiencia personal.

todos son hijos. No porque piense como el padre, o encarne sus deseos. Un hijo es un hijo: una vida generada por nosotros, pero destinada a él, a su bien, al bien de la familia, de la sociedad, de la humanidad entera.

De aquí viene también la profundidad de la experiencia humana del ser hijo e hija, que nos permite descubrir la dimensión más **gratuita** del amor, que no acaba nunca de admirarnos.²²

Esa gran familia, **con la comunión y la participación** vivida cotidianamente en la casa, en los momentos de alegría y de dificultad, **con el testimonio de vida y con la palabra, es además la primera escuela para el amor** en la que aprenden a ser responsables y solidarios, en la que son educados en el diálogo, el encuentro, a la disponibilidad desinteresada, al servicio generoso, representa la pedagogía más concreta y eficaz para el amor.

En las encuestas sociales, la familia está en la cima de todos los niveles de satisfacción entre los jóvenes.

1.3. La educación de los hijos como derecho y deber de los padres

El derecho-deber de los padres de educar a sus hijos es **co-esencial** con la transmisión de la vida humana. Los padres no solo tienen el deber y el derecho de cuidar de sus hijos en su sustento material sino también en su formación humana, cultural, moral y espiritual; un derecho y deber insustituible e **inalienable** que no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros, sino que deben ser reconocidos como **los primeros y principales educadores de sus hijos**: “El que ama a su hijo, le corrige sin cesar, ... el que enseña a su hijo, sacará provecho de él”²³. Y dice San Pablo: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor”²⁴.

“Los padres tienen en la educación el papel de dirigentes, pero bajo su égida los hijos se educan también a sí mismos, gracias en realidad sobre todo a que se ven obligados a evolucionar y a

²² M. PEZZI, Convivencia de Inicio de Curso, 2015-2016.

²³ Sir. 30,1-2.

²⁴ Ef. 6,4

desarrollarse en el marco de la sociedad infantil de los hermanos y hermanas.

En el designio de Dios la familia es, bajo muchos aspectos, la primera escuela del ser humano. ¡Sé hombre! –es el imperativo que en ella se transmite–, hombre como hijo de la patria, como ciudadano del Estado y, se dice hoy, como ciudadano del mundo.²⁵

1.4. La educación sexual: derecho y deber de los padres

Y en una sociedad en la que la sexualidad se ha trivializado tanto, es vital para los hijos **la educación sexual** dentro de la familia dándole su verdadero significado: “*signo de don y amor a la otra persona*”.

“La educación para el amor como **don de sí mismo** constituye también la premisa indispensable para los padres, llamados a ofrecer a los hijos **una educación sexual** clara y delicada. Ante una cultura que «banaliza» en gran parte la sexualidad humana, porque la interpreta y la vive de manera reductiva y empobrecida, relacionándola únicamente con el cuerpo y el placer egoísta, el servicio educativo de los padres debe basarse sobre una cultura sexual que sea verdadera y plenamente personal. En efecto, la sexualidad es una riqueza de toda la persona –cuerpo, sentimiento y espíritu– y manifiesta su significado íntimo al llevar la persona hacia el don de sí misma en el amor.”²⁶

La educación sexual, derecho y deber fundamental de los padres, debe realizarse siempre bajo su dirección solícita, tanto en casa como en los centros educativos elegidos y controlados por ellos. En este sentido la Iglesia reafirma la ley de la subsidiaridad, que la escuela tiene que observar cuando coopera en la educación sexual, situándose en el espíritu mismo que anima a los padres.²⁷

En este contexto es del todo irrenunciable **la educación para la castidad**, como virtud que desarrolla la auténtica madurez de la persona y la hace capaz de respetar y **promover el ‘significado**

²⁵ Cf. *Amor y responsabilidad*, Capítulo primero 4. La continencia periódica, método e interpretación.

²⁶ *Familiaris consortio*, n. 37.

²⁷ *Ibid.*

esposal' del cuerpo. Más aún, los padres cristianos reserven una atención y cuidado especial –discerniendo los signos de la llamada de Dios– a la educación para la virginidad, como forma suprema del don de uno mismo que constituye el sentido mismo de la sexualidad humana.²⁸

Por los vínculos estrechos que hay entre la dimensión sexual de la persona y sus valores éticos, esta educación debe llevar a los hijos a conocer y **estimar las normas morales** como garantía necesaria y preciosa para un crecimiento personal y responsable en la sexualidad humana.²⁹

Por esto la Iglesia se opone firmemente a un sistema de información sexual separado de los principios morales y tan frecuentemente difundido, el cual no sería más que una introducción a la experiencia del placer y un estímulo que lleva a perder la serenidad, abriendo el camino al vicio desde los años de la inocencia.³⁰

La experiencia demuestra cuán importante es el papel de una familia coherente con las normas morales, para que el hombre, que nace y se forma en ella, emprenda sin incertidumbres el camino del bien, inscrito siempre en su corazón.³¹

1.5. La belleza del matrimonio y de la familia

La belleza del matrimonio y de la familia se manifiesta en los signos de amor de donación que se ven en las relaciones entre sus miembros. El amor que se tienen los esposos se ve. Se ve que se aman, a su manera, según es cada uno de ellos, pero para cada uno el otro es centro vital de su vida, de su atención. El otro es el primero. Pueden ser más o menos cariñosos, con muchas o pocas muestras de afecto, pero el núcleo del amor que es la donación es evidente.

²⁸ Cf. *Familiaris consortio*, n. 37.

²⁹ *Familiaris consortio*, n. 37.

³⁰ Cf. *Familiaris consortio*, n. 37.

³¹ Carta a las Familias, n. 5.

El padre

El padre, que ama a su mujer, manifiesta este amor por medio de signos evidentes. Estos signos expresan *ternura*. Los hijos por su parte reconocen que, para el padre, su mujer, es la persona más importante de la casa. Por esta razón no existen faltas de respeto, ni gritos, ni menosprecios sino todo lo contrario. El padre no hace dejación de funciones, sino que asume el rol que le corresponde dentro de la familia: cuidar el orden, la autoridad y el respeto a todos los que componen la familia.

La madre

La madre tiene la misión fundamental de ser **“casa”, “sede”, lugar de acogida para todos**, donde todos reciben, por encima de la ley, amor incondicional y gratuito con un punto de ternura específico, que es propio de la madre. Ella está llamada a respetar *en todo momento* la autoridad del padre. Es muy típica una frase que la madre expresa a sus hijos, especialmente para aquellos que se muestran díscolos: *“Espera que venga tu padre”*.

La madre asume la responsabilidad de que la belleza de la vida de la familia se manifieste exteriormente en la limpieza, el orden y el decoro en todas las estancias, de modo especial en el vestir de los hijos. La madre cuida especialmente el **“altar de la mesa”**, el **“altar del tálamo nupcial”** y el **“altar de la Eucaristía”**.

“El altar de la mesa”. La mesa es el lugar en la que se reúne la familia, y debe ser espaciosa y cómoda. La madre es la que, normalmente, cuida de que la mesa se presente digna: mantel y servilletas de tela, platos y cubiertos colocados conforme al protocolo. Todos los días que se coma en familia, pero en especial, el domingo, día en el que también la comida es especial. Y se les enseña a los hijos a comer con dignidad y según las normas de urbanidad del saber comer. Los domingos todos están en la mesa y bien vestidos.

“El altar del tálamo nupcial”. El dormitorio de los padres, es un lugar sagrado, donde el padre y la madre se hacen una sola carne en una relación de mutua y de total entrega del uno al otro, siempre

abierta a la vida. Acto sacramental en el que desciende el Espíritu Santo con su gracia santificadora. Al ser un lugar sagrado las Sagradas Escrituras deben tener un lugar privilegiado. Se puede adornar con un cuadro de la sagrada familia, de la Virgen, o de Jesucristo. El tálamo nupcial no es un lugar de juego para los hijos.

“**El altar de la Eucaristía**”. Es la Pascua de cada semana, a la que nadie de la familia puede faltar, y a la que se va vestidos de fiesta y con el máximo decoro. Es el sacramento con el que nos hacemos uno con Jesús de Nazaret, fuente del único y verdadero amor de donación.

1.6. Familia numerosa

Formar una familia numerosa debería ser el ideal de todo matrimonio cristiano. El núcleo familiar en la que hay muchos hermanos es el más satisfactorio para los padres y para los hijos durante su permanencia en el núcleo familiar y el más agradecido y deseado para cuando se van formando las nuevas familias, también numerosas, de los hijos ya casados. Es una experiencia de vida única para hijos y padres.

Los padres tienen en la educación el papel de dirigentes, pero bajo su égida los hijos se educan también a sí mismos, gracias en realidad sobre todo a que se ven obligados a evolucionar y a desarrollarse en el marco de la sociedad infantil de los hermanos y hermanas (de ahí la importancia de la familia numerosa para la educación entre los hermanos) ... En el designio de Dios la familia es, bajo muchos aspectos, la primera escuela del ser humano.³²

Para los hijos es mejor tener muchos hermanos que pocos, o uno solo. La formación de la personalidad de los niños que conviven en familia con muchos hermanos es más completa.

La familia una institución de educación, importa que tenga, si es posible, muchos hijos, porque para que forme un nuevo hombre su personalidad, es muy importante que no sea único, que esté rodeado tanto por sus hermanos y (o) sus hermanas como por sus padres. Se ha dicho

³² *Amor y responsabilidad*, Capítulo primero 4. La continencia periódica, método e interpretación

algunas veces que es más fácil educar muchos hijos que uno solo, pero también se dice que “dos no hacen un medio social, no son más que dos hijos únicos.”³³

En las condiciones de la vida contemporánea, observamos cierta crisis de la familia en el sentido tradicional, de la **familia numerosa** cuyo padre asegura la existencia gracias a su trabajo, y la madre, la cohesión interna. El hecho de que la mujer casada debe o simplemente puede trabajar parece ser el síntoma principal de esta crisis. Evidentemente, no es el único: todo un conjunto de factores concurre a crear esta situación.³⁴

1.7. Los hijos

Los hijos muestran en sus vidas la verdad, la belleza y la bondad de la familia cristiana porque son brotes tiernos del amor de donación cultivados en el *jardín del Edén de Cristo resucitado*. Dios los ha vuelto a colocar en el nuevo “*paraíso terrenal*” en el que cada uno es amado por ser hijo, con su personalidad, su alteridad; en el que son amados tal y como son, como personas co-creados por Dios y por los padres para que experimenten el amor de la Trinidad aquí y en el Cielo; hecho a imagen y semejanza de Dios, *genealogía de la persona*: hijo de hombre a imagen de Dios uno y trino, un “gran misterio”³⁵; llenos de la gracia que les capacita para amar a sus enemigos; en un camino de maduración de la fe, catecumenal, que les acompañará hasta el encuentro definitivo con el Padre.

El don de sí, que inspira el amor mutuo de los esposos, se pone como modelo y norma del don de sí que debe haber en las relaciones entre hermanos y hermanas, y entre las diversas generaciones que conviven en la familia. La comunión y la participación vivida cotidianamente en la casa, en los momentos de alegría y de dificultad, representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción

³³ Ibid.

³⁴ Cf. *Amor y responsabilidad*, Capítulo primero 4.

³⁵ Ef. 5, 32.

activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad.³⁶

Los hijos: genealogía de la persona

En todas las especies, los hijos son el fruto de la fecundidad biológica de dos individuos de diferente sexo. Así sucede también en la especie humana. Pero, aunque la paternidad y la maternidad humanas están basadas en la biología, al mismo tiempo, la superan, porque ser padre o madre en el hombre tiene además de un significado biológico un significado personalista, mucho más profundo.

La paternidad o maternidad entre las personas humanas son fruto de las relaciones conyugales en los límites del amor-donación, como corresponde a las personas. Primer fin del matrimonio.

Las relaciones sexuales del hombre y de la mujer en el matrimonio deben realizarse siempre con la aceptación de la posibilidad de la procreación, connotación propia de la naturaleza del acto sexual. Segundo fin del matrimonio.

Fruto de esta unión nace un nuevo hombre, es decir, nace un ser humano también, como sus padres, hecho a imagen y semejanza de Dios, **genealogía de la persona: hijo de hombre a imagen de Dios uno y trino.** Un “gran misterio”³⁷ que debería estar siempre presente en la concepción y nacimiento del cada hijo: *“El nuevo ser humano, igual que sus padres, es llamado a la existencia como persona y a la vida “en la verdad y en el amor.”* La nueva persona que acaba de nacer está destinada en su vida a expresar plenamente su humanidad, es decir, a “encontrarse plenamente” como persona en la donación a otra persona.

Los hijos son la coronación del amor recíproco de los esposos y son recibidos por ellos como el don más excelente. Los aman y son acogidos como cumplimiento de su amor sponsal, dispuesto a donarse y acoger la nueva vida.

Es, además, un don para los hermanos, hermanas, para toda la familia. Su vida se convierte en don para la comunidad familiar,

³⁶ Familiaris consortio, n.37.

³⁷ Ef. 5, 32.

que no dejarán de sentir la presencia del nuevo miembro, su participación en la vida de ellos y a su bien común.

Son un bien común para la familia y son inscritos en el registro como parte de la genealogía de la familia.

La paternidad y la maternidad suponen la coexistencia y la interacción de sujetos autónomos. Esto es bien evidente en la madre cuando concibe un nuevo ser humano. Los primeros meses de su presencia en el seno materno crean un vínculo particular, que ya tiene un valor educativo. La madre, ya durante el embarazo, forma no sólo el organismo del hijo, sino indirectamente toda su humanidad. Aunque se trate de un proceso que va de la madre hacia el hijo, no debe olvidarse la influencia específica que el que está para nacer ejerce sobre la madre. En esta influencia recíproca, que se manifestará exteriormente después de nacer el niño, no participa directamente el padre. Sin embargo, él debe colaborar responsablemente ofreciendo sus cuidados y su apoyo durante el embarazo e incluso, si es posible, en el momento del parto.³⁸ Para la ‘civilización del amor’ es esencial que el hombre sienta la maternidad de la mujer, su esposa, como una entrega. En efecto, ello influye enormemente sobre todo el proceso educativo. Mucho depende de su disponibilidad en tomar parte de manera adecuada en esta primera fase de donación de la humanidad, y a dejarse implicar, como marido y padre, en la maternidad de su mujer.³⁹

Honra a tu padre y a tu madre

Jesucristo queriendo expresar la clave de la relación entre los miembros de la familia eligió el verbo “*honrar*” (Ex. 20, 12). La familia es una comunidad de relaciones interpersonales particularmente intensas: entre esposos, entre padres e hijos, entre generaciones. Es una comunidad que ha de ser especialmente garantizada. Y Dios no encuentra garantía mejor que ésta: “Honra”.

La familia realiza, ante todo, el bien del “estar juntos”, bien por excelencia del matrimonio y de la comunidad familiar,

³⁸ Carta a las Familias, n.16.

³⁹ Ibid.

constituida por personas que, unidas por un profundo vínculo de comunión, forman un único sujeto comunitario... Sobre esta perspectiva se perfila, de manera nueva, el significado del cuarto mandamiento: **‘Honra a tu padre y a tu madre’** (Ex. 20,12), el cual está relacionado orgánicamente con todo el proceso educativo. La paternidad y maternidad, elemento primero y fundamental en el proceso de dar la humanidad, abren ante los padres y los hijos perspectivas nuevas y más profundas. Engendrar según la carne significa preparar la ulterior ‘generación’, gradual y compleja, mediante todo el proceso educativo. El mandamiento del Decálogo exige al hijo que honre a su padre y a su madre; pero, como ya se ha dicho, el mismo mandamiento impone a los padres un deber en cierto modo ‘simétrico’. Ellos también deben ‘honrar’ a sus propios hijos, sean pequeños o grandes, y esta actitud es indispensable durante todo el proceso educativo, incluido el escolar. El ‘principio de honrar’, es decir, el reconocimiento y el respeto del hombre como hombre, es la condición fundamental de todo proceso educativo auténtico.⁴⁰ El nuevo hijo está llamado a **honrar** durante su vida a los que le han introducido en la existencia humana, sus primeros bienhechores porque son los que le han dado la vida. ¡Reconócelos y trátalos, durante toda tu vida, como personas!

Hay una profunda la relación entre “*honra*” y “*amor*”. El “*honra*” atañe también a los padres. “*Honra*” para los padres quiere decir: reconoce, a tus hijos como personas, es decir entabla con ellos una relación de “*una entrega sincera de la persona a la persona*”. Honrad a vuestros hijos e hijas desde el primer momento de su concepción. “*No matarás*” (Ex. 20,13). No te es lícito matarlos. En definitiva, se trata pues de una honra recíproca entre padres e hijos.

La familia realiza, ante todo, el bien del “estar juntos”, bien por excelencia del matrimonio y de la comunidad familiar, constituida por personas que, unidas por un profundo vínculo de comunión, forman un único sujeto comunitario.⁴¹

⁴⁰ Carta a las Familias, n. 16.

⁴¹ Ibid.

2. La familia como primera escuela de la Fe, del amor a Dios

El Concilio Vaticano II precisa así el contenido de la educación cristiana:

La (educación) no persigue solamente la madurez propia de la persona humana... sino que busca, sobre todo, que los bautizados se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe, mientras se inician gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación; aprendan a adorar a Dios Padre en espíritu y en verdad (cf. *Jn* 4, 23), ante todo en la acción litúrgica, formándose para vivir según el hombre nuevo en justicia y santidad de verdad (*Ef* 4, 22-24), y así lleguen al hombre perfecto, en la edad de la plenitud de Cristo (cf. *Ef* 4, 13), y contribuyan al crecimiento del Cuerpo místico. Conscientes, además, de su vocación, acostúmbrense a dar testimonio de la esperanza que hay en ellos (cf. *1 Pe* 3, 15) y a ayudar a la configuración cristiana del mundo» (Vaticano II, Decreto sobre la educación cristiana de la juventud, *Gravissimum educationis*, 3.).⁴²

La familia cristiana es la “**iglesia doméstica**”, y tiene el deber de educar a sus hijos en el amor de donación, porque han sido creados, también ellos, a imagen y semejanza de Dios, pero solo podrán ser “**don**” para el prójimo, el otro ser humano, si están unidos a la fuente del amor de donación, Jesús de Nazaret, en cualquiera de las dos vocaciones de la persona: el matrimonio o la virginidad y el celibato por el Reino de los Cielos.

Uno de los campos en los que la familia es insustituible es ciertamente el de la educación religiosa, gracias a la cual **la familia crece como ‘iglesia doméstica’**. La educación religiosa y la catequesis de los hijos sitúan a la familia en el ámbito de la Iglesia como un verdadero sujeto de evangelización y de apostolado. Se trata de un derecho relacionado íntimamente con el principio de la libertad religiosa. Las familias, y más concretamente los padres, tienen la libre facultad de escoger para sus hijos un determinado modelo de educación religiosa y moral, de acuerdo con las propias convicciones. Pero incluso cuando confían estos cometidos a instituciones eclesíásticas o a escuelas dirigidas por personal religioso, es necesario que su presencia educativa siga siendo constante y activa.⁴³

⁴² *Familiaris consortio*, n.39.

⁴³ *Carta a las Familias*, n.16.

La familia cristiana está constituida por personas porque el amor de donación es su estilo de vida; se vive en la libertad que ayuda a todos y a cada uno a asumir su vida con responsabilidad desarrollando la personalidad propia que tiene y que va adquiriendo para asumir la misión que Dios ha pensado para él en su vida: “*En una sociedad, primordialmente urbanita, construida con espacios líquidos y civilidad*⁴⁴ en la que se favorece los individualismos”.⁴⁵

El ministerio de evangelización de los padres cristianos es original e insustituible y asume las características típicas de la vida familiar, hecha, como debería estar, de amor, sencillez, concreción y testimonio cotidiano.⁴⁶ Procurando mostrar a los hijos a cuán profundos significados conducen la fe y la caridad de Jesucristo. Además, la conciencia de que el Señor confía a ellos el crecimiento de un hijo de Dios, de un hermano de Cristo, de un templo del Espíritu Santo, de un miembro de la Iglesia, alentará a los padres cristianos en su tarea de afianzar en el alma de los hijos el don de la gracia divina.⁴⁷

La familia debe **formar a los hijos** para la vida, de manera que cada uno cumpla en plenitud su cometido, **de acuerdo con la vocación recibida de Dios**. Efectivamente, la familia que está abierta a los valores trascendentes, que sirve a los hermanos en la alegría, que cumple con generosa fidelidad sus obligaciones y es consciente de su cotidiana participación en el misterio de la cruz gloriosa de Cristo, se convierte en el primer y **mejor seminario de vocaciones a la vida consagrada** al Reino de Dios.⁴⁸

En esta especie de *Iglesia doméstica* que es el hogar, los padres han de ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con la palabra como con su ejemplo, estimulando a cada uno en su vocación y prestando una atención especial a las vocaciones consagradas.⁴⁹

⁴⁴ Términos acuñados por Bauman en su libro *La modernidad líquida*.

⁴⁵ J. LASTERRA., *Sociología de Karol Wojtyła*, Caligrama, Barcelona 2019, 228.

⁴⁶ Cf. *Familiaris consortio*, n.53.

⁴⁷ *Ibid.*, n.39.

⁴⁸ *Familiaris consortio*, n.53.

⁴⁹ *Lumen gentium*, n.11

Los cónyuges cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y **testigos de la fe**. Ellos son para sus hijos los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores; los forman con su palabra y con su ejemplo para la vida cristiana y apostólica, los ayudan con mucha prudencia en la elección de su vocación y cultivan con todo esmero la vocación sagrada que quizá han descubierto en ellos.⁵⁰

2.1. Enseñar a rezar a los hijos

Al hacerse padres, los esposos reciben de Dios el don de una nueva responsabilidad. Su amor paterno está llamado a ser para los hijos el **signo visible** del mismo amor de Dios, «del que proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra» (Ef 3, 15).⁵¹

Remontarse al «principio» del gesto creador de Dios es una necesidad para la familia, si quiere conocerse y realizarse según la verdad interior no sólo de su ser, sino también de su actuación histórica. Y dado que, según el designio divino, está constituida como «íntima comunidad de vida y de amor», la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, **comunidad de vida y amor**, en una tensión que, al igual que para toda realidad creada y redimida, hallará su cumplimiento en el Reino de Dios. En una perspectiva que además llega a las raíces mismas de la realidad, hay que decir que la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor. Por esto la familia recibe *la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor*, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.⁵² y por el matrimonio y la familia, **Iglesia doméstica**.⁵³

La familia cristiana enseña a sus hijos a rezar desde la más tierna edad. Cada día, **cuando les acuestan sus padres**, el padre, preferentemente, les enseña a rezar el Padre nuestro y el Ave María, y a pedir por los abuelos, por los hermanos, por los padres, etc. Debe convertirse en una costumbre diaria. Que aprendan a hablar

⁵⁰ Apostolicam actuositatem, n.11

⁵¹ Familiaris consortio, n. 14

⁵² Familiaris consortio, n.17.

⁵³ *Ibid.*, n.18.

rezando. Todos los días, **antes de comer y de cenar**, el padre o la madre, que presiden la mesa, hacen una oración de acción de gracias a Dios por los alimentos que van a comer.

Las directrices conciliares han abierto una nueva posibilidad a la familia cristiana, que ha sido colocada entre los grupos a los que se recomienda la **celebración comunitaria del Oficio divino**.⁵⁴

Rezar los **Laudes en familia, los domingos**, ha demostrado ser una eficacísima práctica de recrear la “*iglesia doméstica*”. Rezando los salmos del domingo y leyendo progresivamente pasajes de la Sagrada Escritura en familia sirve para educar a los hijos en el amor a Dios desde la infancia. Los hijos, desde pequeños, tienen que oír y aprender que **Dios los ama tal y como son**, gratuitamente. Y que la vida de sus padres es una historia de amor y de gratuidad de Dios, jalónada por acontecimientos en los que Dios se ha hecho presente. Y que por eso viven en una familia que alaba y bendice a Dios en todo momento. Y los hijos pequeños hasta aprenden a leer con los salmos de los domingos, acompañados por sus padres y hermanos.

Rezar el rosario en el mes de mayo es una costumbre que muchas familias cristianas han introducido en sus vidas.

Elemento fundamental e insustituible de la educación a la oración es el ejemplo concreto, el **testimonio vivo de los padres**; sólo **orando junto con sus hijos**, el padre y la madre, mientras ejercen su propio sacerdocio real, calan profundamente en el corazón de sus hijos, dejando huellas que los posteriores acontecimientos de la vida no lograrán borrar. Escuchemos de nuevo la llamada que **Pablo VI** ha dirigido a las madres y a los padres:

Madres, ¿enseñáis a vuestros niños las oraciones del cristiano? ¿Preparáis, de acuerdo con los sacerdotes, a vuestros hijos para los sacramentos de la primera edad: confesión, comunión, confirmación? ¿Los acostumbráis, si están enfermos, a pensar en Cristo que sufre? ¿A invocar la ayuda de la Virgen y de los santos? ¿Rezáis el rosario en familia? Y vosotros, padres, ¿sabéis rezar con vuestros hijos, con toda la comunidad doméstica, al menos alguna vez? Vuestro ejemplo, en la rectitud del pensamiento y de la acción, apoyado por alguna oración común vale

⁵⁴ Institutio Generalis de Liturgis Horarum, n.27.

una lección de vida, vale un acto de culto de un mérito singular; lleváis de este modo la paz al interior de los muros domésticos: “Pax huic domui”. Recordad: así edificáis la Iglesia^{55,56}

Se intensifica el espíritu de oración en la familia cuando se está preparando los hijos a los sacramentos de la confesión, comunión y confirmación.

La familia cristiana transmite la fe cuando los padres **enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos** (cf. *Familiaris consortio*, 60); cuando los acercan a los **sacramentos** y los van introduciendo en la **vida de la Iglesia**; cuando todos se reúnen para **leer la Biblia**, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre.⁵⁷ La familia cristiana es la primera comunidad llamada a anunciar el Evangelio a la persona humana en desarrollo y a conducirla a la plena madurez humana y cristiana, mediante una progresiva educación y catequesis.⁵⁸

Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, **deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres**, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos.⁵⁹

2.2. Jesucristo fuente del amor en el matrimonio y en la familia

El clima de la verdad, belleza y bondad del matrimonio nace cuando el padre y la madre, como fruto del sacramento del matrimonio aceptan a Jesucristo como su esposo y cultivan ese amor sponsal. Y fruto de la gracia que emana de ese amor, ellos se dejan, humildemente, moldear en el amor de donación conyugal, aprendiendo cada día, pidiéndose perdón cada vez que vence, en sus relaciones, el egoísmo, el orgullo, la impaciencia, la intransigencia; aceptando la alteridad del otro, tan diferente de mi forma

⁵⁵ PABLO VI, *Discurso en la audiencia general*, 11 de agosto de 1976.

⁵⁶ *Familiaris consortio*, n.60.

⁵⁷ BENEDICTO XVI, *Ciudad de las Artes y las Ciencias*, Domingo 9 de julio de 2006.

⁵⁸ *Familiaris consortio*, n.14

⁵⁹ *Familiaris consortio*, n.36.

de ser, de vivir, de pensar, de sentir; aprendiendo que es más rentable en el amor ceder que mantener posturas, o “verdades”.

Pueden darse y se dan todo tipo de recomendaciones de conductas adecuadas para favorecer la convivencia y crear un clima acorde con la vida matrimonial, pero, para los cristianos, ya hemos visto que es la gracia de Dios la que da la capacidad de amar al otro, con su alteridad, hasta *perder la vida por él*. Y el germen de esta gracia se da gratuitamente a los esposos en el bautismo y se madura en un camino catecumenal que lleve a establecer una relación sponsal con Jesucristo: toda *crisis matrimonial*, es una *crisis sponsal con Jesucristo*. Una fe que se cultiva en la familia y en la que se introduce a los hijos desde su más corta edad con la oración en casa: en la mesa, a la hora de acostarse, enseñándoles las oraciones del Ave María, del Padre nuestro; con el rosario en momentos especiales; con la lectura de la Sagrada Escritura comentada y refrendada en la vida, por el padre de familia, en un contexto de Laudes, los domingos; con la asistencia a la Eucaristía los domingos, en familia.

Juan Pablo II nos da las claves para, en el proceso de educación de los hijos en la Fe, irlos introduciendo en una vida de oración:

En virtud de su dignidad y misión, los **padres cristianos** tienen **el deber específico de educar a sus hijos en la plegaria**, de introducirlos progresivamente al descubrimiento del misterio de Dios y del **coloquio personal con Él**:

Sobre todo, en la familia cristiana, enriquecida con la gracia y los deberes del sacramento del matrimonio, importa que los hijos aprendan desde los primeros años a conocer y a adorar a Dios y a amar al prójimo según la fe recibida en el bautismo.⁶⁰

Hay una relación profunda y vital entre la oración de la Iglesia y la de cada uno de los fieles, como ha confirmado claramente el Concilio Vaticano II. Una finalidad importante de la **plegaria de la Iglesia doméstica** es la de constituir para los hijos la introducción natural a la **oración litúrgica** propia de toda la Iglesia, en el

⁶⁰ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 16 de octubre de 1979, n.36.

sentido de preparar a ella y de extenderla al ámbito de la vida personal, familiar y social. De aquí deriva la necesidad de una progresiva participación de todos los miembros de la familia cristiana en la **Eucaristía**, sobre todo los domingos y días festivos, y en los otros sacramentos, de modo particular en los de la iniciación cristiana de los hijos.⁶¹ Pondrán asimismo cuidado las familias cristianas en celebrar, incluso en casa y de manera adecuada a sus miembros, los tiempos y festividades del año litúrgico.⁶²

Para preparar y prolongar en casa el culto celebrado en la iglesia, la familia cristiana recurre a la **oración privada**, que presenta gran variedad de formas. Esta variedad, mientras testimonia la riqueza extraordinaria con la que el Espíritu anima la plegaria cristiana, se adapta a las diversas exigencias y situaciones de vida de quien recurre al Señor. Además de las **oraciones de la mañana y de la noche**, hay que recomendar explícitamente –siguiendo también las indicaciones de los Padres Sinodales– la lectura y meditación de la Palabra de Dios, la preparación a los sacramentos, la devoción y consagración al Corazón de Jesús, las varias formas de **culto a la Virgen Santísima**, la **bendición de la mesa**, las expresiones de la religiosidad popular.⁶³

Dentro del respeto debido a la libertad de los hijos de Dios, la Iglesia ha propuesto y continúa proponiendo a los fieles algunas prácticas de piedad en las que pone una particular solicitud e insistencia. Entre éstas es de recordar el rezo del rosario: «Y ahora, en continuidad de intención con nuestros Predecesores, queremos recomendar vivamente el rezo **del santo Rosario en familia** ... no cabe duda de que el Rosario a la Santísima Virgen debe ser considerado como una de las más excelentes y eficaces oraciones comunes que la familia cristiana está invitada a rezar. Nos queremos pensar y deseamos vivamente que cuando un encuentro familiar se convierta en tiempo de oración, el Rosario sea su expresión frecuente y preferida». Así la auténtica devoción mariana, que se expresa en la unión sincera y en el generoso seguimiento de las

⁶¹ *Institutio Generalis de Liturgis Horarum*, n. 27.

⁶² *Familiaris consortio*, n.61.

⁶³ *Familiaris consortio*, n.61.

actitudes espirituales de la Virgen Santísima, constituye un medio privilegiado para alimentar la comunión de amor de la familia y para desarrollar la espiritualidad conyugal y familiar. Ella, la Madre de Cristo y de la Iglesia, es en efecto y de manera especial la Madre de las familias cristianas, de las Iglesias domésticas.⁶⁴

En virtud del ministerio de la educación los padres, **mediante el testimonio de su vida**, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, **rezando con los hijos**, dedicándose **con ellos a la lectura de la Palabra de Dios** e introduciéndolos en la **intimidad del Cuerpo –eucarístico** y eclesial– de Cristo mediante la iniciación cristiana, llegan a ser plenamente padres, es decir engendradores no sólo de la vida corporal, sino también de aquella que, mediante la renovación del Espíritu, brota de la Cruz y Resurrección de Cristo.⁶⁵

En la misma línea insiste Benedicto XVI. La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza ... y la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo.⁶⁶

Es necesario **aprender, antes de nada, en familia, a creer en el amor auténtico**, el que viene de Dios y nos une a él y precisamente por eso «nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea “todo para todos” (1 Co 15,28)⁶⁷».⁶⁸

Es de particular atención que en el Sínodo se haya subrayado repetidamente la importancia de **la familia** para la **transmisión de la fe** como lugar auténtico en el que se transmiten las formas fundamentales del ser persona humana. Se aprenden viviéndolas y también sufriendolas juntos.⁶⁹ Conviene prestar una particular

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*, n.39.

⁶⁶ *Sacrosanctum concilium*, n.10.

⁶⁷ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n.18.

⁶⁸ BENEDICTO XVI, *Homilía en el Parque de Bresso*, Milán, Domingo 3 de junio de 2012

⁶⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso a la curia romana*, Sala Clementina, Viernes 21 de Diciembre de 2012.

atención a la preparación para el amor y el matrimonio, o a la vida consagrada⁷⁰.

3. La familia de Nazareth: Primer modelo de educación y transmisión de fe

3.1. Discurso del Papa Pablo VI

Si queremos profundizar e ir a la raíz de la familia como primer modelo educador y de fe, es urgente como afirmo el Papa Pablo VI dirigir nuestra mirada a la Sagrada Familia de Nazareth.

A continuación, citamos el texto íntegro de su discurso⁷¹:

La casa de Nazaret es la escuela donde somos iniciados a comprender la vida de Jesús, es decir, la escuela del Evangelio.

Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta sencilla, humilde y encantadora manifestación del Hijo de Dios. Hasta aprendemos, casi sin darnos cuenta, a imitar.

Aquí se nos revela el método que nos permitirá conocer quién es Cristo. Aquí descubrimos la necesidad de observar el ambiente que rodeó su vida entre nosotros: los **lugares**, los **tiempos**, las **costumbres**, el **lenguaje**, los **ritos sagrados**, todo cuanto le sirvió a Jesús para manifestarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene sentido.

Aquí, en esta **escuela**, comprendemos la necesidad de una **disciplina espiritual** si queremos seguir las enseñanzas del Evangelio y ser discípulos de Cristo.

¡Cómo quisiéramos ser otra vez **niños** y volver a esta humilde pero sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo quisiéramos empezar a aprender de nuevo, junto con María, la verdadera ciencia de la vida y la más alta sabiduría de la verdad divina!

⁷⁰ JUAN PABLO II, *Discurso del Santo Padre a la secretaria general del sínodo de los obispos*, 23, febrero, 1980.

⁷¹ PABLO VI, *Alocución en Nazaret*, 5 de enero de 1964.

Pero sólo estamos de paso y nos es necesario abandonar el deseo de seguir conociendo en esta casa, la jamás acabada formación al estudio del Evangelio. Pero no dejaremos este lugar sin haber recogido, casi furtivamente, **algunas enseñanzas de la casa de Nazaret.**

Algunas enseñanzas de la casa de Nazaret

En primer lugar, nos enseña **el silencio.** Ojalá se renovara en nosotros el amor al silencio, esta admirable e indispensable atmósfera del espíritu, tan necesaria para nosotros, que estamos aturridos por tantos ruidos, rumores y voces estridentes en la agitada y tumultuosa vida de nuestro tiempo. Silencio de Nazaret, enséñanos a ser perseverantes en las buenas decisiones, **atentos a la vida interior,** listos para secundar las inspiraciones secretas de Dios y las exhortaciones de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente preparación, del estudio, de la meditación, de la vida interior, de la **oración** que sólo Dios ve en lo secreto.

Aquí descubrimos cómo **vivir en familia.** Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su **comunidad de amor,** su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado inviolable nos ayude a ver lo dulce e irremplazable que es la educación en familia, nos enseñe su función natural en el plano social.

Finalmente, aquí aprendemos la **lección del trabajo.** ¡Oh morada de Nazaret, la casa del hijo del carpintero! Cómo deseamos comprender y celebrar sobre todo en este lugar la austera pero redentora ley de la fatiga humana, ennoblecer aquí la dignidad del trabajo para que todos lo aprecien, recordar aquí, bajo su techo, que el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, y que su excelencia y la libertad para ejercerlo no provienen tan sólo del llamado valor económico, sino también de aquellos otros valores que lo encauzan hacia un fin más noble.

3.2. El rol de los padres y los ancianos a la luz de la familia de Nazareth

A la luz del discurso del Papa Pablo VI podemos interrogarnos sobre los años en que Jesús trascendió en Nazareth con su familia.

Mateo nos dice: “Partió, pues, con ellos y **se volvió a Nazaret y estaba sumiso,** su madre guardaba todas estas cosas en su corazón, y **Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los**

hombres⁷². En estas palabras vemos descrito el papel de los padres de Jesús. Dios, su padre, quiso que su hijo se encarnara aquí y experimentara todo el **proceso educativo natural en una familia con un padre y una madre**. Por eso el Papa, en el encuentro mundial sobre la familia que celebró en Valencia (España) en días pasados, insistió tanto en el valor fundamental de la familia. La **familia** es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad, nada puede sustituirla totalmente, se funda en una **profunda relación interpersonal entre los esposos**, sostenida por el afecto y la comprensión mutua, es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad, el gran tesoro de los esposos a lo largo de su vida, el padre y la madre se han prometido ante Dios un sí tal que constituye la base del sacramento que los une. Del mismo modo, para que la relación interna de la familia sea completa, es necesario que digan un **sí total de aceptación a sus hijos naturales o adoptivos**, que tienen personalidad y carácter propios.

La **madre** es diferente del padre, tiene en su interior la “**fábrica de la vida**”: la maternidad, que es algo grandioso. **Colabora con Dios en la procreación**. Es algo impresionante. Piensa que, de la unión del espermatozoide del hombre con el óvulo en el útero de la mujer, se forma el embrión, el comienzo de la vida. El embrión se desarrolla poco a poco hasta convertirse en un feto en la mujer, presentando ciertos rasgos ya al cabo de un mes. Se forman órganos, ojos, manos y al cabo de nueve meses sale de la madre y entra en el mundo. Este **proceso físico dentro de la madre** crea una relación muy estrecha entre ambos. Es importante entender este proceso para comprender la relación física entre el bebé y la madre. La madre siente al bebé dentro de ella. Es una experiencia que el hombre nunca podrá comprender. Este proceso natural fue querido por Dios. Así se crea una **relación afectiva**, hecha de ternura, creando en el niño, como dice la psicología, el **yo afectivo**. En los primeros meses de vida, el niño está más cerca de la madre que del padre, también porque tiene que cuidarlo, amamantarlo.

⁷² Lc 2,51-52

El padre. En el diseño de Dios sobre la familia es fundamental la colaboración del padre y la madre. El padre participaba de **forma más externa**, en la relación física con la madre. Apoya a la madre durante el embarazo, la defiende. El padre, cuando el niño está creciendo, después de haber sido amamantado, cuando llega al uso de razón, le ayuda en la **formación de su carácter**, inculcándole el **ego moral**, ayudándole a tener “**columna vertebral**”, es decir, capacidad de sufrimiento. El padre le enseña qué hacer y qué no hacer, **las normas y los límites**, cómo comportarse en la mesa, cómo comportarse con los invitados, cómo comportarse en la escuela, que no hay que robar, que hay que escuchar y respetar a la autoridad, que a cierta hora hay que acostarse, que... no se puede ver la televisión todo el día. El niño debe tener respeto y cierto temor reverencial por el padre. Cuando el niño crece y llega a la pubertad, el padre debe ayudarlo en el ámbito de la sexualidad.

Tan importante como el rol de los padres en la familia cristiana es importante el rol de **los abuelos**. Jesús también tuvo abuelos: **Joaquín y Ana**, como dice en los Evangelios apócrifos. Seguramente Jesús debió ir a **Sephoris** a visitarlos con sus padres. En el encuentro Mundial de la Familia celebrado en Valencia, el Papa Benedicto XVI habló de los abuelos, diciendo:

El niño concebido debe ser educado en la fe, amado y protegido. Los niños, junto con el derecho fundamental a nacer y a ser educados en la fe, tienen también derecho a **un hogar que tenga como modelo el de Nazaret** y a ser preservados de todas las trampas y amenazas”. Soy el abuelo del mundo”, oímos. El Papa prosigue: “Quisiera dirigirme ahora a los abuelos, que son tan importantes en las familias. Pueden ser y son tantas veces **los garantes del afecto y de la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir**⁷³.

Los abuelos tienen una importante misión para las nuevas generaciones, como subraya siempre la ‘Familiaris Consortio’: Hay culturas que manifiestan una singular veneración y un gran amor por los ancianos... el anciano permanece inserto en la vida familiar

⁷³ BENEDICTO XVI, Viaje apostólico a Valencia con motivo del V encuentro mundial de las familias, 9 de Julio de 2006.

y toma parte activa y responsable... sobre todo desarrolla la preciosa misión de testigo del pasado e inspirador de sabiduría para los jóvenes y para el futuro”. Esto dijo el Papa en Valencia: “**Ofrecen a los jóvenes la perspectiva del tiempo**, son memoria y riqueza de las familias. Los abuelos han experimentado muchas cosas en la vida y con los años y la experiencia se dan cuenta de lo que es valioso y de lo efímero que es. Ellos también han sido jóvenes, han vivido muchas cosas con entusiasmo y han experimentado cómo la historia ha derribado tantas ilusiones.

La historia, como decían los antiguos, es la maestra de la vida. Las personas mayores, por su experiencia, como se suele decir, siempre tienen los pies en el suelo y no se dejan llevar fácilmente por los entusiasmos. Por eso en la Iglesia para elegir obispos se busca siempre a personas de cierta edad que tengan experiencia de fe y de vida. Una persona joven, presa del entusiasmo, cree que puede resolver los problemas en poco tiempo y a veces hace estupideces, mientras que una persona mayor tiene experiencia de la vida, ha vivido muchas cosas, ha sufrido las consecuencias de los errores que ha cometido. Por eso es importante que los niños desde pequeños estén en contacto con todo el arco de la vida en todas sus dimensiones. Afirma Benedicto XVI:

Nunca, por ningún motivo, los abuelos deben ser excluidos del ambiente familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatar a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la proximidad de la muerte⁷⁴.

El Papa deja claro que no tenemos derecho a arrebatar a nuestros hijos el tesoro que son los abuelos, especialmente dice en su testimonio ante la muerte. Cuántos testimonios de fe tenemos en nuestro camino con nuestros hermanos y hermanas ante la muerte. Son un pilar para nuestra fe. Por esta razón la **Familiaris Consortio** afirma:

⁷⁴ BENEDICTO XVI, Viaje apostólico a Valencia con motivo del V encuentro mundial de las familias, 9 de Julio de 2006.

Es necesario que la acción pastoral de la Iglesia estimule a todos a descubrir y valorar el papel de las personas mayores en la comunidad civil y eclesial y, en particular, en la familia. En efecto, la vida de los ancianos ayuda a clarificar la escala de los valores humanos, hace ver la continuidad de las generaciones⁷⁵.

3.3. José y María, responsables de la formación y la trasmisión de fe a Jesús de Nazareth

En los evangelios solo se dice que el niño crecía en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres, sin embargo, gracias a la Tradición y ha estudios que se han hecho al respecto, encontramos datos interesantes sobre la educación y la trasmisión de fe que recibió Jesús de parte de la Sagrada familia.

¿Qué hizo Jesús en los primeros treinta años de su vida? Es muy importante la ciudad de **Sefforis**. Si acudimos a las fuentes, especialmente a las Guerras Judaicas de Flavio Josefo, nos damos cuenta de tantas cosas. En el evangelio se dice: “Jesús estaba sometido a sus padres y crecía (como veremos en una forma sintética) en estatura, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres”⁷⁶. Son las únicas noticias que tenemos de esos treinta años en los evangelios, junto al paso del evangelio cuando Jesús se fue al Templo con sus padres y al regreso se perdió.

Probablemente fue en aquella ocasión en que Jesús hizo la Bar Mizvah. Hasta los doce años no sabemos nada sobre la vida de Jesús. Podemos sacar algunas conjeturas.

El mártir Justino, que nació en Palestina (Nablus) en el segundo siglo, nos habla. Él dice que ha oído hablar en Palestina de los arados, salidos del taller de José y que Jesús había construido. Para los judíos del tiempo de Jesús, **el trabajo manual** es sagrado. Se decía en su tiempo: aquel que gana su pan con el trabajo es más grande de aquel que se encierra con pereza en la piedad. Los rabinos también dicen que el artesano, dedicado a su trabajo no tiene que levantarse delante del más grande doctor de la Ley. Por eso los rabinos además del estudio de la ley necesitan tener un trabajo. Por

⁷⁵ Familiaris Consortio, n.18.

⁷⁶ Cf. Lc 2,51-52

eso el trabajo mejor, dice el Talmud, es el trabajo de la tierra. Los doctores anteriores y contemporáneos de Jesús han aplicado estos mandamientos. San Pablo mismo además de realizar su ministerio apostólico era un curtidor de tiendas. Además, no solo hay que ejercer un oficio, sino hay que **transmitirlo a los hijos**. Sobre este punto el Talmud dice que como los padres están obligados a alimentar a los hijos, del mismo modo **tienen el deber de enseñarles un oficio manual**. Encontramos también en el Talmud que quien no enseña un oficio manual a su hijo es como se hiciera de él un malhechor.

Según la Tradición, se puede ahora deducir que **San José haya enseñado a su hijo Jesús su trabajo, desde su tierna edad**. San José era un “factotum”⁷⁷. La palabra empleada en los textos griegos para designar la profesión de **José es teknón**, cuyo significado es maestro constructor, no carpintero, como tradicionalmente se ha traducido.

Dice Flavio Josefo que cuando Herodes Antipa construyó Seforis utilizó toda la mano de obra disponible de los pueblos vecinos, entre ellos Nazaret. Una de las grandes obras fue el anfiteatro. Gracias a las excavaciones y a los estudios arqueológicos se ha podido reconstruir casi todo el anfiteatro. **Seforis** en el tiempo de Jesús era una ciudad muy próspera, como nos lo muestran las casas con grandes mosaicos, la sinagoga... Según la tradición, en **Seforis vivían los padres de la Virgen María, Joaquín y Ana**, testimoniado por una basílica que está destruida (la Basílica de Santa Ana) que fue lugar de muchas peregrinaciones.

En **Seforis**, ciudad helenista, Jesús pudo aprender el **griego**, y mientras trabajaba en la construcción pudo conocer el mundo del teatro: la palabra **hipócrita**, dicen los estudiosos, proviene directamente del ambiente del teatro helenista, y se relaciona directamente con los actores, con su capacidad de simulación (al aludir a los fariseos como hipócritas les está llamando actores, simuladores)⁷⁸.

⁷⁷ La palabra empleada en los textos griegos para designar la profesión de José es teknon, cuyo significado es maestro constructor, no carpintero, como tradicionalmente se ha traducido.

⁷⁸ Cf. Mt 6, 2; 15, 7; 22, 18; 23. 13-15

Como judío que era y miembro de una de las familias religiosas de Nazaret, es muy importante estudiar cómo influye en su vida la **experiencia religiosa en la sinagoga**. Nosotros podemos conocer lo que él hacía, gracias a unos estudios realizados sobre la liturgia sinagoga en el tiempo de Jesús. Al respecto son interesantes los estudios hechos por Robert Aron: “Los años oscuros de la vida de Jesús” y “Así rezaba el hebreo Jesús”, ¿Qué se hacía en casa de Jesús, con María y José, al iniciar el Sabbath? **El Sabbath** comienza cuando aparece la primera estrella en el horizonte en la tarde del viernes.

Es importante pensar en el ambiente de Nazaret, con poquísimas casas, sin agua corriente en las casas. Había sólo **un pozo en el pueblo**, lo que ahora llaman “la **Fuente de María**”. Sobre esta fuente los ortodoxos han construido una iglesia. De esta fuente también hablan los evangelios apócrifos y según estos la Virgen tuvo dos momentos en la Anunciación: el primero lo tuvo en la Fuente y el segundo lo tuvo en la gruta de la Anunciación. Son también muy interesantes los datos que nos dan los evangelios apócrifos sobre Nazaret en tiempos de Jesús. Pues María tenía que hacer todos los trabajos porque después no podía trabajar durante el Sabbath: iba a por agua al pozo, buscaba la leña, limpiaba la casa, preparaba las comidas... El padre de familia tenía que hacer **el baño ritual** en la **mikvah**. Es algo obligatorio: **padre e hijo tienen que hacer este baño ritual**. En la casa de José hay hoy un baptisterio, pero antes de ser baptisterio pudo haber sido una mikvah, donde se realizaban las abluciones rituales para purificarse antes de entrar en el Sabbath, y es ahí precisamente donde tantas veces pudo hacerlo el mismo Jesús.

Antes de entrar en el Sabbath, en la **sinagoga** se hacía un **servicio dirigido a los niños de la comunidad**. Había una persona responsable de los niños, lo que nosotros llamamos **didáscalo**, que preparaba los niños para el **rito de la Bar Mitzvah**. Se hacía y se hace todavía a los **doce años**. En la preparación se les enseñaba a **proclamar las Escrituras**⁷⁹. Recordemos que las escrituras no

⁷⁹ Cf. Lc 2, 41-50

tenían vocalización, son todo consonantes, y por esto mismo **se memorizan todos los textos**. Otro aspecto muy importante es la **entonación** especial para proclamarlas.

El idioma oficial de la Galilea era el arameo. **La lengua materna de Jesús era el arameo**, idioma distinto del hebreo, pero muy cercano, como el italiano y el francés. Aunque el vocabulario cambia y la gramática es distinta el modo de pensar es el mismo. Mas tarde **Jesús vivirá en una sociedad donde se hablan tres idiomas: arameo, hebreo y griego**. El oía hablar el **hebreo** en la vida **litúrgica**, el arameo en la **vida diaria** y el griego como **idioma oficial del país** (koinè). El rito maronita en esta región todavía recita las palabras de la consagración en arameo, así como el Padre nuestro, es decir, resuenan en la Iglesia todavía hoy las palabras tal y como las pronunció Jesús. En los evangelios percibimos esto mismo cuando cura a la hija de Jairo y dice “**Talítá kum,**”⁸⁰; “**¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?**”⁸¹... Jesucristo, como todos los niños judíos, tenía que aprender el hebreo.

Escuela del pueblo

En los textos sagrados Jesús aprende a leer, en los rollos de la Torah, que constituyen la base de la enseñanza en su tiempo. Jesús va a la **escuela de su pueblo**, a la casa del libro, “**beth ha sefer**”, que corresponde a nuestra escuela primaria. El idioma oficial de la liturgia judía actual es todavía el hebreo. Sacaban la **Torah** del arca, la colocaban en el bema y **el maestro les enseñaba a leer durante toda la tarde**. El hebreo del tiempo de Jesús y el mismo Jesús niño viven en un mundo sencillo y ingenuo. No existe una diferencia entre palabras y cosas.

Cuando se proclaman los evangelios impacta la sencillez y la certeza de sus palabras. En la mentalidad latina todo el esfuerzo de la gramática y del estilo consiste en precisar los detalles intelectuales de su sentido correspondiente a cada palabra. Para la lengua semita, es importante más que el contenido lógico de cada palabra,

⁸⁰ Mc 5, 41

⁸¹ Mt 27, 46 ; Mc 15, 34

su poder sobre el hombre, la emoción que provoca en el clima sentimental que lo envuelve.

Vida religiosa de Jesús

La **familia de Jesús era muy religiosa**, lo demuestra el **viaje anual a Jerusalén** que hacía, el **tributo** que tenía que pagar en el templo. Para el nacimiento de Jesús María hizo el **rito de purificación**. Sus padres conducen al niño a Jerusalén para **presentarlo a Dios en el templo**. Sin duda San José practica las prescripciones de la Ley. En la **puerta de su gruta**, habrá colocado una **mezuzah**, en un tubo de metal, un pedazo de pergamino, sobre el cual está escrito la oración fundamental del día: el Shemá. María, José y Jesús sin duda **comen kasher**, es decir observan las prescripciones alimentares muy rígidas que se encuentran en la Ley. San Pedro, que ha comido muchas veces con Jesús, dice en los Hechos de los Apóstoles que nunca ha comido algo de impuro. Esto quiere decir que también Jesús observaba los mandamientos que hablan de los alimentos. **Jesús también lleva el tallih** de lana como manda el Deuteronomio.

El **alimento**, el **vestido**, elementos esenciales para la **educación del niño** se presentan a Jesús con un sentido religioso que envuelve todos los momentos del día.

El Sabbath

Toda la **vida** de Jesús viene **envuelta por lo sagrado**. En el momento de entrar en el **Sabbath**, las familias de Nazaret venían a la **sinagoga**.

La **sinagoga es un lugar de oración y de estudio**. En ella se enseña la Ley, se celebran la liturgia de la semana y las liturgias de las fiestas. No es un santuario, porque el único lugar sagrado es el templo en Jerusalén. En ella no existe un clericalismo como en el templo. El rito no comporta la presencia del clero. Cada uno de los presentes puede presidir en nombre de la comunidad. El rabino que no es de profesión sacerdote, sino un hombre que ha estudiado la Ley tiene la misión de vigilar el desarrollo del culto: A veces le

toca explicar las escrituras, pero esta tarea es abierta también a los miembros de la comunidad. Es en este ambiente donde Jesús matura la misión que le ha confiado el Padre.

La Liturgia se inicia proclamando **Salmo 92**: “*Es bueno dar gracias al Señor y cantar a tu nombre, oh Altísimo*”,⁸². Al terminar, se hace una bendición: “*Benedicid al Eterno, único digno de alabanza*”, y después, una cosa que se repite en todos los comienzos del **Sabbath** es la **proclamación del Decálogo**⁸³. Es importante señalar que el Decálogo y el Sermón de la montaña están profundamente unidos. El Shemá, corazón del Decálogo se ha cumplido en Jesucristo.

El Shemá es el corazón de la Ley. Además, invita a transmitir la Ley a los **hijos**, aun cuando estén de **viaje**, cuando se **acuesten** y se **levanten**. Como padre hebreo, San José transmitía la fe, enseñaba la fe a su hijo, y le enseñaba las oraciones, le enseñaba los Salmos, le enseñaba la Torah, las normas rituales (de purificación, de lavarse las manos antes de comer...).

Esta **liturgia de entrada al Sabbath** terminaba con **seis bendiciones**: “Bendito seas tú, Dios nuestro, Dios de nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob”; “Tú eres todopoderoso por siempre, Señor, tú resucitas los muertos, tú eres fuerte para socorrer”; “Tú eres santo, tu nombre es santo, y los santos te glorifican cada día”... y se concluía con el Kaddish, una oración que puede que nos resulte familiar: “Santificado sea el nombre del Señor en el mundo, que ha creado según su voluntad, y que haga reinar su reino en vuestra vida y en vuestros días, y en la vida de toda la casa de Israel, pronto y dentro de poco tiempo..... Que el nombre del Señor sea bendito y santificado en el mundo y la eternidad, que sea bendito, alabado, honrado, elevado, exaltado, ilustrado, magnificado, glorificado el Nombre del Santo. Bendito sea por encima de todo, la bendición de todos los santos”. Como veis, recuerda al Padre nuestro⁸⁴, aquí vemos ya la estructura del Padre nuestro. Pues Jesucristo hacía esta oración todos los viernes cuando comenzaba la liturgia sinagoga.

⁸² Sal 92 (91), 2

⁸³ Ex 20, 1-20

⁸⁴ Cf. Mt 6, 9-13; Lc 11, 2-4

Después de esto, terminaba con una oración y regresaban todos a sus casas. Para entrar en el **Sabbath**, se habían **vestido** todos de **fiesta**, porque la llegada del Sabbath es como la llegada de una reina, de una esposa. Es todo un espectáculo ver como los judíos reciben el Sabbath, en un ambiente de fiesta, cantando, lo podemos ver hoy en el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén todos los viernes por la tarde.

María había preparado una **gran cena** y José comenzaba con una oración de bendición levantando una **copa de vino** (el Kidush): “Eres excelso, oh Dios, en el cielo y en la tierra y en todo lo que en ella está encerrado. Alabado seas, Eterno Dios nuestro, Rey del universo, que nos has santificado por medio de tus mandamientos y nos has escogido para ser tu pueblo, y que en tu amor nos has dado el santo día del Sábado en la conmemoración de la fiesta”. Y a continuación pronunciaba una bendición sobre el **pan** (tienen dos panes, para recordar la ración doble de maná que se recogía el sábado en el desierto⁸⁵): “**Alabado seas, Eterno Dios nuestro, Rey del universo, que sacas el pan de la tierra**”. En ese momento, José lo partía y le daba un pedazo a María y otro a Jesús. Veis aquí también la prefiguración de la Eucaristía. Al finalizar la cena, que es la cena más importante de la semana, José decía otra oración, y **antes de ir a dormir recitaba el Shemá con Jesús** “cuando te acuestes y te levantes”. Al día siguiente, la primera cosa que hacía la Sagrada Familia era **ir a la sinagoga**. Se preparaban colocándose las **filacterias** (“Graba estas palabras como señal en las palmas de tus manos”), la **mezuzah** (“Como memorial entre tus ojos”) y el **tallih**, que es un velo que tiene un gran significado religioso. Esto se puede observar con claridad en el muro de las Lamentaciones en Jerusalén.

El **tallih** era un velo hecho con paño blanco muy basto de lana, usado por los judíos en el desierto para defenderse del sol. Pero después este velo se espiritualizó y a partir del tiempo del Sinaí comenzó a tener un significado religioso. Encontramos esto en la Escritura: “*Te harás unas borlas en las cuatro puntas del manto*”

⁸⁵ Ex 16, 5.22-30

con que te cubras,⁸⁶. Otra alusión la encontramos en los profetas: “*En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las naciones asirán por la orla del manto a un judío diciendo: «Queremos ir con vosotros, porque hemos oído decir que Dios está con vosotros»*”,⁸⁷. Este velo les recuerda la santidad que ellos han recibido de Yahvé, que son un pueblo escogido y que han hecho una alianza con El en el Sinaí, y que es un pueblo llamado a cantar las alabanzas en medio de la historia. Este velo les recuerda su misión sacerdotal. Es interesante cuando la hemorroísa se acerca a Jesucristo y quiere tocarle, aunque sea la orla del manto, es decir, tocar la misión que él tenía, la santidad que reconocía en él⁸⁸. Al colocarse el tallih se dice: “*En el nombre de Dios Santo, cuya unidad reconoce todo Israel, voy a cubrirme con el tallih, adornado con tsi tsi, para cumplir el mandato de mi Creador: Te harás unas borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubras*”.

⁸⁶ Dt 22, 12

⁸⁷ Za 8, 23

⁸⁸ Mt 9, 20 -22

Capítulo II

Segunda etapa: el descubrimiento de la “identidad sexual”

1. Educación en el amor

1.1. El papel del eros

El eros obliga permanentemente la persona a salir de sí misma y dirigir su interés hacia el otro, “*otro yo*”, pero diferente del suyo. Si el varón/mujer no sintieran el impulso sexual, vivirían preocupados únicamente de su propia subsistencia, sus cosas, sus trabajos, sus proyectos, en otras palabras, de su yo. Una vida centrada en su ego.



Dice S. Juan Pablo II:

La **tendencia sexual** se expresa en la vitalidad sexual por el hecho de que el organismo que posee propiedades **masculinas** tiene necesidad del organismo dotado de propiedades **femeninas** a fin de que sus vitalidades sexuales encuentren el **término natural**. En efecto, estas vitalidades están por su naturaleza orientadas hacia la procreación y el sexo

opuesto sirve para este fin. Semejante actitud no es en sí misma utilitaria: la naturaleza no tiene por fin el mero placer. No es más que una actitud natural en la que se manifiesta la **necesidad objetiva del ser**.⁸⁹

Dios ha dotado la naturaleza humana sexuada con el **impulso sexual** que llamamos **eros**, que se diferencia el celo que tienen los animales en la época de reproducción porque el eros en el hombre es permanente y dura toda la vida es *“la perenne atracción recíproca por parte del varón hacia la feminidad y por parte de la mujer hacia la masculinidad, que es una invitación por medio del cuerpo”*.⁹⁰

El **eros** es un impulso fundamental, dado que de él depende no solo la existencia de la especie, sino también, y, sobre todo, **nuestra realización como persona humana, en la relación del amor de donación.**

El **eros** es el impulso sexual natural y congénito, que **reside en la corporeidad**. El cuerpo, por lo tanto, ayuda al hombre a **conocerse quién es**⁹¹: soy **varón**, soy **mujer** por la **masculinidad** o la **feminidad**, biológica, psicológica y ontológicamente, para la relación con el mundo y sobre todo para la relación interpersonal con Dios y con los hombres, **relación en el amor de donación, diferente y complementaria.**

La persona está llamada a tomar **conciencia del verdadero sentido del propio cuerpo, de su sexualidad**, que es apertura y espera de una *“comunidad de personas”*. Tomamos conciencia de que no podemos, como el resto de los animales, dejarnos llevar por el instinto, sino que **sentimos que sólo podemos unirnos con la otra persona del otro sexo y formar una sola carne, donándonos**, convirtiéndonos en “don” para la otra persona.

Por eso, para el hombre, el eros no es sólo, como lo es para el resto de los animales, una atracción programada genéticamente en sus estructura cromosómica y exteriorizada en su anatomía es muchísimo más, es el origen de lo que **nos hace ser y conocernos**

⁸⁹ *Amor y Responsabilidad*, Cap. II. 8 análisis de la sensualidad.

⁹⁰ *AG*, 17 de agosto de 1980.

⁹¹ “El eros está como enraizado en la misma naturaleza del hombre ... y orienta al hombre hacia el matrimonio.” *Deus Caritas est*, 11.

como **persona humana**⁹², como **persona mujer**, con su **feminidad** o como **persona varón** con su **masculinidad**. Es una experiencia trascendental para el hombre, ya que no sólo conmueve todo su sistema endocrino y nervioso, sino que implica la racionalidad y la libertad.

El eros es esa **recíproca atracción** y llamada **perenne** de la persona humana –a través de la **masculinidad** y la **feminidad**– a esa “*unidad en la carne*” que al mismo tiempo debe realizar la **unión-comunión de las personas**. Toda la constitución del cuerpo de la mujer y del varón, su aspecto particular, las cualidades, contienen la fuerza de un atractivo permanente.

La vida sexual de los **animales**, natural e instintiva mira únicamente a lo que es el fin de su tendencia sexual: la **procreación**, la conservación de la especie. Sin embargo, el eros en el hombre puede separar el fin de la procreación de la especie y el placer, y buscar el placer por el placer, y la **integración** del placer en la **donación a la otra persona**.

Por eso el hombre, consciente de su ser “**para**” donarse al otro, se niega a buscar el placer en sí mismo, a satisfacer su instinto natural, fuera del contexto de la donación. La convicción de que es una persona y que está ante otra persona de otro sexo le llama a aceptar la subordinación del deleite al amor.⁹³ En el cuerpo humano, en la tendencia sexual que sentimos, todo hombre toma conciencia de la esencia, a imagen de la cual ha sido hecho, ser en relación para el amor de donación, ser abierto al otro, ser-para-otro, **complementario**.

Al respecto dice Juan Pablo II en Amor y responsabilidad:

La inclinación sexual pone en relieve el hecho de que corresponden ellas entre ellas y de que, por consiguiente, dan **al varón y a la mujer** la posibilidad de **completarse mutuamente**. El hombre no tiene las propiedades que posee la mujer, y viceversa. Por consiguiente, cada uno de ellos puede no solamente completar las suyas con las de la persona

⁹² “Nuestras acciones no sólo producen un efecto fuera de nosotros: ellas también nos construyen a nosotros mismos.” En: J. NORIEGA., *El destino del eros*, Palabra, 2005. 11.

⁹³ Amor y responsabilidad, n.16.

de sexo opuesto, sino que puede incluso sentir vivamente la necesidad de semejante complemento. Si el hombre se examinase lo bastante profundamente a través de esa necesidad, comprendería más fácilmente sus propios límites y su insuficiencia, e, incluso, indirectamente, lo que la Filosofía llama la **contingencia del ser** (contingencia). La tendencia a **completarse mutuamente** que de ello resulta indica que estas particularidades tienen para las personas de sexo diferente un valor específico. Se podría, pues, hablar de valores sexuales vinculados a la estructura psico-fisiológica del varón y de la mujer.⁹⁴

Esta tendencia sexual saca a la persona de su indiferencia hacia la otra persona de sexo diferente, y crea la atracción, invitándola a entrar en comunión a través de una relación afectiva o de amistad que puede conducir al **matrimonio**: “*El eros está como enraizado en la misma naturaleza del hombre... y orienta al hombre hacia el matrimonio.*”⁹⁵ Primordial vocación de toda persona humana.

Juan Pablo II conceptualiza con la palabra “**integración**” el proceso que la persona debe realizar para que el *eros* cumpla su función y no se quede en la mera atracción sexual. El eros, en este proceso de integración, da por así decirlo, **un sabor especial** a las relaciones en el matrimonio. De este modo, la persona se realiza a través de la donación, en la cual el deleite se subordina al amor.⁹⁶

1.2. El despertar de la tendencia sexual

La pubertad

El eros se despierta en la **pubertad** y suele ir acompañado de una convulsión hormonal que afecta al ser humano en su totalidad, física y psíquicamente ya que conmueve todo nuestro sistema endocrino y nervioso e implica a nuestra racionalidad y a nuestra libertad.

Toda persona nace perteneciendo a uno de los dos sexos, según el **orden de la creación, varón y mujer**, manifestado en su fisiología corporal: masculino o femenino, porque el sexo es

⁹⁴ *Amor y responsabilidad*, n. 25.

⁹⁵ J. RATZINGER, *Deus Caritas est*, n. 11.

⁹⁶ Cf. *Amor y Responsabilidad*, n. 16.

constitutivo del ser humano y así se inscribe en el registro civil: varón, mujer.

Esta **inclinación sexual** hacia el sexo contrario se despierta improvisamente en **la pubertad**. En las niñas suele ser entre los **doce y trece años**, con la aparición de la **regla**, y en los niños un poco más tarde, con la facultad de producir **esperma**. La pubertad va acompañada, además, de cambios psicológicos que les desestabilizan psicológicamente tanto a los jóvenes.

La **excitación sexual** que es un estado de tensión particular (no solo en los órganos genitales, sino también en todo el organismo), provocado por la excitación de las extremidades periféricas de los nervios de los órganos sensoriales (sobre todo el tacto y la vista, pero también el oído, el gusto y el olfato) ya sea directa, ya por vía psíquica, imaginativa. En el organismo del varón hay zonas erógenas específicas que son conductoras particulares de estimulaciones sexuales. En la mujer son mucho más numerosas y diseminadas por todo su cuerpo. Esta tendencia sexual llega a ser un elemento realmente constructivo del amor en el matrimonio.

1.3. El eros ayuda a definir la “identidad sexual”: soy varón, soy mujer

El eros ayuda a la toma de conciencia de la propia **identidad sexual**: la persona humana o es **varón** o **mujer**⁹⁷ y “la pertenencia a uno de los dos sexos determina una cierta **orientación de todo su ser**, orientación que se manifiesta en un concreto desarrollo interior de él.”⁹⁸ La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios está llamada a la **comunidad de personas en el amor de donación**, ser en relación, ser abierto al otro, ser-para-otro, para la **uni-dualidad-relacional-complementaria**.

⁹⁷ “Nuestras acciones no sólo producen un efecto fuera de nosotros: ellas también nos construyen a nosotros mismos”. J. NORIEGA, *El destino del eros*, Palabra, Madrid, 2005. 11.

⁹⁸ Amor y responsabilidad, n. 24.

El cuerpo humano tiene un lenguaje y la persona tiene que aprender a escuchar a su cuerpo, **el eros**,⁹⁹ y **toma conciencia** de que es un ser sexuado: **soy varón, soy mujer**, cuando es consciente de *“la perenne atracción recíproca por parte del varón hacia la feminidad y por parte de la mujer hacia la masculinidad, que es una invitación por medio del cuerpo”*¹⁰⁰

Estas características fisiológicas que aparecen en el varón y en la mujer, manifiestan con el cuerpo lo que constituye la realidad ontológica de la feminidad o masculinidad, y que hacen a la persona **persona varón o persona mujer, diferentes y complementarios ontológicamente**.

La pertenencia a uno u otro sexo, varón o mujer, según el orden de la creación, determina la masculinidad y la feminidad, diferentes y complementarias, también en el **orden de la creación**, de la persona femenina y de la persona masculina, biológica, psicológica y ontológicamente, en la **relación del amor de donación interpersonal**.

El hombre empieza a conocerse, profundamente, quién es, cuando toma conciencia del verdadero sentido del propio cuerpo, de su sexualidad, determinada por su masculinidad o feminidad, que es apertura y espera de una **“comunidad de personas”**.

El hombre por el deseo que experimenta en su propio cuerpo descubre que posee una **naturaleza sexuada**, en el plano biológico, psicológico y ontológico que es **diferente y complementaria** sobre todo en el **orden de la relación del amor de donación**, y en toda actividad humana: laboral, del conocimiento, político-social, y de la nueva evangelización.

Todo hombre es por naturaleza un ser sexuado ... está dotado de esta naturaleza y es precisamente gracias a ella que es hombre. Cada hombre es, por consiguiente, un ser sexuado y la pertenencia a uno de los dos

⁹⁹ Ver el análisis incompleto que hace Freud del eros y el análisis crítico que le hace en: *Amor y responsabilidad*, 84.

¹⁰⁰ AG, 17 de agosto de 1980.

sexos determina una cierta orientación de todo su ser, orientación que se manifiesta en un concreto desarrollo interior de él.¹⁰¹

1.4. Peligros para que los hijos puedan forjar su “identidad sexual”

a) *Primer peligro: la ausencia o el eclipse del padre*

Un peligro dentro de la vida familiar es la **ausencia o el eclipse de la figura del padre**¹⁰², un tema actual muy delicado, debido a la misión primordial del padre en la familia.

El padre

- es la personificación del orden, de la disciplina, de la autoridad y de los límites entre el bien y el mal, del deber que todos están llamados a cumplir;
- del coraje, la seguridad y de la disposición para hacer sacrificios;
- es el puente hacia el mundo transpersonal y social;
- para el niño el padre es padre-héroe-modelo que necesita como referencia de la formación personal de su masculinidad.
- es el que da confianza a la familia ante lo desconocido del mundo exterior, de la sociedad que les rodea;

La *ausencia* del padre en la familia¹⁰³, desestabiliza la normal asunción de la identidad sexual de los hijos. Esto puede ocurrir, o porque el padre abandona su rol como padre dejando toda la responsabilidad en manos de la madre, o porque la madre se arroga la figura del padre. Al respecto comenta Juan Pablo II en la Familiaris Consortio: “Desde hace varias décadas, **la presencia del padre está desapareciendo** del horizonte vital de muchos niños”.¹⁰⁴ Por lo que “es necesario esforzarse para que se recupere socialmente la

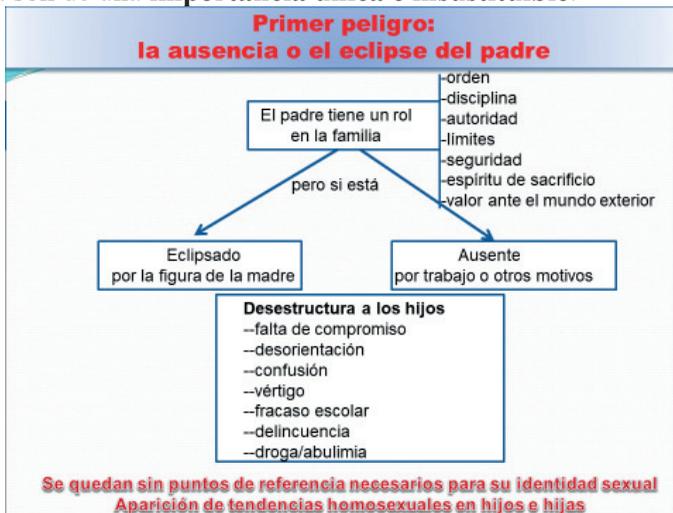
¹⁰¹ *Amor y responsabilidad*, n. 24.

¹⁰² J. CORDES, *El Eclipse del padre*, Palabra, Madrid, 2014.

¹⁰³ Familiaris Consortio, n. 25

¹⁰⁴ XI Simposio en el Vaticano sobre la figura del padre en la familia: “*Paternidad de Dios y paternidad en la familia*”, (3 a 5 de junio 2009), por iniciativa del Consejo Pontificio para la Familia.

convicción de que el puesto y la función del padre en y por la familia son de una **importancia única e insustituible**.¹⁰⁵



En la sociedad actual se puede apreciar una fuerte crisis de la familia en el sentido tradicional. Uno de los factores que han cambiado la estructura de la familia tradicional es que, ya no es sólo el padre quien trabaja para conseguir el mantenimiento de la familia, sino que la madre, en la mayoría de las familias, se ha incorporado a la vida laboral fuera de la familia.¹⁰⁶ Por estas y otras razones se constata en muchas familias la desaparición, **ausencia o eclipse de la figura del padre**, un puesto y una función de una importancia **única e insustituible**.

La ausencia del padre provoca **desequilibrios psicológicos y morales**, además de dificultades notables en las relaciones familiares, pero fundamentalmente en los hijos.¹⁰⁷

¹⁰⁵ XI Simposio en el Vaticano sobre la figura del padre en la familia: “*Paternidad de Dios y paternidad en la familia*”, (3 a 5 de junio 2009), por iniciativa del Consejo Pontificio para la Familia.

¹⁰⁶ *Amor y responsabilidad*, 131.

¹⁰⁷ *Familiaris Consortio*, n. 25.

La ausencia de la figura paterna desestructura a los hijos, los deja sin rumbo en la vida y debilita en ellos el deseo de asumir un proyecto consistente de vida: desorden, falta de compromiso, desorientación, confusión, vértigo. Apareciendo una serie de problemáticas en los jóvenes: los **fracasos escolares, la delincuencia juvenil, el consumo de sustancias psicoactivas, los trastornos de la alimentación (bulimia y anorexia) y, sobre todo, la proporción alta de fugas del hogar.**¹⁰⁸ El concepto y la realidad del padre parecen desdibujarse en nuestra sociedad y las consecuencias pueden ser desastrosas de modo especial, para los hijos que se **quedan sin puntos de referencia necesarios para forjar su identidad sexual.**¹⁰⁹

Y el padre, en muchas familias, es el gran ausente. “Desde hace varias décadas, la presencia del padre está desapareciendo del horizonte vital de muchos niños”¹¹⁰

Está plenamente demostrado que la ausencia del padre, o por dejación de funciones o por eclipse, (no por muerte) dificulta a los hijos su tarea de identificación sexual. **Propiciando la aparición de tendencias homosexuales en los hijos e hijas con los terribles sufrimientos que esto conlleva.** Por tanto, “es necesario esforzarse para que se recupere socialmente la convicción de que el puesto y la función del padre en y por la familia son de una importancia única e insustituible.”¹¹¹ Y el papel de la madre en este cometido es fundamental.

b) Segundo peligro: la ideología de género

Con palabras del Papa Benedicto XVI, se puede afirmar que la Ideología del género es la última rebelión de la creatura contra su Creador, al no aceptar haber sido creado como varón y mujer. **La ideología de género**¹¹² es una deconstrucción antropológica, la cual

¹⁰⁸ A. BARAHONA, *La guerra contra el padre*, 29 de enero del 2015.

¹⁰⁹ Una de las causas mayores de la homosexualidad en los hijos de familias creyentes. En: J. CORDES, *El Eclipse del padre*, Palabra, Madrid 2014.

¹¹⁰ XI Simposio en el Vaticano sobre la figura del padre en la familia: “*Paternidad de Dios y paternidad en la familia*”, (3 a 5 de junio 2009), por iniciativa del Consejo Pontificio para la Familia

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² Analizado en el Capítulo I

se está imponiendo como enseñanza obligatoria en los centros docentes, desde la infancia.

Josep Ratzinger en línea con la antropología del cuerpo de Karol Wojtyla afirma:

La ideología de género es la última rebelión de la creatura contra su condición de creatura. Con el ateísmo, el hombre moderno pretendió negar la existencia de una instancia exterior que le dice algo sobre la **verdad de sí mismo**, sobre lo bueno y sobre lo malo. Con el materialismo, el hombre moderno intentó negar sus propias exigencias y su propia libertad, que nacen de su condición espiritual. Ahora, con la **ideología de género** el hombre moderno pretende librarse incluso de las exigencias de su propio cuerpo: se considera un ser autónomo que se construye a sí mismo; una pura voluntad que **se autocrea y se convierte en un dios para sí mismo.**¹¹³

El hombre, con la ideología de género, pretende romper la unidad ontológica de la persona mediante un proceso de liberalización de aquello que le es dado por la naturaleza, femenina y masculina, inscritas por Dios mismo en la configuración antropológica del varón y de la mujer.



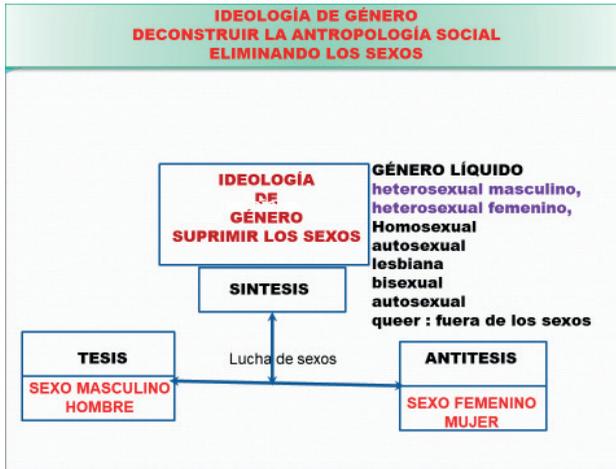
Varón o mujer pasan a ser solo **roles sociales** institucionalizados en la cultura y asociados a una genética determinada. La libertad debe llevar a que la sociedad institucionalice que cada

¹¹³ J. RATZINGER., Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del Hombre y de la Mujer en la Iglesia y en el mundo, 31 de mayo de 2004.

individuo elija libremente el tipo de género al que le gustaría pertenecer, en las diversas situaciones y etapas de su vida.

Las diferencias entre el varón y la mujer no corresponderían, pues, –fuera de las obvias diferencias morfológicas–, a una naturaleza “*dada*”, sino que serían meras construcciones culturales “*hechas*” según los roles y estereotipos que en cada sociedad se asignan a los sexos (“roles socialmente construidos”).

En este contexto se destaca que, en el pasado, las diferencias entre los sexos fueron acentuadas desmesuradamente, lo que condujo a situaciones de discriminación e injusticia para muchas mujeres: durante largos siglos, correspondió al “*destino femenino*” ser modelada como un ser inferior, excluida de las decisiones públicas y de los estudios superiores.



La meta, hoy, consiste en “*re-construir*” un mundo nuevo que incluye, junto al masculino y al femenino, también otros **géneros** en el modo de configurar la vida humana y las relaciones interpersonales. Algunos apoyan la existencia de cuatro, cinco o seis géneros según diversas consideraciones: **heterosexual masculino, heterosexual femenino, homosexual, lesbiana, bisexual e indiferenciado**. De manera que, la masculinidad y la feminidad no se consideran, en modo alguno, como los únicos derivados naturales

de la dicotomía sexual biológica. Cualquier actividad sexual resultaría justificable.

El comunismo, paladín de la igualdad social, ha hecho suya la batalla de la igualdad de los sexos: de aquí viene la ideología de *Género*¹¹⁴.

La **teoría de Género** es una ideología de fondo utópico, basada sobre la idea, propia de las **ideologías socio-comunistas**, que la igualdad constituye la vía maestra hacia la realización de la felicidad. Negar que la humanidad esté dividida entre varones y mujeres parece un modo de garantizar la más total y absoluta igualdad –y por tanto posibilidad de felicidad– a todos los seres humanos. En el caso de la teoría de Género, al aspecto negativo constituido por la negación de la diferencia sexual, le acompañaba un aspecto positivo: la total libertad de elección individual, mito fundador de la sociedad moderna, que puede llegar a cancelar aquel que era considerado, hasta hace poco tiempo, como un dato de constricción natural ineludible.¹¹⁵

Para llegar a una aceptación universal de estas ideas, los promotores del **feminismo radical**, de **género**, intentan conseguir un gradual cambio cultural, la llamada “*de-construcción*” de la sociedad, empezando con la familia y la educación de los hijos, y que cualquier obstáculo de orden cultural o religioso al ejercicio de esta libertad sea tenido por discriminatorio.

Esta nueva ideología ha encontrado favorable acogida en un buen número de importantes **instituciones internacionales**, entre las que se encuentran algunos Organismos de la Organización de Naciones Unidas, ONGs, Partidos políticos mayoritarios y hasta en algunos ámbitos de las Iglesias cristinas. Y poco a poco en los sistemas educativos, desde la más temprana infancia.

¹¹⁴ Los antecedentes ideológicos habría que buscarlos en el dualismo de Platón y de Descartes, pero más cercano está en la antropología individualista del neoliberalismo radical y en el marxismo (Fue Friedrich ENGELS quien sentó las bases de unión entre el marxismo y el feminismo. The Origin of the Family, Property and the State], y por el otro, en los postulados de algunos representantes de la “revolución sexual”, como Wilhelm Reich (1897–1957) y Herbert Marcuse (1898–1979) que invitaban a experimentar todo tipo de situaciones sexuales)

¹¹⁵ L. SCARAFFIA, *Rincorrendo l'utopia dell'uguaglianza*, Primer congreso internacional sobre la ideología de género en la Universidad de Pamplona (Navarra), 9-11 de febrero de 2011.

El procedimiento a seguir, “**ingeniería social**”, es **cambiar el lenguaje** para cambiar el **pensar** y así justificar el cambio **cultural**, el de la **legislación** y el de las **conductas** asumidas como justas.

Primero cambiar el **lenguaje**, “progenitor” en lugar de “madre” y “padre”, “parentela” en lugar de “familia” en los documentos jurídicos. Se sustituye “sexo” con “sexualidad” y “sexuado” con “sexual”, para confirmar que no cuenta la realidad, sino sólo la orientación del deseo.

Los **púlpitos** desde los que se predica esta nueva ética social e individual son los medios de comunicación: TV, Radio, Prensa y Cine. Así hasta las personas menos instruidas y tradicionales adoptarán en sus costumbres esta nueva cultura sin ninguna resistencia. Y como una mancha de aceite sobre la superficie de la cultura occidental se va expandiendo, a velocidad de vértigo, esta nueva ideología de género. En las **aulas** se les adoctrina a nuestros hijos de corta edad para que se animen a elegir si quieren ser mujeres o varones en su vida; para que se animen a vestir como chicos o chicas y experimentar qué les gusta más; se les enseña los modos y maneras para disfrutar de los placeres que proporciona el sexo; todos los métodos para evitar el embarazo cuando tengan relaciones heterosexuales; etc., etc.

Tanto los libros que se les proporciona para su consulta como las clases de formación que se les imparten, **deconstruyen** radicalmente la **antropología cristiana**.

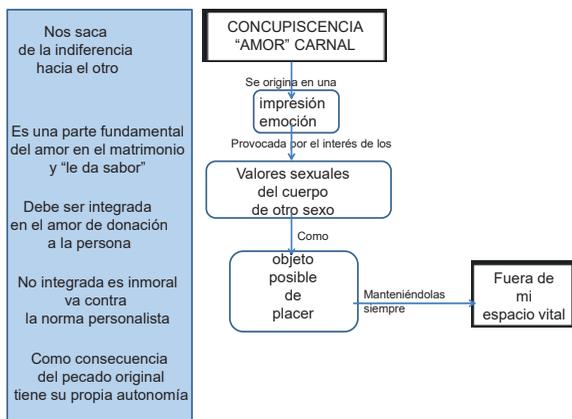
Si esta ideología se filtra en los centros educativos y la asimilan nuestros hijos, tendrán graves dificultades para aceptar su identidad sexual natural. Y esta ideología avanza con la velocidad y la fuerza de un tsunami que ya nadie puede contener. Es la rebelión del hombre contra Dios que lo ha hecho, desde el principio, varón y mujer.

1.5. El amor de concupiscencia

Del eros nace el amor de concupiscencia, un amor básico y fundamental que mantiene la abertura hacia el otro y que, en el matrimonio dará “*sabor*” al amor de donación, en el matrimonio.

Nace de la naturaleza sexuada que constituye al ser humano en varón o mujer como personas diferentes llamados a complementarse en todo su ser y existir. Impulso del que nacerá el amor si se sabe **integrarlo** en el valor de una **persona**.

El varón tiene necesidad de la mujer para completarse ópticamente, y viceversa. Esta necesidad objetiva se manifiesta por la tendencia sexual, a base de la cual surge el amor entre ellos. El **amor de concupiscencia** se identifica con el deseo (sexual).¹¹⁶



El deseo sexual busca ser satisfecho con la persona del otro sexo estableciendo con ella una relación de carácter utilitario: “te deseo porque me proporcionas placer”. Este amor de **concupiscencia**, no **integrado en el verdadero amor**, no es el amor propio entre personas dado que busca únicamente la satisfacción de un deseo sexual, la búsqueda del goce y del placer egoísta, en el mejor de los casos, de los dos. Este amor solo tiene un recorrido de breve duración. “*No puede haber verdadera reciprocidad allí donde no hay sino la concupiscencia o la actitud utilitaria.*”¹¹⁷

¹¹⁶ *Amor y responsabilidad*, Cap. II. 1. Dos formas de amor: la concupiscencia y la benevolencia.

¹¹⁷ *Amor y responsabilidad*, Cap. II. 4. El problema de la reciprocidad.

La situación actual de la sociedad indica una fuerte *depravación* en muchos ambientes. Esta aparece y se expande entre niños y adolescentes, sobre todo por la difusión y fácil uso de la **pornografía**. Este hecho dificulta una educación para el amor, y por consecuencia la elección de la persona en orden al matrimonio¹¹⁸, ya que la persona, varón o mujer, queda reducida a un mero objeto de placer.

El **varón**, dada su propia y peculiar idiosincrasia, es más sensual que la mujer, es decir, tiende a ligar los valores de la feminidad a las partes sexuadas del cuerpo de la mujer. Pero este amor de concupiscencia no solo no es malo, sino que este amor, sin dejar de ser de concupiscencia **integrado** en el amor a la persona, en el matrimonio, en la vida conyugal le da su peculiar “**sabor**”, porque posee una riqueza particular.

1.6 La rebelión de nuestra cultura contra la verdadera naturaleza del sexo

La **revolución de los años 60** reivindicaba la liberación de la sexualidad¹¹⁹, en las relaciones varón-mujer, del matrimonio y del embarazo y búsqueda de la felicidad por esa **vía, la del placer inmediato**. Defendía el amor de concupiscencia, el amor sexual, como un bien en sí, una pulsión que no hay que reprimir sino satisfacer, pero controlando sus consecuencias “negativas”: embarazo y contagios.

La sociedad occidental ha escuchado de nuevo esta llamada y ha liberalizado la sexualidad, radicalmente, convirtiendo el sexo en

¹¹⁸ *Amor y responsabilidad*, Cap. II. 14. La elección y la responsabilidad.

¹¹⁹ El grito de libertad de mayo del 68 llevaba en sus entrañas la revolución sexual. De ahí que el matrimonio fuese considerado como una cárcel para el amor. El *amor libre* constituyó la gran tesis de la revolución sexual del movimiento libertario del Mayo francés. Recuerdo que, en la Facultad de psicología de Valencia, para celebrar la superación de todos los moldes, los alumnos, en el recibidor del edificio de la Facultad, desnudos, realizaban el acto sexual, queriendo demostrar así que ya no había nadie que pudiera prohibir a nadie. Como *slogan* se decía: “hagamos el amor y no la guerra”. La libertad buscada por el mayo del 68 terminó por centrarse en el amor libre y en la libertad sexual. J. REIG PLA. “*La ideología de género y su influencia en el concepto de familia*”, 5 de septiembre de 2015.

un bien de uso y disfrute, en un bien de consumo a disposición de las personas, sin que tenga otro control social que el de la tolerancia.¹²⁰ Y se han abierto paso legal, las diferentes formas de uso de la sexualidad. “*En nombre de la “modernidad” liberada de “complejos” y “tabúes”... se reduce el amor a experiencias pasajeras de satisfacción personal o incluso a mero goce sexual*”.¹²¹

Se ha desvinculado la sexualidad, en la relación varón-mujer, de su connotación personalizante, integrada en el encuentro de dos personas que se reconocen mutuamente, como personas, y que se entregan la una a la otra. **La sexualidad ha llegado a tener entidad propia**, se ha constituido en un **placer**, fin en sí mismo, dado que en ella se espera encontrar la felicidad.¹²² Los demás que le rodean, los demás que le acompañan, han pasado a ser medios de su fin. Pueden ser perfectos desconocidos, que se utilizan mutuamente en un tiempo limitado, mercancía que se ha comprado por dinero, servicios que se han contratado previo pago.

El **placer** ajeno se lo pretende sólo en la medida en que, al simpatizar con él, me proporciona a mí mismo también placer¹²³ o “no aprecio el placer del otro más que a través de mi propio placer, porque me es grato ver que el otro lo experimenta”. “Concebido así el “amor” es una fusión de **egoísmos** combinados de tal manera que no se manifiestan mutuamente desagradables, contrarios al placer común... Cada una de las dos personas busca el modo de precaver su propio egoísmo, y, al mismo tiempo, acepta servir al egoísmo de la otra como un medio de satisfacer el suyo propio, puesto que se dan de este modo; aun así, no la acepta más que bajo esta condición.”¹²⁴

¹²⁰ J. NORIEGA, *El destino del eros*, Palabra, Madrid, 2005, 31.

¹²¹ JUAN PABLO II, *Discurso en la vigilia de la IV Jornada Mundial de la Juventud*, Santiago de Compostela, España, 19 de agosto de 1989.

¹²² “Resulta fácil pasar de la sensación de placer a la búsqueda del placer por sí mismo, es decir, a reconocer el placer como valor superior y base de la norma moral. En esto reside la esencia de las deformaciones del amor entre el hombre y la mujer.” *Amor y responsabilidad*, 56.

¹²³ U. FERRER, La conversión del imperativo categórico kantiano en norma personalista. En *la Filosofía personalista de K. Wojtyła*, Palabra. Madrid, 2007, 58.

¹²⁴ *Amor y responsabilidad*, 50-52.

Si lo que rige en las relaciones sexuales es el “*principio de placer*”, la calidad del placer que se pueda alcanzar estará directamente relacionada con la calidad de las relaciones sexuales que se practiquen, es decir, con el dominio de las “*técnicas eróticas*”. Se buscará, por lo tanto, el conocimiento de dichas técnicas, o a profesionales de estas, para alcanzar el placer deseado. Por eso el núcleo de la “**educación sexual**” que se imparte en los “mass media”, y que poco a poco se está introduciendo en los centros educativos, está destinado a conocer el uso de técnicas y material especializado para lograr el máximo placer en las relaciones sexuales. La perspectiva de felicidad, por la vía del placer inmediato, pretendiendo, sobre todo, y como objetivo prioritario, la obtención de el placer.

Si existe demanda en la sociedad por un producto o servicio aparece enseguida la oferta de este, **el mercado del sexo por Internet, la pornografía**, con servicio a domicilio y acceso libre a los niños, a jóvenes y a personas adultas de todo ámbito social y cultural.

2. Educación en la Fe

2.1 El futuro de la Iglesia¹²⁵

Ratzinger en los años 60 declaró en un artículo, que la Iglesia del futuro sufriría un cambio radical:

El **futuro de La Iglesia** puede venir y vendrá también hoy solo de la fuerza de quienes tienen raíces profundas y viven de la **plenitud de la fe**. (..) El futuro de la Iglesia, también en esta ocasión, como siempre, quedará marcado de nuevo con el sello de los **santos**. (...) Por quienes pueden ver más que los otros, porque su vida abarca espacios más amplios. No necesitamos una Iglesia que celebre el culto de la acción en “oraciones” políticas. (...) Permanecerá la **Iglesia de Jesucristo**, la Iglesia que cree en el Dios que se ha hecho ser humano y que nos promete la vida más allá de la muerte. (...) (de un) sacerdote que no es especialista, que no se queda al margen cuando, en el ejercicio de su ministerio, aconseja,

¹²⁵ J. RATZINGER, *Fe y futuro*, Descleée de Brouwer, Bilbao 2007, 102-106.

sino que, en nombre de Dios, se pone a disposición de los demás y se entrega a ellos en sus tristezas, sus alegrías, su esperanza y su angustia. **De la crisis de hoy surgirá mañana una Iglesia** que habrá perdido mucho. Se hará pequeña, tendrá que empezar todo desde el principio. Ya no podrá llenar muchos edificios construidos en una coyuntura más favorable. Perderá adeptos, y con ellos muchos privilegios en la sociedad. (...) Como **pequeña comunidad**, reclamará con mucha más fuerza la iniciativa de cada uno de sus miembros. Ciertamente conocerá también nuevas formas ministeriales y ordenará sacerdotes a cristianos probados que sigan ejerciendo su profesión. (...) Seguirá siendo indispensable el sacerdote dedicado por entero al ejercicio del ministerio como hasta ahora. (...) La **Iglesia** encontrará de nuevo y con toda la determinación lo que es **esencial para ella**, lo que siempre ha sido su centro: **la fe en el Dios trinitario, en Jesucristo**, el Hijo de Dios hecho ser humano, la ayuda del Espíritu que durará hasta el fin. La Iglesia reconocerá de nuevo en la fe y en la oración su verdadero centro experimentará nuevamente los sacramentos como celebración. Será una **Iglesia interiorizada**. (...) La hará pobre, la convertirá en una Iglesia de los pequeños. (...)

El proceso será largo y laborioso (...) Y entonces descubrirán la **pequeña comunidad** de los creyentes como algo totalmente nuevo (...) a la Iglesia le aguardan tiempos muy difíciles. Su verdadera crisis apenas ha comenzado todavía. (...) pero permanecerá la **Iglesia de la fe** (...) florecerá de nuevo y se hará visible a los seres humanos como la patria que les da vida y esperanza más allá de la muerte. Hoy es preciso anunciar con renovado entusiasmo que el **evangelio de la familia** es un camino de realización humana y espiritual, con la certeza de que el Señor está siempre presente con su gracia.¹²⁶ Y los hijos tienen el derecho de nacer y crecer en el seno de una familia fundada sobre el matrimonio, donde **los padres sean los primeros educadores de la fe** de sus hijos y estos puedan alcanzar su plena madurez humana y espiritual.¹²⁷

¹²⁶ BENEDICTO XVI, A los presidentes de las comisiones episcopales para la familia y la vida de América latina, Roma, 3 de diciembre de 2005, 4.

¹²⁷ Ibid., 5.

La familia considerada con razón como la **Iglesia doméstica y santuario de la vida**.¹²⁸ La familia, fundada en el matrimonio, constituye un “patrimonio de la humanidad”, una institución social fundamental; es la célula vital y el pilar de la sociedad y esto afecta tanto a los creyentes como a los no creyentes. (...) pues, como solía repetir Juan Pablo II, “el futuro de la humanidad se fragua en la familia”.¹²⁹

2.2 Antropología cristiana: Doctrina de la Iglesia sobre el pecado original

Para la antropología cristiana es fundamental conocer en profundidad el Pecado original y sus consecuencias.

El pecado original, es un hecho, “un primer elemento seguro que aconteció *en los comienzos de la historia del hombre*”. Un hecho que da lugar a un cambio fundamental en la naturaleza del hombre creado a imagen y semejanza de Dios, en estado de gracia, de inocencia original.

Este hecho provocó una ruptura, un *cambio ontológico en la naturaleza del hombre*, de una naturaleza abierto al otro, **para la relación del amor de donación**: a Dios, a la persona del otro, al mundo, a una naturaleza **para la relación de la apropiación** que se volvió sobre sí misma y se busca en todo a sí misma. Es lo que, muy acertadamente, Kierkegaard llama “**cataclismo óntico**”, porque se transmutaron radicalmente las relaciones entre el hombre y Dios, las relaciones de los hombres entre sí, y la relación del hombre con el mundo.

La duda que insinuó el tentador a los primeros padres tuvo un contenido muy profundo:

- La **sospecha de que Dios**, en cuanto Creador, fuera la sola fuente de la donación del bien a todas las criaturas.
- La **contestación de la verdad de su existencia**, que exige la subordinación total de la criatura al Creador.

¹²⁸ BENEDICTO XVI, En la XVI asamblea plenaria del pontificio consejo para la familia, Roma, 13 de mayo de 2006.

¹²⁹ Ibid.

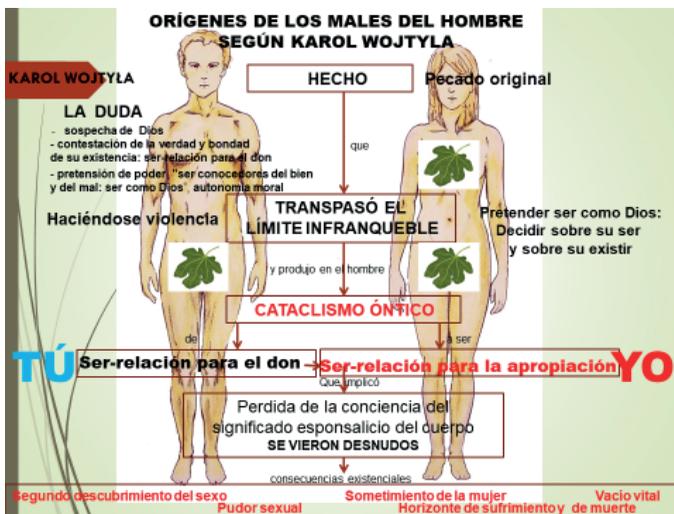
- La proclamación de que su propio espíritu es el principio y la regla de la libertad.
- La pretensión de poder “ser conocedores del bien y del mal como Dios”,

Y el hombre **acogió la duda** del tentador en su corazón, y dudó de que Dios es aquel que, en cuanto Creador, es la fuente de todo ser y de todo bien; dudó de que ¡Él, que siendo Amor absolutamente desinteresado y auténticamente paterno es, en su misma esencia, Voluntad de don!; era **el rechazo** a este *Amor*, rechazar a Dios, despreciar a Dios, odiar todo aquello que tiene que ver con Dios o procede de Dios; era “**no creer**” a Dios; era incredulidad, **falta de confianza en Dios** que se le había revelado como Creador y Padre Salvador, y “*se levanta contra*” Dios mismo, “**pretendiendo alcanzar su fin al margen de Dios**”; era el deseo del hombre de “**diseñar su ser y su existir al margen de Dios**”; era “un abuso de la libertad.”¹³⁰

“Conviene observar que la misma descripción bíblica *parece quedar en evidencia especialmente el momento clave, en que en el corazón del hombre se puso en duda el don*”.¹³¹ El hombre puso en duda que el don fuera el fundamento de su ser y existir: **fruto del don y para el don.**

¹³⁰ *Gaudium et spes*, n. 13.

¹³¹ AG, 30 de abril de 1980.



El demonio tienta al hombre, invitándolo a ser autónomo, autosuficiente, provocando a través del pecado, un cambio en su ser ontológico creado según el modelo de Dios, cuya esencia es la *relación del amor de donación*¹³². Después del pecado esta relación se convierte en una *relación de apropiación*.

El hombre, fue atraído por una nueva vía lejana de aquello que la “recta razón” le mostraba. De esta manera decidió anteponer la atracción de una aventura caprichosa, a la llamada de su naturaleza. Decidió vivir una vida dominada por la satisfacción del placer inmediato, en la cual *el otro* fue reducido a un mero objeto de placer: “Y vio, pues, la mujer que el fruto era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él la sabiduría y tomó del fruto y comió y dio también de él a su marido, que también con ella comió” (Gen 3, 6).

El hombre comió, transpasó el límite infranqueable, actuó *contra la voluntad del Creador*, subyugado por la seguridad que le había dado el tentador de que “los frutos de este árbol sirven para adquirir el conocimiento”. Aceptó la sugerencia de servirse de una cosa creada *contra la prohibición del Creador*, pensando que también él,

¹³² J. RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, “El primado de la recepción”.

el hombre, puede “como Dios, ser conocedor del bien y del mal”.¹³³ *Abusó de su libertad, erigiéndose* contra Dios y pretendiendo **decidir sobre su ser y sobre su existir, al margen de Dios**.¹³⁴ Fue un acto de “*desobediencia*”¹³⁵: “**Desobediencia**” a Dios como Legislador, que es al mismo tiempo Padre que ama. **Desobediencia** a Dios como camino para ser como Dios y para conocer, como Dios, “el bien y el mal”. Fue una **ruptura de la alianza con el Dios** de la Alianza, la Alianza original que es la ley natural.

Por eso la persona humana, después de esta traumática experiencia, buscará su felicidad en la consecución de continuos placeres inmediatos que nunca la saciarán totalmente. De una existencia vivida en comunión, pasó a una vida diseñada en la soledad.

Históricamente ya está inserta en ese horizonte de pecado y de muerte que, como enseña el libro del Génesis (cf. Gén 3) **ha grabado sobre la conciencia del significado del cuerpo humano** (que era esponsalicio, en la libertad del don), junto con la transgresión de la primera Alianza con el Creador.¹³⁶

El pecado tuvo inmediatamente una profunda **repercusión ontológica**, transformó la naturaleza que poseía, la “*libertad el don*”, en una naturaleza con *una especie de incapacidad para donarse, naturaleza para la relación de la apropiación*.

Del “**tú**” como dentro de la vida del hombre creado en gracia se pasó al “**yo**”. El hombre después del pecado original experimentó el egoísmo ofreciéndose todo a sí mismo. Continuó a sentir en lo profundo de su ser que la vida está en la donación al otro, pero al mismo tiempo que no podía realizarlo a causa del miedo a la muerte. De esta manera el hombre experimentó la condena de vivir esclavo de las tres **concupiscencias**: “**concupiscencia de la carne**” “**concupiscencia de los ojos**” y “**concupiscencia de la vida**”.

¹³³ AG, 10 de septiembre de 1986.

¹³⁴ *Gaudium et spes*, n.13.

¹³⁵ Rm 5, 19.

¹³⁶ AG, 5 de marzo de 1980.

2.3. Consecuencias del pecado original en el ser y en el existir del hombre

En la “*conciencia del significado del propio cuerpo*”, es donde, el hombre experimentó el cataclismo óptico que hirió su ser primigenio: “La forma originaria (del significado del cuerpo) que en la situación de la inocencia originaria constituía la medida del corazón de ambos, del hombre y de la mujer, sufrió una deformación también en el **significado esponsalicio del cuerpo**.”¹³⁷

El cuerpo humano, en su originaria **masculinidad y feminidad**, según el misterio de la creación –como sabemos por el análisis del Génesis 2, 23-25– no es solamente fuente de fecundidad, o sea de procreación, sino que **desde “el principio” tiene un carácter nupcial**; lo que quiere decir que **es capaz de expresar el amor con que el hombre-persona se hace don, verificando así el profundo sentido del propio ser y del propio existir**.¹³⁸

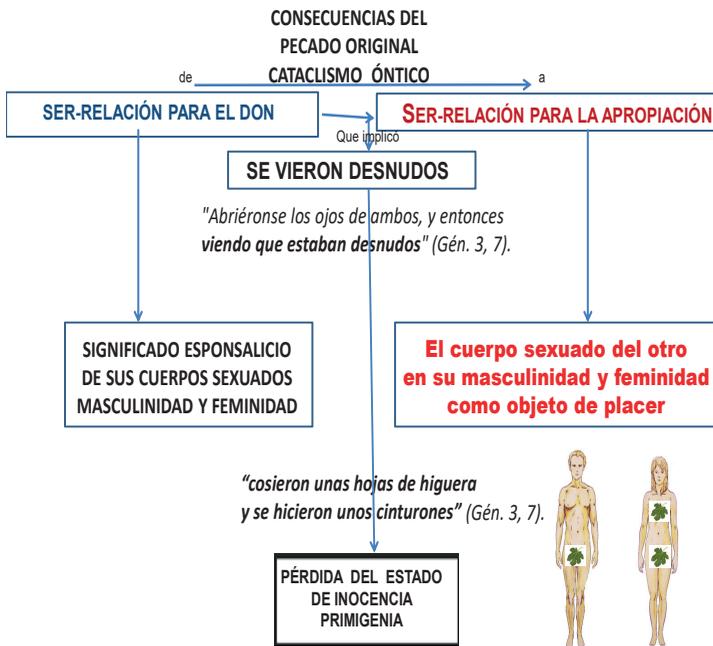
a) Primera y principal consecuencia: De poseer una naturaleza de ser-relación para el don a tener una naturaleza de ser-relación para la apropiación.

El ser del hombre perdió el estado de equilibrio personal, de la “**inocencia originaria**”, de su inclinación a donarse, y apareció dentro de sí, como si de un agujero negro se tratara, un **impulso irresistible a buscarse en todo a sí mismo**, a vivir para sí mismo buscando la propia felicidad, contagiando con esa especie de infección universal a toda la humanidad.¹³⁹

¹³⁷ AG, 25 de mayo de 1980.

¹³⁸ AG, 23 de julio de 1980.

¹³⁹ AG, 17 de septiembre de 1986.



De la conciencia del **significado esponsalicio del cuerpo**, en su masculinidad y feminidad para la relación del amor de donación, pasó a desear el cuerpo de la persona de otro sexo como objeto de **placer inmediato**.

b) *El pudor sexual. El hombre siente vergüenza de su desnudez*



El hombre inmerso en esta nueva forma de vida, buscando el “*placer inmediato*”, lejos de la condición ontológica natural del “*amor como don*”, experimentó algo que nunca antes había experimentado, la vergüenza de mostrar las partes de su cuerpo con valor sexual, es decir, sintió pudor y “*ocultó su cuerpo*”. El primer efecto del cataclismo óptico, sobre el varón y la mujer fue con su cuerpo sexuado.

Toda la **vergüenza** que induce al varón y a la mujer a ocultar recíprocamente los propios cuerpos y en especial su diferenciación sexual, confirma que se rompió esa capacidad originaria de comunicarse recíprocamente a sí mismos.¹⁴⁰

El pudor, según Juan Pablo II en *Amor y responsabilidad*, es la tendencia particular del ser humano a esconder sus valores sexuales en la medida en que serían capaces de encubrir el valor de la persona. Se trata de un movimiento de defensa de la persona que

¹⁴⁰ AG, 4 de junio de 1980.

no quiere ser un objeto de gozo ni en la intención, sino que, por el contrario, quiere ser objeto del amor. Ante la posibilidad de ser objeto de placer, precisamente a causa de sus valores sexuales, la persona trata de disimularlos. Con todo, solo los disimula en parte, ya que al querer ser objeto de amor ha de dejarlos visibles en la medida en que los necesita para nacer y existir.¹⁴¹ El varón, la mujer, que había tenido el encuentro con el otro y que había experimentado en la comunión del don, la dignidad de ser persona sintió tal vergüenza de la mirada que le rebajaba a simple objeto de placer sexual¹⁴² que, como reacción natural, ocultó las partes de su cuerpo que suscitaban ese deseo.¹⁴³

c) El “segundo” descubrimiento del sexo.



El “segundo” descubrimiento del sexo, que en la narración bíblica difiere radicalmente del primero (don del uno para el otro)... que distingue al hombre “histórico” de la concupiscencia (de la triple concupiscencia) del hombre de la inocencia originaria, lleva consigo como una constitutiva **difficultad de identificación con el propio cuerpo**; y no solo en el ámbito de la propia

¹⁴¹ Cf. *Amor y responsabilidad*, 224-225.

¹⁴² AG, 20 de febrero, 1980.

¹⁴³ Por eso, el pudor aparece, en la persona humana, solo cuando se adquiere la conciencia de que su cuerpo es mirado con malicia, con deseo de placer inmediato. Y este pudor se consolida solo si se tiene conciencia de la propia dignidad de persona, que necesita ser amada por sí misma y que solo recibe el justo aprecio con el don del amado.

subjetividad, sino más aún respecto a la subjetividad del otro ser humano: **de la mujer para el varón, del varón para la mujer.** Como dice Juan Pablo II, “El substrato natural y somático de la sexualidad humana se manifestó como una **fuerza casi autógena**, señalada por una cierta “constricción del cuerpo”, operante según una propia dinámica, que limita la expresión del espíritu y la experiencia del intercambio de donación de la persona.”¹⁴⁴ En vez de ser “una cosa con el otro” —sujeto en la unidad, más aún, en la sacramental “unidad del cuerpo”—, **el hombre se convierte en objeto para el hombre: la mujer para el varón, y viceversa..**”¹⁴⁵

Las relaciones personales del hombre y la mujer son **vinculadas unilateral y reducidamente al cuerpo y al sexo**, en el sentido de que tales relaciones llegan a ser casi inhábiles para acoger el don recíproco de la persona. No contienen ni tratan la feminidad / masculinidad según la plena dimensión de la subjetividad personal, no constituyen la expresión de la comunión, sino que **permanecen unilateralmente determinados “por el sexo.**”¹⁴⁶

La concupiscencia hace que **el cuerpo** se convierta algo así como en **“terreno” de apropiación de la otra persona...** la concupiscencia de por sí empuja al hombre hacia la posesión del otro como objeto, lo empuja hacia el “goce”, que lleva consigo la negación del significado nupcial del cuerpo.¹⁴⁷ **El cuerpo (...)** se redujo a pura materialidad: simplemente compuesto de órganos, funciones y energías que hay que **usar según criterios de mero goce y eficacia.** Por consiguiente, **la sexualidad** también se despersonaliza e instrumentaliza. De signo, lugar y lenguaje de amor, es decir, del don de sí mismo y de la acogida del otro según toda la riqueza de la persona, pasa a ser ocasión e **instrumento de afirmación del propio yo y de satisfacción egoísta de los propios deseos e**

¹⁴⁴ AG, 23 de julio de 1980.

¹⁴⁵ *Ibid.*

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ Cf. AG, 23 de julio de 1980.

instintos.¹⁴⁸ Ante el hombre se abrió pues una nueva vía en las relaciones varón-mujer: el **sexo** como “bien a disposición de las personas, **un bien de uso y disfrute, un bien de consumo,**”¹⁴⁹ con el que, “una de las dos personas exista solo como **sujeto de satisfacción de la necesidad sexual** y la otra se convierta exclusivamente en objeto de esta satisfacción. El varón y la mujer existen mutuamente como objeto de la satisfacción de la necesidad sexual y cada una, por su parte, es solamente sujeto de esa satisfacción.”¹⁵⁰ Un bien que se regiría por el principio de búsqueda de satisfacción, en la que el otro queda reducido a mero instrumento u objeto de consumo. La felicidad, empíricamente verificable, se podía calcular como el resultado de restar a los instantes de placer, la suma de los dolores que cada hombre experimenta.¹⁵¹

La sensualidad por sí misma no tiene en cuenta a la persona, sino que se dirige únicamente hacia los **valores sexuales del cuerpo**. Ésta es la razón de su inestabilidad característica: se vuelve hacia donde encuentra estos valores, hacia donde quiera que aparezca un **objeto posible de gozo**”. “Si en el origen del “amor recíproco” no hay más que placer o provecho, **la mujer y el hombre no estarán unidos por más tiempo que el que sean fuente de mutuo placer o provecho**. Apenas dejen de serlo, la razón de su “amor” desaparecerá y con ella la ilusión de la reciprocidad. Porque no puede haber verdadera reciprocidad allí donde no existe sino concupiscencia o actitud utilitaria. En efecto, semejante actitud no busca la expresión del amor en el amor recíproco, sino **solo satisfacción, el hartazgo de la concupiscencia**. En el fondo no es más que **egoísmo**, mientras que la reciprocidad ha de suponer, necesariamente, el altruismo de cada uno. La reciprocidad verdadera no puede nacer de dos egoísmos, pues en ese caso no resulta más que una ilusión de reciprocidad, ilusión momentánea, o todo lo más de corta duración.”¹⁵²

¹⁴⁸ Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Evangelium Vitae*. En: El Magisterio pontificio contemporáneo (Colección de Encíclicas y Documentos desde León XIII a Juan Pablo II), Vol.1, BAC, Madrid 1997, n.23.

¹⁴⁹ “Lo que prima es el valor por el propio cuerpo, su salud, su belleza y su juventud”. K. WOJTYŁA, *Discurso a la asamblea del Pontificio Consejo para el diálogo con los no creyentes*, J. NORIEGA, *El destino del eros*, marzo, 1991, 116.

¹⁵⁰ AG, 24 de septiembre de 1980.

¹⁵¹ Ver el libro de Stuart Mill, en esta misma colección de Historia de la Filosofía .

¹⁵² *Amor y responsabilidad*, 110-111. 135.

Lo contrario de esta “acogida” o “aceptación” del otro ser humano como don sería una privación del don mismo y por esto un **trastrueque** e incluso una **reducción del otro a “objeto para mí mismo”** (objeto de **concupiscencia**, de “**apropiación indebida**”, etcétera). No trataremos ahora detalladamente de esta multiforme, presumible **antítesis del don**. Pero es necesario constatarlo aquí, en el contexto del Génesis 2, 23-25, que producir tal extorsión al otro ser humano en su don (a la mujer por parte del varón y viceversa) y **reducirlo interiormente a mero “objeto para mí”**, debería señalar precisamente el **comienzo de la vergüenza**. Efectivamente, ésta corresponde a una **amenaza** inferida al don en su intimidad personal y testimonia el **derrumbamiento interior de la inocencia** en la experiencia recíproca.¹⁵³

El deseo sexual genera una tensión, una excitación corporal que tiende a la cópula, a gozar del otro¹⁵⁴, al placer inmediato, a poseer el bien deseado, y que termina cuando se le ha dado satisfacción, cuando ha alcanzado su objetivo.

Gozar es usar; dicho de otra manera, servirse de un objeto de acción como de un medio de alcanzar el fin a que tiende el sujeto actuante.... En las relaciones sexuales, ¿no es la mujer un medio de que se sirve el hombre para conseguir sus fines, fines que se buscan en la vida sexual? Igualmente, por lo que se refiere a la mujer, ¿el hombre no es un medio que le permite alcanzar los suyos? ... el amor es como la única antítesis de la **utilización de la persona** en cuanto medio o instrumento de nuestra propia acción ... Una persona (de sexo contrario) no puede ser para otra solamente un medio que sirve para alcanzar **el fin del placer** o de la voluptuosidad sexual. La convicción de que el hombre es una persona nos fuerza a aceptar la subordinación del deleite al amor ... el placer es, por su naturaleza, subjetivo: solo gracias al amor puede ser interiormente ordenado e izado al nivel de la persona... No podemos completar esta actitud más que con un **altruismo aparente**. En efecto, si, al admitir el principio de que el placer es el único bien, **me preocupo del máximo de placer igualmente para otra persona** —y no solamente para mí mismo, lo cual no dejaría de ser un egoísmo indiscutible—, entonces no

¹⁵³ Cf. AG, 6 de febrero de 1980.

¹⁵⁴ “Gozar es usar. Dicho de otra manera, servirse de un objeto de acción como medio para alcanzar el fin por parte del sujeto actuante” en: *Amor y responsabilidad*, 32.

aprecio yo el placer del otro más que a través de mi propio placer, porque me es grato ver que el otro lo experimenta.... Concebido así, “el amor” es una **fusión de egoísmos** combinados de manera que no se manifiesten mutuamente desagradables, contrarios al placer común.¹⁵⁵

El hombre aceptó experimentar la felicidad quedándose únicamente en el *eros*, en el deseo, en la “*locura divina*” que llamaban los griegos. Dar salida inmediata a la tensión que genera el deseo sexual sin mirar al otro como a una persona sino como objeto de uso. Sin poner afecto en la relación, sin trascender a los valores humanos que están ligados al hombre, a la mujer objeto del deseo, sin tratar de profundizar en la vida interior del otro. Sin importarnos quién es, su historia, sus ambiciones, sus ilusiones. “*El hombre creyó erróneamente que el amor de concupiscencia agota la esencia del amor de un ser humano por otro ser humano, esto es, el amor entre dos personas*”.¹⁵⁶ En el momento actual, se podría decir, que resuena la misma llamada a buscar la felicidad por esa **vía**, la **del placer inmediato**. La revolución de los años 60 reivindicaba la liberación de la sexualidad¹⁵⁷, en las relaciones hombre-mujer, del matrimonio y del embarazo. Defendía la sexualidad como un bien en sí, una pulsión que no teníamos que reprimir sino satisfacer, pero controlando sus consecuencias. La sociedad occidental ha escuchado de nuevo esta llamada y ha liberalizado la sexualidad, radicalmente, convirtiendo el sexo en un bien de uso y disfrute, en un bien de consumo a disposición de las personas, sin que tenga otro control social que el de la tolerancia.¹⁵⁸ Y se han abierto paso legal, las diferentes formas de uso de la sexualidad. “*En nombre de la*

¹⁵⁵ *Amor y responsabilidad*, Primera significación de la palabra “gozar».

¹⁵⁶ *Amor y responsabilidad*, 105.

¹⁵⁷ El grito de libertad de mayo del 68 llevaba en sus entrañas la revolución sexual. De ahí que el matrimonio fuese considerado como una cárcel para el amor. El *amor libre* constituyó la gran tesis de la revolución sexual del movimiento libertario del mayo francés. Recuerdo que, en la Facultad de psicología de Valencia, para celebrar la superación de todos los moldes, los alumnos, en el recibidor del edificio de la Facultad, desnudos, realizaban el acto sexual, queriendo demostrar así que ya no había nadie que pudiera prohibir a nadie. Como *slogan* se decía: “hagamos el amor y no la guerra”. La libertad buscada por el mayo del 68 terminó por centrarse en el amor libre y en la libertad sexual. J. A. REIG PLA. “*La ideología de género y su influencia en el concepto de familia*”.

¹⁵⁸ J. NORIEGA, *El destino del eros*, 31.

“modernidad” liberada de “complejos” y “tabúes” ... se reduce el amor a experiencias pasajeras de satisfacción personal o incluso a mero goce sexual”¹⁵⁹.

La sexualidad ha llegado a tener entidad propia, se ha constituido en un placer, fin en sí mismo, dado que en él se espera encontrar la felicidad.¹⁶⁰ Los demás que le rodean, los demás que le acompañan, han pasado a ser medios de su fin. Pueden ser perfectos desconocidos, que se utilizan mutuamente en un tiempo limitado, mercancía que se ha comprado por dinero, servicios que se han contratado previo pago.

El **placer** ajeno se lo pretende solo en la medida en que, al simpatizar con él, me proporciona a mí mismo también placer”¹⁶¹ o “no aprecio el **placer** del otro más que a través de mi propio **placer**, porque me es grato ver que el otro lo experimenta”. “Concebido así el “amor” es una fusión de egoísmos combinados de tal manera que no se manifiestan mutuamente desagradables, contrarios al placer común... Cada una de las dos personas busca el modo de precaver su propio egoísmo, y, al mismo tiempo, acepta servir al egoísmo de la otra como un medio de satisfacer el suyo propio, puesto que se dan de este modo; aun así, no la acepta más que bajo esta condición.¹⁶²

Cada tiempo, en cada cultura, se han pensado formas diferentes de búsqueda del placer inmediato en el encuentro sexual con el otro,¹⁶³ y las ha integrado en el ser cultural de sus hombres justificándolas de todas las maneras imaginables.¹⁶⁴

¹⁵⁹ K. WOJTYŁA, *Discurso en la vigilia de la IV Jornada Mundial de la Juventud*, Santiago de Compostela, España, 19 de agosto de 1989.

¹⁶⁰ “Resulta fácil pasar de la sensación de placer a la búsqueda del placer por sí mismo, es decir, a reconocer el placer como valor superior y base de la norma moral. En esto reside la esencia de las deformaciones del amor entre el hombre y la mujer.” *Amor y responsabilidad*, 56.

¹⁶¹ “La conversión del imperativo categórico kantiano en norma personalista”. En: U. FERRER, *La Filosofía personalista de K. Wojtyła*, Palabra, Madrid, 2007, 58.

¹⁶² Amor y responsabilidad, 50-52.

¹⁶³ Cf. “Las prostitutas que en el templo debían proporcionar el arrobamiento de lo divino, no son tratadas como seres humanos y personas, sino que sirven solo como instrumentos para suscitar la “*locura divina*”: en realidad no son diosas, sino personas humanas de las que se abusa. Por eso el eros, ebrio e indisciplinado, no es elevación, “éxtasis” hacia lo divino, sino caída, degradación del hombre.” En: *Deus Caritas est*, 3.

¹⁶⁴ Cf. D ROUGEMONT, *El amor y Occidente*, Kairos, Barcelona, 1972.

Técnicas eróticas

Si lo que rige en las relaciones sexuales es el “*principio de placer*”, la calidad del placer que se pueda alcanzar estará directamente relacionada con la calidad de las relaciones sexuales que se practiquen, es decir, con el dominio de las “*técnicas eróticas*”. (En este sentido se deja de lado la ternura y la intimidad con el otro, fruto del amor, que se manifiesta en la unión sexual). Se buscará, por lo tanto, el conocimiento de dichas técnicas, o a profesionales de estas, para alcanzar el placer deseado.

Por eso el núcleo de la “educación sexual” que se imparte en los “mass media” está destinado a conocer el uso de técnicas y material especializado para lograr el máximo placer en las relaciones sexuales. La perspectiva de felicidad, por la vía del placer inmediato, se impone en las relaciones de la pareja menospreciando los “*espacios de intimidad y ternura*” y pretendiendo, sobre todo, y como objetivo prioritario, la obtención de un “*placer sensual intenso*”¹⁶⁵.

Mercado del sexo

Si existe demanda en la sociedad por un producto o servicio aparece enseguida la oferta de este. En nuestra sociedad se mueve un mercado de sexo, equivalente a nueve billones de euros al año. Se legaliza la prostitución¹⁶⁶ permitiendo a las personas que lo quieran, el ser tratadas como simples objetos de placer, destruyendo lo que más íntimamente les construye como personas, realizando acciones que les despersonalizan en su ser más íntimo y que les convierte en esclavos, sin dignidad alguna. Y como en este mercado se mueve muchísimo dinero, la franja de despropósitos, barbaridades, atrocidades, crueldades, salvajadas, disparates, abusos, injusticias, extorsiones que han padecido y padecen personas concretas,

¹⁶⁵ J. NORIEGA, *El destino del eros*, 84.

¹⁶⁶ “La explotación sexual, la prostitución y el tráfico de seres humanos es una forma de esclavitud moderna, un acto de violencia contra las mujeres, una ofensa a su dignidad y una grave violación a los derechos fundamentales”. Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes itinerantes, *Nota del encuentro internacional de pastoral para la liberación de las mujeres de la calle*, 20 junio 2005.

utilizadas en este mercado, es incalculable, creándose hasta un tráfico internacional de mujeres y niños con fines de explotación sexual. Una gran industria del sexo. La esencia de este trabajo es dar placer a otros.

La **pornografía** difundida por internet está siendo consumida habitualmente por la mayoría de los jóvenes, convirtiéndolos en adictos-compulsivos, y deformando su visión sobre la sexualidad.

“La concupiscencia lleva consigo la pérdida de la libertad interior del don. El significado nupcial del cuerpo humano está ligado precisamente a esta libertad. El hombre puede convertirse en don –es decir, el varón y la mujer pueden existir en la relación del recíproco don de sí– si cada uno de ellos se domina a sí mismo. La concupiscencia, que se manifiesta como una “constricción ‘sui generis’ del cuerpo”, limita interiormente y restringe el autodomínio de sí y, por eso mismo, en cierto sentido, hace imposible la libertad interior del don. Además de esto, también **sufre ofuscación la belleza**, que el cuerpo humano posee en su aspecto masculino y femenino, como expresión del espíritu. **Queda el cuerpo como objeto de concupiscencia y, por tanto, como “terreno de apropiación” del otro ser humano.** La concupiscencia, de por sí, no es capaz de promover la unión como comunión de personas. **Ella sola no une, sino que se adueña. La relación del don se transforma en la relación de apropiación.**¹⁶⁷

Si el varón y la mujer dejan de ser recíprocamente don desinteresado, como lo eran el uno para el otro en el misterio de la creación, entonces se dan cuenta de que “están desnudos” (cf. Gén 3). Y entonces nacerá en sus corazones la vergüenza de esa desnudez ... en cuanto que esta dimensión originaria de su creación ya había sido rota por el *mysterium iniquitatis*, esto es, por el pecado y, juntamente con él, también por la muerte: *mysterium mortis*. **El pecado y la muerte entraron en la historia del hombre, en cierto modo, a través del corazón mismo de esa unidad, que desde el “principio” estaba formada por el hombre y por la mujer, creados y llamados a convertirse en “una sola carne” (Gén 2, 24).**¹⁶⁸

¹⁶⁷ AG, 23 de julio de 1980.

¹⁶⁸ AG, 13 de febrero de 1980.

La relación de apropiación ya está insertada en ese horizonte de pecado y de muerte que, como enseña el libro del Génesis (cf. Gén 3) ha grabado sobre la conciencia del significado del cuerpo humano, junto con la transgresión de la primera Alianza con el Creador.¹⁶⁹

En toda la perspectiva de la propia «historia», el hombre no dejará de conferir un significado esponsalicio al propio cuerpo. Aun cuando este significado sufre y sufrirá múltiples deformaciones, siempre permanecerá el nivel más profundo que exige ser revelado en toda su simplicidad y pureza, y manifestarse en toda su verdad, como signo de la «imagen de Dios». Por aquí pasa también el camino que va del misterio de la creación a la «redención del cuerpo» (cfr. *Rom 8*).¹⁷⁰

2.4. Educación sexual en la familia cristiana

En la **familia cristiana** se cuida de una manera especial la **educación sexual**, sobre todo en la adolescencia, como escudo ante los ataques destructivos del hombre, en la sociedad en la que les ha tocado vivir a nuestros hijos. Y así no instruye Juan Pablo II en *Familiaris consortio*:

La educación para el amor como don de sí mismo constituye también la premisa indispensable para los padres, llamados a ofrecer a los hijos una **educación sexual clara y delicada**. Ante una cultura que «banaliza» en gran parte la sexualidad humana, porque la interpreta y la vive de manera reductiva y empobrecida, relacionándola únicamente con el cuerpo y el placer egoísta, el servicio educativo de los padres debe basarse sobre una cultura sexual que sea verdadera y plenamente personal. En efecto, la sexualidad es una riqueza de toda la persona —cuerpo, sentimiento y espíritu— y manifiesta su significado íntimo al llevar la persona hacia el don de sí misma en el amor...**La educación sexual, derecho y deber fundamental de los padres**, debe realizarse siempre bajo su dirección solícita, tanto en casa como en los centros educativos elegidos y controlados por ellos. En este sentido la Iglesia reafirma la ley de la subsidiaridad, que la escuela tiene que observar cuando coopera en la educación sexual, situándose en el espíritu mismo que anima a los padres. En este contexto es del todo irrenunciable la

¹⁶⁹ Cf. AG, 5 de marzo de 1980.

¹⁷⁰ AG, 16 de enero de 1980.

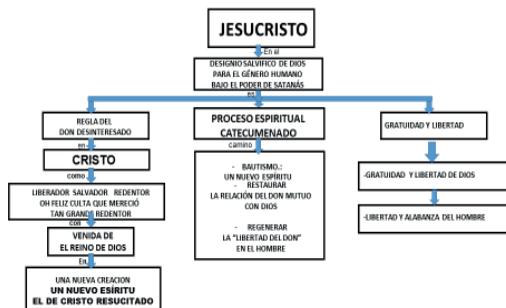
educación para la castidad, como virtud que desarrolla la auténtica madurez de la persona y la hace capaz de respetar y promover el ‘significado esponsal’ del cuerpo. Más aún, los padres cristianos reserven una atención y cuidado especial —discerniendo los signos de la llamada de Dios— a la **educación para la virginidad**, como forma suprema del don de uno mismo que constituye el sentido mismo de la sexualidad humana. Por los vínculos estrechos que hay entre la dimensión sexual de la persona y sus valores éticos, esta educación debe llevar a los hijos a conocer y estimar las normas morales como garantía necesaria y preciosa para un crecimiento personal y responsable en la sexualidad humana¹⁷¹.

Por esto la Iglesia se opone firmemente a un sistema de información sexual separado de los principios morales y tan frecuentemente difundido, el cual no sería más que una introducción a la experiencia del placer y un estímulo que lleva a perder la serenidad, abriendo el camino al vicio desde los años de la inocencia.

2.5 Antropología cristiana: Jesucristo redentor

“Oh feliz culpa que mereció tan grande redentor, oh feliz culpa”

Ante la realidad del hombre histórico, hijo del pecado original, sometido bajo el poder de Satanás, condicionado por las tres concupiscencias, Dios ha enviado a su único Hijo a cumplir un diseño de salvación universal.



¹⁷¹ *Familiaris consortio*, n. 37.

Jesucristo, en la familia cristiana, no es un líder al que hay que admirar y seguir, es la persona, Jesús de Nazaret, del que tanto el padre como la madre están enamorados, porque su vida, su historia, es un testimonio, porque gracias a Jesús de Nazaret, con su muerte y resurrección, han salido de tener como padre al Demonio, padre de la mentira, que los tenía esclavizados y condenado a la muerte, a abriles a **la relación del amor de donación a Dios y a las otras personas**. Los hijos, en la familia cristiana, reciben este **testimonio de vida de sus padres** de que **Jesús de Nazaret** es alguien al que ellos lo consideran como el salvador del infierno, en el que vivían, y que les ha abierto el cielo del amor de donación, aquí, en esta vida y, después, en la vida eterna. Y es la fuente de la que mana el agua que nutre su vida matrimonial como una relación de amor de donación mutua. Gracias a la Iglesia que ha abierto para ellos un camino catecumenal que les madura en la Fe recibida en el bautismo y les sostiene para vivir su vida cristiana, han entrado a formar parte de una realidad eclesial en la que se regenera y madura **la gracia recibida en el bautismo**. Camino catecumenal que les sostiene y madura su fe.

2.6. La maduración en la Fe recibida en el seno de la familia

El **ministerio de evangelización y catequesis** de los padres debe acompañar la vida de los hijos también durante **su adolescencia y juventud**, cuando ellos, como sucede con frecuencia, contestan o incluso **rechazan la fe cristiana** recibida en los primeros años de su vida. Y así como en la Iglesia no se puede separar la obra de evangelización del sufrimiento del apóstol, así también en la **familia cristiana los padres** deben afrontar con valentía y gran serenidad de espíritu las dificultades que halla a veces en los mismos hijos su ministerio de evangelización.¹⁷²

En la obra educativa, y especialmente en la **educación en la fe**, que es la cumbre de la formación de la persona y su horizonte más adecuado, es central en concreto la figura del **testigo**: se transforma en punto de referencia precisamente porque **sabe dar razón de la esperanza que sostiene su vida** (cfr. 1 P 3, 15), está

¹⁷² *Familiaris consortio*, n. 53.

personalmente comprometido con la verdad que propone. El testigo, por otra parte, no remite nunca a sí mismo, sino a algo o, mejor, a **Alguien** más grande que él, a quien ha encontrado y cuya bondad, digna de confianza, **ha experimentado**. Así, para todo educador y testigo, el modelo insuperable es **Jesucristo**, el gran testigo del Padre, que no decía nada por sí mismo, sino que hablaba como el Padre le había enseñado (cfr. Jn 8, 28).¹⁷³

Los **padres**, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y **los primeros anunciadores de la fe**. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios (...) En especial tienen la misión de **educarlos en la fe cristiana**".¹⁷⁴ **La nueva evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica.**

Los **padres cristianos** están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la buena nueva de Cristo lleguen a sus hijos con la mayor claridad y autenticidad. (...) con el testimonio constante del amor conyugal de los padres, vivido e impregnado de la fe, y con el acompañamiento entrañable de la comunidad cristiana, se favorecerá que los hijos hagan suyo el don mismo de la fe, descubran con ella el sentido profundo de la propia existencia y se sientan gozosos y agradecidos por ello.¹⁷⁵

El primer planteamiento y fundamental que aparece en los jóvenes adolescentes es su enfrentamiento con la fe, una fe que han recibido de sus padres en el seno de la familia pero que todavía carece de las experiencias personales que la consoliden.

Deseo referirme ahora a los **abuelos**, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser –y son tantas veces– los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y **riqueza de las familias**. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos

¹⁷³ BENEDICTO XVI, Discurso apertura de la asamblea eclesial de la diócesis de Roma, 6 de junio de 2005.

¹⁷⁴ Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 460.

¹⁷⁵ BENEDICTO XVI, Homilía de la eucaristía en la ciudad de las artes y las ciencias en el V encuentro mundial de las familias, Valencia, 9 de julio de 2006.

arrebatarnos a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan **testimonio de la fe** ante la cercanía de la muerte.¹⁷⁶

a) Inserción en la comunidad eclesial

En la situación actual de nuestra sociedad, se puede considerar como un milagro, que algunos jóvenes adolescentes conserven la fe transmitida de sus padres. Son muchas las trampas que el demonio ha sembrado en nuestra sociedad, y que se manifiestan con una fuerte atracción en la vida de los jóvenes. Los padres no pueden, solos, transmitir la fe que se cultiva en la familia. Necesitan la ayuda de las realidades eclesiales que ya están presentes en las parroquias y que atienden a la formación de los niños de la primera comunión, que preparan a la confirmación y los siguen a los de postconfirmación:

Este apostolado se desarrollará sobre todo dentro de la propia familia, con el **testimonio de la vida** vivida conforme a la ley divina en todos sus aspectos, con la formación cristiana de los hijos, con la ayuda dada para su maduración en la fe, con la **educación en la castidad**, con la preparación a la vida, con la **vigilancia para preservarles de los peligros** ideológicos y morales por los que a menudo se ven amenazados, con su gradual y responsable **inserción en la comunidad eclesial** y civil, con la asistencia y el consejo en la elección de la vocación, con la mutua ayuda entre los miembros de la familia para el común crecimiento humano y cristiano, etc.¹⁷⁷

Como decía el Papa Benedicto XVI: “El Señor (...) siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que él se refleja (**comunidad**); mediante su Palabra, (**palabra**), en los Sacramentos, especialmente en el Eucaristía. (**Eucaristía**)”.¹⁷⁸

Por esta razón, las familias cristianas consideran que la fe es la única herencia que deben dejar a sus hijos. El padre y la madre se esfuerzan para que ninguno de sus hijos viva solo su fe. Por el

¹⁷⁶ BENEDICTO XVI, *En la ciudad de las artes y las ciencias en el V encuentro mundial de las familias*, Valencia (España) 8 de julio de 2006. Y discurso XVII asamblea plenaria del pontificio consejo para la familia, 5 abril de 2008.

¹⁷⁷ *Familiaris consortio*, n.71.

¹⁷⁸ Deus caritas est, 17.

contrario, buscan de integrarlo en alguna de las realidades sólidas que han aparecido en la Iglesia después del Concilio Vaticano II.

En la base de nuestro camino de fe está el bautismo, el sacramento que nos dona el Espíritu Santo, convirtiéndonos en hijos de Dios en Cristo, y marca la entrada en la comunidad de fe, en la Iglesia: no se cree por uno mismo, sin el prevenir de la gracia del Espíritu; y **no se cree solos, sino junto a los hermanos**. Del bautismo en adelante cada creyente está llamado a revivir y hacer propia esta confesión de **fe junto a los hermanos**.¹⁷⁹

El Papa S. Juan Pablo II en el Discurso durante el encuentro con los movimientos eclesiales el sábado 30 de mayo de 1998 afirmó:

Las **realidades eclesiales** a las que os habéis adherido os han ayudado a redescubrir **vuestra vocación bautismal**, a valorar los dones del Espíritu recibidos en la confirmación, a confiar en la misericordia de Dios en el sacramento de la reconciliación y a reconocer en la Eucaristía la fuente y el culmen de toda la vida cristiana. De la misma manera, gracias a esta fuerte experiencia eclesial, han nacido espléndidas familias cristianas abiertas a la vida, verdaderas *iglesias domésticas*; han surgido muchas vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida religiosa, así como nuevas formas de vida laical inspiradas en los consejos evangélicos. **En los movimientos y en las nuevas comunidades habéis aprendido que la fe** no es un discurso abstracto ni un vago sentimiento religioso, sino **vida nueva en Cristo**, suscitada por el Espíritu Santo.¹⁸⁰

3. Educación en la sagrada familia de Nazaret

Como ya se ha expuesto anteriormente, el valor del padre en la familia es fundamental, de un modo particular en la vida de los hijos varones.

La edad de los 12 años es un periodo crítico en la vida de todos los hijos, sobre todo porque se inicia la travesía hacia el descubrimiento de la **masculinidad**, en el caso de los hijos. Para esa travesía de descubrimiento de su identidad sexual todo adolescente

¹⁷⁹ BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, miércoles 24 de octubre de 2012.

¹⁸⁰ JUAN PABLO II, Discurso durante el encuentro con los movimientos eclesiales, sábado 30 de mayo de 1998.

necesita la presencia de **un padre que le muestre el camino**, a través de su presencia y su modo de comportarse¹⁸¹.

3.1. José, padre de Jesús de Nazareth

Jesucristo, **verdadero Dios y hombre**, fue confiado a la protección y formación de su padre José. La Sagradas Escrituras no nos ofrecen muchos textos con relación a los 30 años que Jesús vivió en Nazareth. El único texto que habla directamente del tiempo que Jesús vivió en Nazareth es: “Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”¹⁸².

José recibió la misión de ser custodio de María y del niño, a quien el Ángel ordeno de poner por nombre **Jesús**. Los datos bíblicos con respecto a la vida de José son escasos, pero se sabe por la Tradición y los evangelios apócrifos que la educación que José dio a Jesús no solo tocaba el ámbito religioso, sino toda la vida de un varón. De hecho, el cuarto Canto del Siervo de Yahveh usa la expresión: “varón de dolores”¹⁸³. Solo un verdadero hombre podía entrar en la cruz. A continuación, vienen citados algunos aspectos importantes de la vida de José con relación a la educación de Jesús:

a) El amor entre José y María.

José estaba seriamente enamorado de María, y estaba comprometido con ella, según el rito judío del matrimonio de aquel tiempo. No podían vivir juntos todavía y, por consecuencia no podían tener relaciones sexuales. En consecuencia, el embarazo de María produjo un cambio radical en la vida de ambos. Sin embargo, el amor que José sentía por María era mucho más fuerte que cualquier

¹⁸¹ El cambio del hijo empieza cuando comienza a busca pasar largas horas con el padre y el padre le presta atención. Y le dice: ¡tú puedes hacerlo! Y le anima a no tener miedo, le pone a probar su fuerza. Todo hijo necesita un padre para forjar su corazón masculino. Un corazón masculino conjuga existencialmente los verbos explorar, construir, conquistar y busca desafíos sin tener miedo al peligro. Acepta el desafío y lucha por vencer.

¹⁸² Lc 2,51

¹⁸³ Cf. Is 53,13-53,12

dificultad: “como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto”¹⁸⁴

Dios autor y conductor de la historia respondió a José diciendo: “No temas tomar contigo a María tu esposa, porque lo concebido en ella viene del Espíritu Santo”¹⁸⁵. José, hombre de fe, creyó al ángel y aceptó tomar por esposa a María, embarcándose en una **aventura** en la que asumía un gran riesgo.

b) Los riesgos en la historia de José y María.

Con el anuncio del Arcángel Gabriel una historia de aventuras con sufrimientos grandes inicio para José y María:

En primer lugar, José y María emprendieron el viaje para empadronarse en Belén de Judá, porque “un edicto de Cesar Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo”¹⁸⁶ cuando María estaba a punto de dar a luz. No había lugar para ellos en ninguna posada, en modo que el único lugar que los acogió fue un establo, entre los animales.

En segundo lugar, Herodes buscaba al niño porque había decidido matarlo¹⁸⁷ y estaba buscándolo. Por esta razón el Ángel apareció en sueños a José¹⁸⁸ y le dijo:

Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto y estate allí hasta que yo te diga ... José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto.¹⁸⁹

¹⁸⁴ Mt 1, 19.

¹⁸⁵ Lc 2, 1.

¹⁸⁶ Ibid.

¹⁸⁷ “En el año 7 a.C., Herodes había hecho ajusticiar a sus hijos Alejandro y Aristóbulo porque presentía que eran una amenaza para su poder. ... Al saber por los Magos de un pretendiente al trono debió de ponerlo en guardia. ... Al verse burlado por los Magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado por los Magos” (Mt 2, 16) En: BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret, La infancia de Jesús*, Encuentro, Madrid, 2018.

¹⁸⁸ “Figura de José. Dos veces recibe en sueños una orden y así se presenta de nuevo como quien escucha y sabe discernir, como quien es obediente y a la vez decidido y juiciosamente emprendedor” En: BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret, la infancia de Jesús*.

¹⁸⁹ Mt 2, 13

Pero, la aventura no terminó con el éxodo a Egipto. Después de cuatro años el Ángel apareció a José nuevamente y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y marcha a tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño. Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel”.¹⁹⁰ De esto modo, avisados en sueños, se retiraron a la región de Galilea, y fueron a vivir en una ciudad llamada Nazaret.¹⁹¹

c) La fortaleza en medio a las pruebas.

José, como todo hombre judío de su tiempo, tenía que trabajar para sostener a su familia. Nazareth era un pueblo de 100 habitantes en aquel tiempo. Probablemente, según la Tradición, José colaboró con la construcción de Seforis, ciudad romana de gran importancia al tiempo de Jesús. Herodes Antipas convirtió esta ciudad en la “joya de Judea”, una empresa urbanística sin precedentes, que atrajo mucha mano de obra especializada de todos los pueblos cercanos. Séforis llegó a tener decenas de miles de habitantes, tanto judíos como gentiles, de estilo greco-romano, con su foro, su centro comercial, sus calles pavimentadas y con aceras. En Séforis, según la Tradición, vivieron los padres de María, Joaquín y Ana.

3.2. Aprendizaje para la vida

Un oficio. José, como todo buen judío tenía la misión de enseñar un oficio a su hijo. José no solo era un carpintero. Su oficio era denominado “teknon”, artesano.

Una cultura. Jesús aprendió tres idiomas. Su lengua materna era el aramaico. La lengua cultural era el hebreo y probablemente aprendió en Seforis el griego (Solo así se entiende la lengua que utilizó para comunicarse con Poncio Pilato). A través de José y María, Dios ha formado a Jesús, dotándole de las gracias que necesitaba para su misión en la Tierra. De hecho, aquellos que

¹⁹⁰ Mt 2, 19-21

¹⁹¹ Mt 2, 22-23

escuchaban a Jesús quedaban admirados y decían: “¿cómo conoce este las escrituras sin haber estudiado? (Jn 7,15)”.¹⁹²

3.3. Educación en la fe

Como ya se ha expuesto en el capítulo anterior, José y María eran judíos observantes. Del evangelio de Lucas se desprende que su hijo Yeshúa frecuentaba regularmente la sinagoga, ya que, en 4, 16 se dice de él: “Vino a Nazaret, donde se había criado y, *según su costumbre*, entró en la sinagoga el día de sábado y se levantó para hacer la lectura”. Entonces San José no solo le enseñó un oficio a su hijo ... sino que **él y la santísima Virgen María le transmitieron la fe de sus Padres**”.¹⁹³ Jesús vivió con sus padres muchas liturgias familiares, y participó, además, en la liturgia sinagoga y en la del templo. Todo judío está llamado a recitar cien oraciones al día. El judío debe bendecir por los acontecimientos extraordinarios, por las cosas más ordinarias, como el alimento, el despertarse del sueño.¹⁹⁴ Jesús de Nazareth aprendió a escrutar las Escritura en su familia y en la pequeña sinagoga de Nazaret.¹⁹⁵

¹⁹² F. VOLTAGGIO, *La vida oculta del mesías en la sagrada familia de Nazaret*, BAC, Madrid 2023, 107-108.

¹⁹³ *Ibid*, 111.

¹⁹⁴ *Ibid*, 112.

¹⁹⁵ Cf. *Ibid*, 108.

Capítulo III

Tercera etapa: el nacimiento del amor y el noviazgo

1. Educación en el amor

1.1. Amor afectivo

Llamamos amor afectivo a ese sentimiento que nace en las personas hacia una persona concreta del otro sexo. El amor afectivo “es importante y, cronológicamente, es lo que aparece primero: la juventud sana y no depravada descubre a través de los valores sexuales de buenas a primeras una persona de sexo diferente y no un cuerpo en cuanto objeto posible de placer.”¹⁹⁶ Nos enamoramos de los valores femeninos o de los valores masculinos de una persona **de diferente sexo.**

La afectividad es la facultad de reaccionar ante los **valores sexuales de la feminidad y la masculinidad** en su conjunto, integrados en la persona entera, en María, Andrea, o en José, Felipe, y no centrados en un cuerpo, no centrado en los valores sexuales del mismo sino en los valores propios de la masculinidad o de la feminidad.

El objeto de la emoción será para la mujer el valor de “masculinidad” y para el varón el de la “feminidad”. La primera puede asociarse, por ejemplo, a la impresión de fuerza, (seguridad, liderazgo, etc.) la segunda a la de encanto, (delicadeza, alegría, cariño, etc.) ambas vinculadas con la persona entera del otro sexo y no solamente de su cuerpo.¹⁹⁷

La mujer, que por naturaleza tiene una tendencia a ser más afectiva que sensual, es más sensible a los valores de la masculinidad del hombre. Por eso la orientación hacia el goce, hacia el placer, no es un elemento predominante de la afectividad. El amor afectivo se centra, fundamentalmente en los valores estéticos, la

¹⁹⁶ *Amor y responsabilidad*, La elección y la responsabilidad.

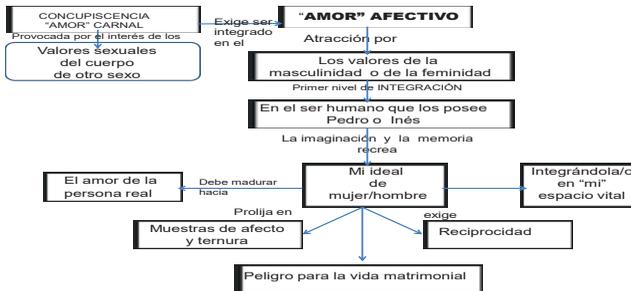
¹⁹⁷ *Amor y responsabilidad*, La afectividad y el amor afectivo.

belleza, que acompañan a la masculinidad o a la feminidad. Por eso provoca momentos contemplativos, de embelesamiento. Y a cada uno/a le atrae ella o él, más que ninguno/a de los que hay a su alrededor. Hay una serie de elementos que caracterizan este amor afectivo:

a. Se busca su compañía. El amor afectivo, además, suscita el deseo de estar cerca de esa persona por la que se siente atraído/a, estar a solas, en la intimidad, con exclusividad. Lo que provoca que se creen espacios próximos para que los encuentros sean frecuentes y duraderos.

b. Se idealiza la persona. Absorbe, también, la memoria y la imaginación. La mente está ocupada con el pensamiento creativo de él o ella, idealizándola y soñando una vida con ella. Una vida plenamente feliz. Se le atribuye valores que no tiene pero que sí posee el ideal que siempre había soñado que adornarían a la persona de la que se enamoraría. Como dice S. Juan Pablo II:

Atribuye al objeto del amor diversos valores de que puede estar desprovisto. Son estos valores ideales, no reales. Existen en la conciencia de aquel que ama con amor afectivo y se los aplica después de haberlos sacado del subconsciente. La afición es fecunda: porque quiere y desea que diversos valores se encuentren en la persona que es el objeto de su amor, el sentimiento los crea y se los atribuye a fin de que su embelesamiento afectivo sea tanto más completo.¹⁹⁸



¹⁹⁸ Amor y responsabilidad, La afectividad y el amor afectivo.

c. El amor afectivo debe ser integrado en el amor a la persona real. Este amor afectivo tiene que madurar, porque nos hemos enamorado de nuestra imagen, de nuestro ideal de varón o de mujer, no de esa persona real que el otro es, con su alteridad, otro “yo” diferente por su subjetividad, que es diferente y complementaria por su masculinidad o por su feminidad. Y como en el noviazgo, los momentos compartidos están rodeados de características propicias a fomentar ese idealismo, se corre el peligro de un desengaño grave durante el primer año de vida matrimonial. ¡*Un amor afectivo no maduro, no es una base adecuada para el matrimonio!* Es causa de grandes desengaños: “no es el mismo/a”, “no lo/a conocía”, “me ha estado engañando”. Y se transforma fácilmente en odio afectivo.

Sabemos con certeza que el *amor afectivo* no constituye una base suficiente para la relación varón-mujer. **La afectividad necesita la integración lo mismo que el deseo sensual.** Si el amor se limita a la mera sensualidad, a un sex-appeal, no será amor, sino únicamente utilización de una persona por otra, eventualmente utilización mutua. Y si se limita a la mera *afectividad*, tampoco será amor en el sentido vigoroso de la palabra, las dos personas quedarán en cierta manera separadas la una de la otra, a pesar de las apariencias de lo contrario. La afectividad sufre de *subjetividad*, no es más que uno de los elementos que forman la base del amor objetivo y maduro que se modela y se perfecciona, valiéndose también de otras fuentes. Solo la afectividad no puede crearlo; abandonada a sí misma, también ella puede asegurarse de que no es más que una actitud de goce.¹⁹⁹

Por eso, el noviazgo debe ser un **período suficientemente duradero** y fundado en *relaciones de sinceridad y objetividad*, que permitan el mutuo y real conocimiento del uno y del otro. Un conocimiento adecuado de la persona real que es el otro/a, permitiendo que el otro se manifieste libremente con su alteridad, su manera de ser, sin sentirse chantageada afectivamente. Por eso, si no se está enamorado/a de la persona que se ha manifestado llena de defectos, de su forma de ser, algunos de ellos difíciles de soportar por mi forma de ser, se está enamorado/a de un ideal, no de una persona real. Y esta no es una base sólida para formar una familia.

¹⁹⁹ *Amor y responsabilidad*, La afectividad y el amor afectivo.

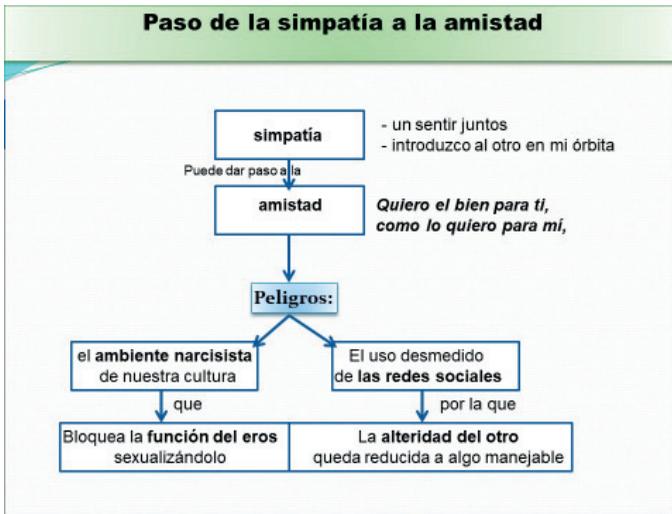
Por eso muchos matrimonios entran en profunda crisis en los primeros meses de su matrimonio.

d. Es prolijo en muestras de afecto. El amor lleva, va acompañado, y debe ir siempre acompañado, de **muestras de afecto**, de manifestaciones de ternura externas: miradas, palabras cariñosas, piropos, gestos, aproximación corporal. Exteriorizan el amor y lo hacen patente a los que les rodean: ¡cómo se aman! Estos gestos de ternura, en el varón, más que en la mujer, se deslizan fácilmente hacia la sensualidad, tan importante en la vida matrimonial, integrada en el amor a la persona, pero que no se le permite actuar libremente hasta que llegue el matrimonio. Por eso uno de los ejercicios de amor al otro es la *continencia* en las manifestaciones mutuos de este amor que está madurando hacia la persona en sí, con la cual la única relación válida es la de la relación del amor de donación de todo mi ser y para siempre, por encima de los deseos sexuales legítimos y necesarios que se sienten el uno hacia el otro, pero que, como muestra de amor verdadero, deben ser contenidos, castamente, en el noviazgo, período de conocimiento mutuo, de descubrimiento de la llamada de cada uno a contraer matrimonio, y que necesita un tiempo prudencial de libertad y de amor en la verdad.

e. El amor de afectividad exige reciprocidad. Es necesario un noviazgo serio, en la libertad y en la verdad de una relación entre personas, porque “Para que el amor alcance su plenitud, es preciso que el camino que va del varón a la mujer se encuentre con el que va de ésta a aquél. Un amor recíproco crea la base más inmediata a partir de la cual un único “*nosotros*” nace de dos “*yo*”. En esto consiste su dinamismo natural. Para que nazca el “*nosotros*”, no es suficiente un solo amor bilateral, porque en él, a pesar de todo, hay dos “*yo*”, aunque plenamente dispuestos ya a llegar a ser un solo “*nosotros*”. **Es la reciprocidad la que, en el amor, decide del nacimiento de ese “*nosotros*”.** Ella demuestra que el amor ha madurado, que ha llegado a ser algo entre las personas, que ha creado una comunidad, y así es como se realiza plenamente su naturaleza.

La reciprocidad entra a formar parte.”²⁰⁰ Cuando se da **la reciprocidad** del uno con el otro se puede afirmar: “*tú para mí eres lo más importante y tienes mi permiso para invadir mi vida, porque te quiero. Pero, como me conozco y sé que soy profundamente egoísta, cada día que me quiera a mí más que a ti, me tienes que ayudar a pedirte perdón.*” Y en la medida en la que esta forma de relacionarse se va consolidando, en esa misma medida va naciendo el amor objetivo entre personas en la pareja. Se están poniendo fundamentos sólidos para la vida matrimonial.

f. Paso de la simpatía a la amistad



En los preliminares del noviazgo aparece la **simpatía**, un “*sentir juntos*” experiencias emotivo-afectivas. La simpatía hace que dos personas se sientan unidas, “*introduce a una persona en la órbita de la otra*”. Es el camino natural con la que se inicia el **noviazgo** y que se promueve si se hallan espacios comunes de encuentro. La simpatía crea el clima adecuado para el nacimiento de un amor empírico y verificable. Introduzco al otro, en “*mi espacio*

²⁰⁰ *Amor y responsabilidad*, El problema de la reciprocidad.

vital”, forzando, sin ninguna malicia, en la mayoría de los casos, a que el otro se acomode a introducirse en “mi” espacio vital, en mi alteridad, renunciando a su propia alteridad. Apareciendo el chantaje afectivo como moneda de pago de mi cariño hacia ti. Pero la **simpatía** se tiene que transformar en **amistad** para que pueda aparecer el amor de donación entre las dos personas.

g. La amistad. La *simpatía* sola no es todavía *amistad*, pero crea las condiciones en que podrá nacer ésta y alcanzar su expresión objetiva, su clima y su calor afectivo. Desprovisto de este calor, que le da la *simpatía*, el “*quiero el bien para ti*” recíproco, aunque constituye la raíz de la amistad, queda en el vacío. Es importante constatarlo, porque el amor entre la mujer y el varón no puede pararse al nivel de la *simpatía*: necesita llegar a la *amistad*. En la amistad —a diferencia de la *simpatía*— la participación de la voluntad es decisiva. El contenido y la estructura de la amistad podrían expresarse por esta fórmula: “***Quiero el bien para ti, como lo quiero para mí.***”²⁰¹ Y esa transformación de la *simpatía* y a la amistad necesita reflexión, tiempo, en un contexto de libertad y verdad, que solo proporciona la *castidad*, y compartir espacios comunes propicios que lleven a un conocimiento objetivo del otro.

Puede uno darse cuenta de **la madurez de la amistad** verificando si yendo acompañada de la *simpatía*, no le está enteramente subordinada a ella, es decir, si no depende más que de emociones y afectos, y si subsiste cuando no las siente. Entonces, únicamente, es cuando se puede fundar sobre ella el *matrimonio* y la vida común de los esposos.²⁰²

h. Acompañados por un ambiente adecuado a este amor de donación a la persona. En este proceso de maduración del amor, es fundamental que nuestros hijos, no estén solos, sino que estén rodeados de amigos, compañeros cristianos, que luchen también por defender la libertad, la verdad y la belleza de este amor.

²⁰¹ *Amor y responsabilidad*, De la simpatía a la amistad.

²⁰² *Ibid.*

La sociedad actual y la cultura posmoderna en la cual estamos inmersos es una cultura narcisista. A través del narcisismo la persona mira en el mundo solo una proyección de sí misma, por lo cual la alteridad es irreductible al propio yo.

El eros es una llamada a abandonar una cómoda posición hedonista, y entrar en una experiencia que propicia el don al otro, en la cual se olvida del propio yo para entrar en la vida de otro.

Hoy esta llamada que siente todo hombre, en el ambiente narcisista en el que vive, sexualiza el eros convirtiendo al otro en mero objeto excitante, para consumir y disfrutar, sin alteridad, sin rostro, sin que sea imprescindible hablarle o saber su nombre, y su vida, manteniéndolo fuera de las fronteras de nuestro yo. Sin permitir que modifique en lo más mínimo el narcisismo del propio yo. Por tanto, para disfrutar de la sexualidad sin salir de la cápsula narcisista del propio yo, esta sociedad ofrece una amplia oferta de sexo sin alteridad: cópulas de fin de semana y de fin de fiesta, pornografía, prostitución. Buscando el placer inmediato sin compromiso.

El uso desmedido de las relaciones restringidas a las redes sociales: YouTube, Messenger, Facebook, WhatsApp etc., en las que el otro con su alteridad queda a algo manejable, utilizable a nuestro gusto, en las que las relaciones con un tú se mantiene fuera de las fronteras de nuestro espacio vital, obstaculizan la abertura hacia el otro como camino hacia la donación que tiene que desempeñar los encuentros directos con personas del otro sexo.

Es la apabullante oferta que encuentran nuestros jóvenes que despiertan al eros en la adolescencia y que tienen que ser ayudados para que el eros no deje de cumplir su misión: abrirlos al encuentro de las “personas” del otro sexo hacia las que puedan sentir la llamada del amor.

2. Educación cristiana en la fe, para el noviazgo

El noviazgo tendría que estar insertado en una vida de maduración en la fe recibida en el bautismo, es decir, en **un verdadero catecumenado**, para que realmente se viva como un noviazgo cristiano. En esta etapa del noviazgo, los novios, **vivida cristiana-**

mente, sostienen y robustecen la **castidad**, como preparación **para la vida conyugal**.

En nuestros días es más necesaria que nunca la **preparación de los jóvenes al matrimonio** y a la vida familiar. (...) Muchos fenómenos negativos que se lamentan hoy en la vida familiar derivan del hecho de que, en las nuevas situaciones, los jóvenes no sólo pierden de vista la justa jerarquía de **valores**, sino que, al no poseer ya criterios seguros de comportamiento, no saben cómo afrontar y resolver las nuevas dificultades. La experiencia enseña en cambio que los jóvenes bien preparados para la vida familiar en general van mejor que los demás.²⁰³

La moral cristiana sobre la sexualidad solo se puede aceptar y vivir si se vive una relación con Jesucristo dentro de una realidad eclesial en pequeña comunidad. En una sociedad en la que se considera no solo normal sino adecuado que los novios tengan y experimenten las relaciones sexuales antes de casarse, los jóvenes cristianos deben ser catequizados en la moral cristiana sobre la sexualidad.

Un aspecto fundamental de la preparación de los jóvenes para el matrimonio consiste en darles una visión exacta la ética cristiana respecto a la sexualidad. ... Pero, para conseguir plenamente el objetivo, esta catequesis debe ser continuada convenientemente de manera que constituya un verdadero y propio **catecumenado**. Aspira, además, a sostener y robustecer la castidad propia de los novios, a prepararlos para la vida conyugal, vivida cristianamente, y para la misión específica que los esposos tienen en el Pueblo de Dios.²⁰⁴

Juan Pablo II encuadra esta acción catequética dentro del marco de una maduración en la fe, “contando con la pastoral juvenil, itinerarios de fe que den contenido cristiano al noviazgo, ... estos itinerarios de fe deben ser pensados en clave de evangelización y desarrollados como un camino catecumenal”²⁰⁵

²⁰³ Familiaris consortio, n. 66.

²⁰⁴ Sagrada congregación para la educación católica, Orientaciones educativas sobre el amor humano. Pautas de educación sexual, 1 de noviembre de 1983, 60.

²⁰⁵ La verdad del amor humano Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar XCIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

La misma preparación al matrimonio cristiano se califica ya como un **itinerario de fe**. Es, en efecto, una ocasión privilegiada para que los **novios** vuelvan a descubrir y profundicen la **fe recibida en el Bautismo** y alimentada con la educación cristiana. De esta manera reconocen y acogen libremente la vocación a **vivir el seguimiento de Cristo** y el servicio al Reino de Dios en el estado matrimonial.²⁰⁶ En nuestros días es más necesaria que nunca la preparación de los jóvenes al matrimonio y a la vida familiar.²⁰⁷

La preparación al matrimonio ha de ser vista y actuada como un proceso gradual y continuo. En efecto, comporta tres momentos principales: una **preparación remota**, una próxima y una inmediata. La preparación remota comienza desde la **infancia**²⁰⁸ en el seno de la familia, como ya lo hemos analizado en el capítulo I y II. (...). “Es el período en que se imbuje la estima por todo auténtico valor humano, tanto en las relaciones interpersonales como en las sociales, con todo lo que significa para la formación del carácter, para el dominio y el recto uso de las propias inclinaciones, para el modo de considerar y encontrar a las personas del otro sexo, etc.”²⁰⁹

3. Modelo de la Sagrada Familia de Nazaret

3.1. La vida oculta de Jesús en el misterio de Nazaret ²¹⁰

“Durante gran parte de su vida, Jesús no predicó ni hizo milagros, sino que hizo una vida totalmente ordinaria. ...En los años ocultos de la Sagrada Familia de Nazaret, que exactamente no hace historia, lo que es cotidiano y ordinario. Incluso banal, por así decir, en Cristo llega a ser “historia de salvación”. También el lugar más insignificante, como fue la casa de una familia cualquiera en una aldea al margen del Imperio romano se convierte en “geografía de salvación”.

²⁰⁶ Familiaris consortio, 51.

²⁰⁷ Familiaris consortio, 66.

²⁰⁸ Ibid.

²⁰⁹ Ibid.

²¹⁰ F. VOLTAGGIO, La vida oculta del Masías en la Sagrada Familia de Nazaret, BAC, Madrid 2023, 6.8.

Jesucristo se preparó **a su misión** estando sometido a san José y a la santísima Virgen María, creciendo en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres. Este es el misterio de Nazaret: por parte de Jesucristo, la preparación a la misión mediante la cual iba a salvar al mundo. ¿Cómo se preparó Jesús para dicha misión? Ante todo, escuchando la palabra de Dios en familia y en la sinagoga, participando en la liturgia del templo y en las fiestas judías. En primer lugar, él escuchaba la Palabra de Dios, la Torá, los Profetas, los Salmos con los que rezaba cada día. Él examinaba su vida a la luz de dicha Palabra, a imagen de su santa Madre que, como observa Lucas, “guardaba” todas las cosas que le sucedían “y las meditaba en su corazón” (Lc 2,19); *symbolloúsa*, que literalmente significa “reuniendo, combinando”, pero también se puede traducir con “ponderaba” y, por tanto, con “reflexionaba, deliberaba”. María, pues, ponderaba los acontecimientos y las palabras que recibía de Dios, incluso las que no entendía –¡y cuántas cosas de su historia le debían resultar misteriosas!– con la Palabra de Dios, que es “luz para mi sendero” (Sal 119, 105)

Es ciertamente arduo entrar en los años oscuros de Jesús, en la vida culta de la Sagrada Familia de Nazaret que ha sido querida por Dios y es parte de la revelación, vida de familia, de trabajo, de oración, de formación a la misión, de escucha de la Palabra de Dios.

3.2. Vocación / misión

Cristo se encarnó en una familia humana en el seno de la cual creció en sabiduría, estatura y en gracia, en la que **maduró y se formó para la misión que tenía como hijo del hombre e Hijo de Dios**, para la salvación de todas las generaciones²¹¹

A la edad de 12 años, Jesús subió con sus padres, los cuales iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Este acontecimiento fue fundamental para su misión. Los niños judíos tenían obligación de subir a Jerusalén a partir de los 12 años, en plena adolescencia. Cuando los niños ya eran reconocidos como “mayores de edad ante Dios”, eran admitidos en las Sinagogas a participar

²¹¹ F. VOLTAGGIO, La vida oculta del Mesías en la Sagrada Familia de Nazaret, 113.

en las discusiones de los doctores de la Torá, como se puede evidenciar en la peregrinación que Jesús realizó a Jerusalén, luego de la cual sus padres lo encontraron en el templo discutiendo con los doctores de la ley.

a) Jesús perdido y hallado en el templo

José y María, con todos sus parientes y conocidos de la zona Galilea, que habían subido a Jerusalén para la peregrinación de la Pascua²¹², se quedaron durante los siete días de la fiesta, antes de iniciar la vuelta a Nazaret. Al retorno, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin el conocimiento de sus padres. Ellos, creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino²¹³, y lo buscaron entre los parientes y conocidos. Al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.²¹⁴ Con el corazón angustiado, José y María abandonaron la caravana y regresaron a Jerusalén a buscar a Jesús. Jesús estuvo perdido tres días: “Los tres días se pueden explicar de manera muy concreta: María y José habían marchado hacia el norte durante una jornada, habían necesitado otra jornada para volver atrás y, al tercer día encontraron a Jesús.”²¹⁵ Jerusalén en aquellas fechas está abarrotada de peregrinos y su búsqueda no fue fácil. Por esta razón, subieron al monte Moria, al templo, con el corazón oprimido. Esta experiencia ya la había vivido Abraham en el pasado.

Jesús, que había sido educado por sus padres llevándolo a la sinagoga de Nazaret durante toda su infancia y habiendo aprendido en cada a su padre y a su madre a escuchar, a hacer preguntas y a

²¹² “La Torá prescribía que todo israelita debía presentarse en el templo, para las tres grandes fiestas: Pascua, la fiesta de las Semanas y la fiesta de las Tiendas (Cf. Ex 23, 17) ... Para los niños la obligación entraba en vigor a los trece años. Pero también se aplicaba al mismo tiempo la prescripción de que debía ir acostumbrándose paso a paso a los mandamientos. Para esto podría servir la peregrinación a los doce años. BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, La infancia de Jesús, Epílogo.

²¹³ “Nos muestra de manera muy hermosa que en la Sagrada Familia la libertad y la obediencia estaban muy bien armonizadas una con la otra. Se dejaba decidir libremente al niño de doce años el que fuera con los de su edad y sus amigos, y estuviera en su compañía durante el camino. Por la noche, sin embargo, le esperaban sus padres.” BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Epílogo.

²¹⁴ Lc 2, 43-45.

²¹⁵ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Epílogo.

responder con inteligencia cuando leían las Sagradas Escrituras, adquirida la edad adulta para participar en las discusiones con maestros de la Ley, se sentó en las gradas del templo a participar de en los corros donde los maestros discutían sobre las Sagradas Escrituras.

Al cabo de tres días lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”.²¹⁶

Jesucristo responde a la pregunta de su padre y su madre afirmando que Él tenía que estar *la Casa o en las cosas de su Padre*. Con esta respuesta dejaba claro delante de sus padres, que, por encima de toda paternidad humana, se encontraba su filiación divina. Como dice el Papa Benedicto XVI: “Y así resulta claro que lo que parece una desobediencia, o una libertad desconsiderada respecto a los padres, es en realidad precisamente una expresión de obediencia filial”²¹⁷.

b) Elección de su vocación: la misión divina de Jesús

La respuesta de Jesús es una concisa declaración de la vocación que había elegido para su vida, su misión: “¿Y por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de *mi Padre*?”²¹⁸ Respuesta concisa y firme de un joven que ya ha hecho opción de vida. Las únicas palabras que se citan de Jesús en su juventud. “Jesús dice a sus padres: “Estoy precisamente donde está mi puesto, con el Padre, en su casa”²¹⁹Y toma la opción, como hombre que era, de dejarse llevar por la mano de su Padre Dios, que le hablará en todos y cada uno de los acontecimientos de su historia; con el que desarrollará una vida íntima de oración continua; ayudada por las oraciones rituales de la fe hebrea, los escrutes de la palabra y las celebraciones que rememoraban la acción de Dios con su pueblo Israel.

²¹⁶ Lc 2, 46-48.

²¹⁷ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Epílogo.

²¹⁸ Lc 2, 49.

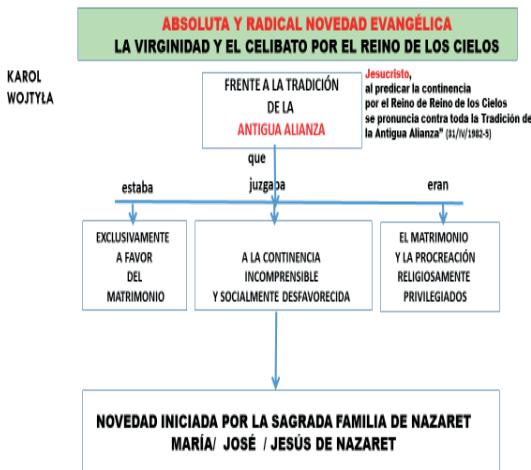
²¹⁹ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Epílogo.

Jesús, ya a los 12 años, asume la misión por la que ha venido a la Tierra encarnándose en el seno de la Santísima Virgen por obra y gracia del Espíritu Santo: el Reino de Dios. Y el camino para cumplir su misión es hacer la voluntad de su Padre celestial, que le irá manifestando.

No obstante, como dice el texto bíblico, Jesús vivió sujeto a sus padres que le seguían ayudando a crecer como hombre: “Bajó con ellos y vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.”²²⁰ Como dice el Benedicto XVI: “Jesús vuelve a la situación normal de su familia: a la humildad de la vida sencilla y a la obediencia a sus padres terrenales”²²¹.

3.3. Elección del estado de vida: virginidad y celibato por el Reino de los Cielos.

a. La Virginidad y el celibato por el Reino de los Cielos: Absoluta y radical novedad evangélica



²²⁰ Lc 2, 51-52.

²²¹ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Epílogo.

La virginidad y el celibato por el Reino de los cielos es una absoluta y radical novedad abierta por Jesucristo en la Sagrada Familia de Nazaret, “frente a la tradición de la Antigua Alianza”.²²²

Según Juan Pablo II “la tradición del Antiguo testamento estuvo exclusivamente a favor del matrimonio, y juzgaba a la continencia incomprensible y socialmente desfavorecida.”²²³ Por esta razón al predicar la continencia por el Reino de los Cielos, Cristo aporta una novedad radical a la Tradición de la Antigua Alianza según la cual el matrimonio y la procreación estaban ... *religiosamente privilegiados*.²²⁴ En el Antiguo Testamento no hay lugar para éste significado del cuerpo que ahora Cristo quiere presentar.²²⁵ La Tradición de la Antigua Alianza no había transmitido el ideal del Celibato o de la Virginidad. Es una revolución de toda la Tradición del Antiguo Testamento.²²⁶

En el orden de la creación, el varón y la mujer fueron creados por Dios para el matrimonio:

El Génesis 2, 24 constata que los dos, **varón y mujer, han sido creados para el matrimonio**: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne”. ¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza!” (Gn. 1, 26). Y “a imagen de Dios le creó; **varón y mujer** los creó” (Gn. 1, 27) “por lo que el hombre solo se realiza mediante la entrega sincera de sí mismo²²⁷.”

Por eso Juan Pablo II califica esta nueva vía de la Virginidad y el celibato por el Reino de los Cielos como una “**novedad radical**”²²⁸. Dualidad de personas recíprocamente complementarias para que devengan en el **matrimonio “una sola carne”**, una nueva realidad óptica indisoluble. Este es el orden de la creación: creados varón y mujer, por su *masculinidad y feminidad*, persona varón y

²²² AG, 31 de marzo de 1982.

²²³ AG, 24 de marzo de 1982.

²²⁴ AG, 31 de marzo de 1982.

²²⁵ AG, 17 de marzo de 1982.

²²⁶ Ibid.

²²⁷ AG, 13 de febrero de 1980.

²²⁸ AG, 7 de abril de 1982.

persona mujer, distintos y complementarios, para la relación del amor de donación en el matrimonio, siendo una sola carne.

Y Dios continúa: “Sed fecundos y **multiplicaos** y henchid la tierra y sometedla” (Gn. 1, 28) Multiplicaros vosotros, les dice, vosotros que habéis sido hechos a nuestra imagen y semejanza; por lo que “la paternidad y maternidad humanas, aun siendo biológicamente parecidas a las de otros seres de la naturaleza, tienen en sí mismas, de manera esencial y exclusiva, una “semejanza” con Dios, sobre la que se funda **la familia**, comunidad de vida humana, como **comunidad de personas unidas en el amor**”, a imagen del Dios Trino.

“El hombre es creado desde “el principio” como varón y mujer ... De ella derivan la “*masculinidad*” y la “*femineidad*” de cada individuo, y de ella cada comunidad asume su propia riqueza característica en el complemento recíproco de las personas. A esto parece referirse el fragmento del libro del Génesis: “Varón y mujer los creó” (Gn. 1, 27). El varón y la mujer aportan su propia contribución, gracias a la cual se encuentran, en la raíz misma de la convivencia humana, el carácter de comunión y de complementariedad.”²²⁹

En el orden de la redención, Jesucristo crea una nueva vía en la que el varón y la mujer, con su masculinidad y feminidad, pueden ofrecer sus cuerpos a través del Celibato y la Virginidad por el Reino de los Cielos. Novedad evangélica que se inicia en la Sagrada Familia de Nazaret con Jesús, María y José.

Como ya se ha dicho, en el orden de la creación Dios creó al hombre *varón* y *mujer*, con su *masculinidad* y su *feminidad*, dos personas diferentes y complementarias, de las cuales dice el texto bíblico: “serán una sola carne”. En el **orden de la redención**, no existe una ruptura, sino una continuidad, pero con una novedad: varón y mujer con su *masculinidad* y su *feminidad* alcanzan la plenitud de su ser personas a través de la donación de sus cuerpos por el reino de los cielos.

²²⁹ Carta a las Familias, n. 6.

Capítulo IV

Cuarta etapa: La elección del amor de donación en el matrimonio

1. Educación en el amor

1.1. La elección

Los datos de la tradición judía con respecto al noviazgo son fundamentales, porque son los cimientos del noviazgo cristiano, en el cual este se encuentra dentro del diseño salvífico de Dios, y no depende solamente de la atracción física, sexual, sentimental, etc. Aunque si todos estos son componentes necesarios, pero no son el corazón del noviazgo cristiano.

Después de un tiempo de noviazgo en el que se consolida objetivamente la llamada a la donación mutua asentada en la amistad y la simpatía, llega el momento del compromiso, de fijar una fecha para celebrar el enlace matrimonial.

La elección de la persona a la que entregar toda la vida en donación, en estrecha comunión de existencia y de acción, para hacerla feliz y formar una familia es la decisión de mayor responsabilidad, “*responsabilidad inmensa*”, que un varón/mujer realiza en su vida: “amor y responsabilidad”. Responsabilidad para la otra persona y para uno mismo. El motivo que debe mover a tomar esa decisión, aunque no el único, pero sí el más importante y decisivo, es **el valor de la persona**, que es lo que dará estabilidad al amor. **Elección cristiana: ella es un don para mi yo soy un don para ella.** Es vital que este amor a la persona integre el amor sexual y el amor afectivo subordinándolos.

La elección de la persona del otro sexo, objeto del amor matrimonial — y que, gracias a la reciprocidad, será también co-creadora del amor— ha de apoyarse hasta cierto punto en los valores sexuales. Porque este amor ha de tener un aspecto sexual y constituir la base de la vida común

de dos personas de sexo diferente. Imposible imaginárselo sin entrar en juego de una y de otra parte los valores sexuales.²³⁰

Sin embargo, el amor sexual ha de estar integrado en el amor a la persona amada: “cada uno ha de elegir no tanto la persona gracias a sus valores sexuales cuanto los valores sexuales gracias a la persona.”²³¹

La vida confirma el valor de la elección correcta cuando la sensualidad y la afectividad flaquean y los valores sexuales dejan de actuar. Ya no queda entonces más que el valor de la persona, y aparece la verdad interna del amor. Si ha sido una verdadera entrega y pertenencia de las personas, no solamente se mantendrá, sino que se hará incluso más fuerte y arraigado.²³²

Si el motivo de la elección “no ha sido más que una sincronización de sensualidades y de emotividades, perderá su razón de ser y las personas que se habían embarcado en él, se encontrarán bruscamente en el vacío.”²³³

La sensualidad y la afectividad deben estar presentes, pero integradas en el amor a la persona. Ellas solas son inestables y móviles, lo que siempre provoca inquietud. Solo la elección de la persona interiormente madura libera de toda inquietud.

El amor concentrado sobre el valor de la persona hace que **la amemos tal como es ella** verdaderamente: no la idea que nosotros nos hacemos, sino el ser real. La amamos con sus virtudes y sus defectos, y hasta un cierto punto, independientemente de sus virtudes y a pesar de sus defectos. La medida de semejante amor aparece más claramente en el momento en que su objeto comete una falta, **cuando sus flaquezas, incluso sus pecados son innegables**. El hombre que ama verdaderamente no solamente no le niega entonces su amor, sino que, al contrario, la ama todavía más, sin dejar de tener conciencia de sus defectos y de sus faltas, sin aprobarlas.²³⁴

²³⁰ *Amor y responsabilidad*, La elección y la responsabilidad.

²³¹ *Amor y responsabilidad*, La elección y la responsabilidad.

²³² *Ibid.*

²³³ *Ibid.*

²³⁴ *Ibid.*



Esa es la verdad objetiva de la elección en el amor, pero no existen reglas concretas, recetas que guíen esta elección porque las motivaciones que confluyen en cada elección de pareja “*es un misterio de individualidades humanas*”. Se han escrito muchos libros dando consejos para elegir adecuadamente el esposo/a, pero la realidad existencial los invalida. Por eso Karol Wojtyła se ciñe a unas líneas de referencia básicas:

- En la elección debe prevalecer *el valor total de la persona*, con sus virtudes y defectos. El conocimiento de la otra persona provoca el deseo profundo del corazón de una unión para toda la vida.
- Es fundamental que exista **una atracción física por aquella persona**. El amor sexual viene integrado en el amor a la persona.
- La **simpatía** entre ambos conlleva compartir los mismos valores fundamentales sobre la vida y la fe.
- Debe existir **una amistad sólida** en la que el bien del otro sea tanto o más importante del propio, en orden a las decisiones que se deben tomar.
- Tiene que haber transcurrido un **tiempo suficiente** para que se de un conocimiento real de la otra persona.

Los errores cometidos en la elección pueden conllevar sufrimientos serios en el matrimonio, por eso es fundamental una adecuada preparación al matrimonio.

2. Educación cristiana en la fe

Una connotación fundamental de la pareja cristiana es que los dos estén en un camino de maduración de la fe bautismal. Hoy día no es posible vivir la vida del matrimonio si no se está en una comunidad cristiana en la que se madura la Fe recibida en el bautismo.

2.1. El noviazgo cristiano

a. Llamada a la mutua donación.

La vocación es la llamada de Dios en la vida de una persona en orden a su realización y plenitud.

En el orden de la creación Dios creó al hombre como varón y mujer, a imagen y semejanza de Dios Uno y Trino, que es relación del amor de donación de las tres personas divinas, los creó para el matrimonio, comunión de personas en relación del amor de donación del uno para el otro, el varón y de la mujer.

En el orden de la redención, Jesucristo abrió otra vía para la realización como personas: el celibato y la virginidad por el Reino de los Cielos. Como relación del amor de donación exclusiva a Jesucristo para cooperar a llevar el Reino de Dios a todos los hombres.

La juventud es un período, en la existencia de la persona, en la que Dios nos invita a realizar un serio discernimiento sobre su llamada. Este discernimiento sobre la vocación que Dios ha provisto para cada uno, en su pedagogía de amor, es una llamada a descubrir la voluntad de Dios. El proyecto de Dios sobre cada uno, se realiza según la libertad de la persona.

b. El noviazgo, tiempo de discernimiento.

El **noviazgo** es un tiempo de **discernimiento** objetivo y libre para el sacramento del matrimonio. Con este fin, es indispensable el ejercicio de la castidad, ya que las relaciones sexuales distorsionan la capacidad de discernir libremente sobre dicha vocación. Al respecto dice Mons. Reig Pla:

El noviazgo es un **tiempo de discernimiento** que debéis vivir con la gracia de Dios y guiados por la virtud de la **castidad**; de otro modo perderéis objetividad y libertad respecto a vuestro novio o novia y lo más importante: ofenderéis a Dios y al bello proyecto que tiene sobre vosotros. Por ello es necesario acudir a los sacramentos, escuchar la Palabra de Dios y dejarse ayudar por la comunidad cristiana: padres, pastores y catequistas.²³⁵

a. Llamada al matrimonio cristiano

El matrimonio es un estado para toda la vida que se funda, como se ha dicho anteriormente, en la comunión de dos personas: “Estado en el que el varón y la mujer se convierten en don recíproco a través de la masculinidad y la feminidad mediante la unión corporal y la convivencia humana”²³⁶.

Ser “**don**” “**para**” el otro, implica una entrega total hacia la persona amada. No consiste en un ideal del marido o la mujer deseado, sino en una comunión del tiempo, los talentos, las ilusiones, los proyectos de vida, los bienes. En síntesis, todas las esferas de las dos personas.

b. Un proyecto de vida juntos

El matrimonio parte de un proyecto de vida que dos personas desean emprender juntos. Durante la liturgia del sacramento del matrimonio dicen los novios: “*Yo ... te quiero a ti ... y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida*”.

c. Unión fundamentada en Jesucristo

La unión matrimonial debe fundarse en Jesucristo porque es Él quien entreteje la historia de dos personas en modo que puedan encontrarse, y darse como don recíproco el uno al otro. Dios, no solo creó a la persona a su imagen y semejanza: comunión de tres personas en el amor de donación mutua, en orden de la creación, sino que, gracias al Misterio Pascual los hizo partícipes de este misterio

²³⁵ J. A. REIG PLA, *Carta a los novios*, Alcalá de Henares, 13 de febrero de 2019.

²³⁶ AG, 7 de abril de 1982.

de amor. Como dice el Apóstol Pablo: “Como Cristo amó a su Iglesia”.

d. Con un amor fiel y exclusivo hasta la muerte.

El amor es exclusivo y no compartido. Los cónyuges no se pertenecen a si mismos, sino que en virtud del sacramento del matrimonio se pertenecen el uno al otro. El único acontecimiento existencial que desvincula el matrimonio es la muerte. Como afirma S. Juan Pablo II, en la resurrección de los muertos, ya no existirá ni marido ni mujer. El cuerpo con su masculinidad y feminidad se mantendrá, pero será Dios que lo llenará todo en todos, de un modo único y particular.

e. El camino de aprendizaje en el amor.

El camino de los nuevos esposos es siempre un camino de aprendizaje.

En primer lugar, conocer al otro para poder amarlo tal cual es, será una tarea que durará toda la vida. Nadie ama lo que no conoce.

En segundo lugar, es necesario aprender a perdonar cada día. Esto significa continuamente volver a comenzar. Solo se puede hacer si Jesucristo esta en el centro de la vida matrimonial.

f. Apertura a la vida.

El “*acto de unión sexual debe ser conyugal, unitivo y estar abierto a la vida*”²³⁷. Los hijos son don de Dios y no un derecho. Es Dios quien bendice la unión conyugal, y le confía la misión de recibir amorosamente a los hijos y educarlos en la fe.

2.2. La preparación al matrimonio: catequesis adecuada

Existen unos contenidos fundamentales de la acción catequética, que padres, catequistas y presbíteros deberían transmitir a los jóvenes en edad de empezar noviazgos. Las palabras no son suficientes, es necesario el testimonio de su vida. Los jóvenes necesitan ver rostros de testigos de la fe y del amor, sobre todo en sus padres.

²³⁷ Humanae vitae, n.12.

Juan Pablo II al comenzar su pontificado, el 22 de octubre de 2020 exclamó repentinamente en la Plaza de San Pedro: “**¡No tengan miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Jesucristo! ¡Él conoce lo que hay en el interior del hombre!**”

Cuando visitó los Estados Unidos en 1987, les dijo a los jóvenes de Los Ángeles, que estaban reunidos en el Anfiteatro Universal: “Queridos jóvenes de América, escuchen la voz de Cristo. **No tengan miedo. Ábranse sus corazones a él**”.

En el Estadio Nacional de Santiago de Chile ante 45 mil jóvenes el jueves 2 de abril de 1987 el gritaba: “**No tengáis miedo de mirarlo a Él!**”. ¡Jóvenes chilenos: **¡No tengáis miedo de mirarlo a Él! Mirad al Señor...** Mirad al Señor con ojos atentos y descubriréis en El el rostro mismo de Dios. ... Es Dios mismo que ha venido a compartir nuestra existencia de cada uno. ... Vosotros tenéis sed de vida. ¡De vida eterna! ¡De vida eterna! Buscadla y halladla en quien no sólo da la vida, sino en quien es la Vida misma.

¡Buscad a Cristo! ¡Mirad a Cristo! ¡Vivid en Cristo! Este es mi mensaje: «*Que Jesús sea “la piedra angular”* (cf. *Ef 2, 20*), de vuestras vidas ... ¿Qué significa construir vuestra vida en Cristo? Significa dejaros comprometer por su amor. Un amor que pide coherencia en el propio comportamiento, que exige acomodar la propia conducta a la doctrina y a los mandamientos de Jesucristo y de su Iglesia; un amor que llena nuestras vidas de una felicidad y de una paz que el mundo no puede dar (cf. *Jn 14, 27*), a pesar de que tanto la necesita. No tengáis miedo a las exigencias del amor de Cristo. Temed, por el contrario, la pusilanimidad, la ligereza, la comodidad, el egoísmo; todo aquello que quiera acallar la voz de Cristo que, dirigiéndose a cada una, a cada uno, repite: “*Contigo hablo, levántate*” (Mc 5, 41).

Mirad a Cristo con valentía, contemplando su vida a través de la lectura sosegada del Evangelio; tratándole con confianza en la intimidad de vuestra oración, en los sacramentos, especialmente en la Sagrada Eucaristía, donde El mismo se ofrece por nosotros y permanece realmente presente. No dejéis de formar vuestra conciencia con profundidad, seriamente, sobre la base de las

enseñanzas que Cristo nos ha dejado y que su Iglesia conserva e interpreta con la autoridad que de Él ha recibido.²³⁸

2.3. El amor de donación y la castidad

Amar es ofrecer todo nuestro ser, nuestro existir, nuestra vida a la otra persona como ofrenda. Es permitir que la otra persona entre en nuestra existencia como centro al que todo queda referenciado. Es constituir el “tú” como el centro del “yo”. Todo recíprocamente.

“El amor consiste en el compromiso de la libertad: es un don de sí mismo, **La libertad está hecha para el amor.** Si el amor no la emplea, si no la aprovecha, se convierte precisamente en algo negativo, da al hombre la sensación de vacío. El amor compromete a la libertad y la colma de todo lo que naturalmente atrae a la voluntad; el bien... **El hombre desea el amor más que la libertad:** la libertad es un medio, el amor es un fin... Pero el hombre desea el amor verdadero, porque **únicamente sobre la base de la verdad es posible un compromiso auténtico de la libertad.**”²³⁹

¿Y cuál es el campo en el que se ejercita el amor de donación, durante el noviazgo? En la sexualidad con la castidad. El noviazgo es un tiempo de continencia, de espera. “En el hombre se libra generalmente un combate entre la tendencia sexual y la libertad.”²⁴⁰ La libertad del don a la otra persona para su plena felicidad, su bien absoluto.

“El verdadero amor ... libera su amor de la actitud de placer ... “lucha entre el amor y la tendencia”. La tendencia, quiere sobre todo tomar, servirse de otra persona, (para mí), el amor, por el contrario, quiere dar, crear el bien, hacer felices. Ímpetu creador, del verdadero amor, ímpetu hacia el don... Este es el rasgo “divino” (trinitario) del amor.”²⁴¹

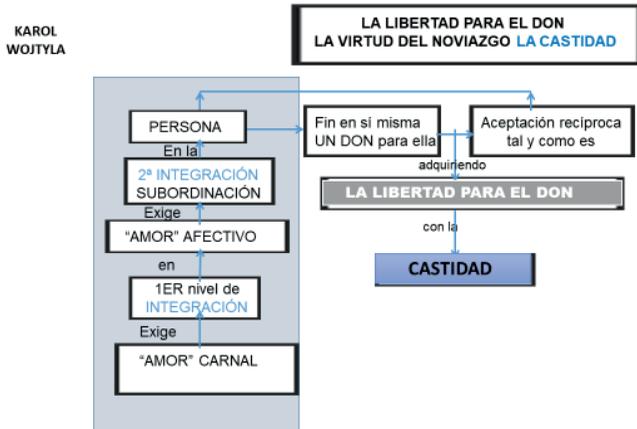
²³⁸ JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes*, Estadio Nacional de Santiago de Chile, jueves 2 de abril de 1987.

²³⁹ *Amor y responsabilidad*, El compromiso de la libertad.

²⁴⁰ *Ibid.*

²⁴¹ *Ibid.*

La educación en el amor tiene una palabra clave: **castidad**.



Como afirma el Papa S. Juan Pablo II:

La educación del amor implica una serie de actos, en su mayor parte interiores, aunque exteriormente expresables, que emanan de la persona... que tienden a la “integración del amor en la persona y entre las personas.”²⁴²

La sensualidad y la afectividad son energías nacidas de los valores sexuales de los hombres, y por eso son subjetivas, inestables. Es cierto que “*ellas son las que confieren al amor su “sabor gustoso,” en el matrimonio*”²⁴³ si están integradas en el amor objetivo a la persona, y se manifiestan en su justa medida. La exuberancia afectiva suele disimular y ocultar el egoísmo; la excesiva vida erótica oculta un subdesarrollo del amor. La primera exigencia de la norma personalista en las relaciones sexuales dentro del matrimonio es **la castidad**.

La norma personalista exige que en la unión sexual la persona sea amada y no un mero “objeto de placer”. Lo que implica,

²⁴² *Amor y responsabilidad*, El compromiso de la libertad.

²⁴³ *Ibid.*

fundamentalmente en el hombre, que “debe madurar interiormente durante un largo período de tiempo” para llegar a este amor puro, practicando la virtud de la castidad, subordinando con humildad los impulsos de su cuerpo al verdadero amor de la persona amada. Este “largo período de maduración” se inicia en el noviazgo.

3. Educación según el modelo de la Sagrada familia de Nazareth

3.1. El amor de José y María integrado en el amor a la persona

Un amor afectivo y una amistad integrados, ya desde el principio, entre José y María, en el amor maduro a la persona real.

En **María** porque había nacido sin pecado original, como la nueva Eva, tal con salió de las manos de Dios “en el principio”, como fruto y participación anticipada de la Resurrección de su Hijo Jesucristo:

- Creada “a imagen y semejanza de Dios Uno y Trino”: relación de amor de donación entre personas;
- *Persona* que alcanza su “alcanzar la plenitud”²⁴⁴ en la relación del amor de donación;

“Efectivamente, el don revela, por decirlo así, *una característica especial de la existencia personal*, más aún, de la misma esencia de la persona²⁴⁵.” personas para la reciprocidad complementaria²⁴⁶. “El hombre por sí “*solo*” no realiza totalmente esta esencia. Solamente la realiza existiendo “*con alguno*”, y aún más profundamente y más completamente: existiendo “*para alguno*”²⁴⁷.

- Como persona encarnada en un cuerpo diferenciados *por su feminidad*, como *persona-mujer* para su recíproco enriquecimiento con la persona-varón²⁴⁸;

“Según el Génesis, la creación del hombre (con dimensión ontológica) es unidad según su naturaleza humana; dualidad, varón y mujer, en su masculinidad y feminidad. Es un don, con valor (teológico

²⁴⁴ AG, 16 de enero de 1980.

²⁴⁵ Cf. AG, 9 de enero de 1980.

²⁴⁶ AG, 2 de enero de 1980.

²⁴⁷ Ibid.

²⁴⁸ AG, 27 de noviembre de 1979.

y metafísico) ante Dios y ante ellos, porque el varón es “para” la mujer, y la mujer “para” el varón”²⁴⁹.

- “Ser y existir en un recíproco ‘para’, en una relación de don recíproco”²⁵⁰
- Salida de las manos de Dios con “la libertad del don,” el don desinteresado de sí mismos, que le permitía, como lo propio de su naturaleza, donarse a sí misma, desinteresadamente, al otro;

“Libertad interior del don desinteresado de sí misma”²⁵¹.. El Espíritu que Dios le había donado, al crearla, le impelía siempre y naturalmente a donarse a sí misma, sin miedo alguno a dejar de ser, porque se encontraban libre de todo dominio. La libertad era para ejercer un dominio sobre sí mismos por amor”²⁵².

- Para la comunión de personas, “*communio personarum*”;²⁵³ El descubrimiento del *significado sponsalicio del cuerpo y la libertad del don* generan “la comunión de personas”²⁵⁴,
- A través de su *feminidad*, [...] revelación y descubrimiento del “*significado sponsalicio de su cuerpo*”²⁵⁵ que es

²⁴⁹ AG, 14 de noviembre de 1979

²⁵⁰ AG, 9 de enero de 1980.

²⁵¹ AG, 16 de enero de 1980.

²⁵² Cf. La raíz de esa desnudez originaria libre de vergüenza, de la que habla el *Génesis* 2, 25, se debe buscar precisamente en esa verdad integral sobre el hombre. Varón y mujer, en el contexto de su “*principio*” beatificante, están *libres de la misma libertad del don*. Efectivamente, para poder permanecer en la relación del “*don sincero de sí*” y para convertirse en este don el uno para el otro, a través de toda su humanidad hecha de feminidad y masculinidad (incluso en relación a esa perspectiva de la que habla el *Génesis* 2, 24), deben ser libres precisamente de este modo. Entendemos aquí la libertad sobre todo como *dominio de sí mismos* (autodominio). Bajo este aspecto, esa libertad es indispensable *para que el hombre pueda “darse a sí mismo”*, para que pueda convertirse en don, para que (refiriéndonos a las palabras del Concilio) pueda “encontrar su propia plenitud” a través de “un don sincero de sí”. De este modo, las palabras “estaban desnudos sin avergonzarse de ello” se pueden y se deben entender como revelación –y a la vez como descubrimiento– de la libertad que hace posible y califica el sentido “sponsalicio” del cuerpo. AG, 16 de enero de 1980.

²⁵³ AG, 14 de noviembre de 1979.

²⁵⁴ AG, 2 y 9 de enero de 1980.

²⁵⁵ AG, 16 de enero de 1980.

“relación del don desinteresado de sí”²⁵⁶, *la capacidad de expresar el amor de donación*.

En **José**, nacido en pecado original, pero como fruto y participación anticipada, también, de la Resurrección de su Hijo Jesucristo. Nacer en pecado original conlleva:

- *Cambio radical, ruptura, en la relación con Dios*, origen y fuente de la relación de todo amor de donación;
- *La relación de don recíproco*, que existía entre el varón y la mujer en el estado original de inocencia, *se cambió, tras el pecado original*, en una relación de *recíproca apropiación*²⁵⁷.
 - el varón y la mujer dejan de ser recíprocamente *don desinteresado*, al perder la “*libertad del don*”
 - Deformación del “*significado esponsalicio*” como consecuencia de la triple concupiscencia: concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y concupiscencia de la vida.

“La concupiscencia en general —y la *concupiscencia del cuerpo* en particular— afecta precisamente a esa “donación sincera”: podría decirse que sustrae al hombre la dignidad del don, que queda expresada por su cuerpo mediante la feminidad y la masculinidad y, en cierto sentido, “despersonaliza” al hombre, haciéndolo objeto “para el otro”. En vez de ser “una cosa con el otro” —sujeto en la unidad, más aún, en la sacramental “unidad del cuerpo”—, el hombre se convierte en objeto para el hombre: la mujer para el varón, y viceversa.²⁵⁸

“En el “mirar para desear”, del que trata el sermón de la montaña, la mujer, para el varón que “mira” así, deja de existir como sujeto de la eterna atracción y comienza a ser solamente objeto de concupiscencia carnal. A esto va unido el profundo alejamiento interno del significado esponsalicio del cuerpo.²⁵⁹

“Hacia tu marido ira tu apetencia y él te dominará” (Gen 3,16). El *dominio del varón sobre la mujer*, que aparece como

²⁵⁶ AG, 30 de enero de 1980.

²⁵⁷ Cf. AG, 30 de julio de 1980.

²⁵⁸ AG, 25 de junio de 1980.

²⁵⁹ AG, 17 de septiembre de 1980.

consecuencia del pecado, ha *cambiado esencialmente la estructura de comunión en la relación interpersonal*²⁶⁰.

Pero en **José** actúa anticipadamente *la gracia de la resurrección de Jesucristo*, por lo que constatamos la *santidad* de su vida, en su relación con su esposa María y con Jesús:

- Recupera la relación con Dios Padre, fuente de toda relación del amor de donación, obedeciendo siempre a la voluntad de Dios, (obedece con prontitud a la voluntad de Dios manifestada por el ángel que se le aparece en los sueños: acoger como esposa a María embarazada; huir a Egipto para salvar a Jesús de Herodes; volver e instalarse en Galilea) y convirtiendo esa obediencia en su alimento cotidiano, por lo que la gracia de Jesús resucitado le recupera:
 - La “*libertad del don*” para vivir el matrimonio con María en castidad, sometiendo la concupiscencia.
 - Ser “*don desinteresado*” “*para*” María en una relación de complementariedad de su masculinidad y feminidad en función de la redención y resurrección de la misión de Jesucristo, contrario al sometiendo de María bajo su dominio.
 - Ser “*don*” para Jesús en su misión de *padre* cuidando su vida, su salud, su educación en el amor y en la Fe, y su educación como persona-varón con su masculinidad. Honrando a su “hijo”.
 - “Sobre esta perspectiva se perfila, de manera nueva, el significado del cuarto mandamiento: ‘**Honra a tu padre y a tu madre**’ (Ex. 20,12), el cual está relacionado orgánicamente con todo el **proceso educativo**. La paternidad y maternidad, elemento primero y fundamental en el proceso de dar la humanidad, abren ante los padres y los hijos perspectivas nuevas y más profundas. Engendrar según la carne significa preparar la ulterior

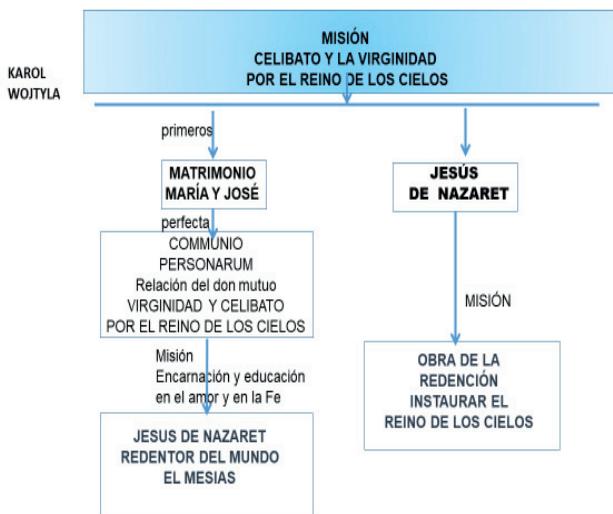
²⁶⁰ Cf. Desde el momento en que el hombre la “domina”, a la comunión de las personas hecha de plena unidad espiritual de los dos sujetos que se donan recíprocamente sucede una diversa relación mutua, esto es, una relación de posesión del otro a modo de objeto del propio deseo. AG, 25 de junio de 1980.

‘generación’, gradual y compleja, mediante todo el proceso educativo. El mandamiento del Decálogo exige al hijo que honre a su padre y a su madre; pero, como ya se ha dicho, **el mismo mandamiento impone a los padres un deber en cierto modo ‘simétrico’**. Ellos también deben ‘honrar’ a sus propios hijos, sean pequeños o grandes, y esta actitud es indispensable durante todo el proceso educativo, incluido el escolar. El ‘principio de honrar’, es decir, el reconocimiento y el respeto del hombre como hombre, es la condición fundamental de todo proceso educativo auténtico.²⁶¹

3.2. Vocación a la virginidad y el celibato por el reino de los cielos en María y José

Con palabras del Papa S. Juan Pablo II:

Solo en la relación a este significado de la masculinidad y feminidad de la persona, encuentra plena garantía y motivación la llamada a la continencia voluntaria ‘por el reino de los cielos’.²⁶²



²⁶¹ Carta a las Familias, 16.

²⁶² AG, 28 de Abril de 1982.

Virginidad de María

Con su embarazo virginal, por obra del Espíritu santo que la cubrió con su sombra, fue una clara llamada de Dios a vivir virgen por el Reino de los Cielos. Virgen y madre. Concebida sin pecado original, con la “libertad del don”, en plenitud de comunión con el Padre Dios por su “llena de gracia”, en plena y perfecta relación del amor de donación a Dios responderá, como el “*hombre celeste*” con la “*virginidad de sus cuerpos*”, y a todos los hombres en la “*comunión de todos los santos*”. Anticipo de la vida eterna después de la resurrección de los muertos.

Mediante una respuesta desde la fe, María expresa al mismo tiempo su libre voluntad y, por consiguiente, la participación plena del «yo» personal y femenino en el hecho de la encarnación. Con su «*fiat*» *María se convirtió en el sujeto auténtico* de aquella unión con Dios que se realizó en el Misterio de la encarnación del Verbo consubstancial al Padre. Toda la acción de Dios en la historia de los hombres respeta siempre la voluntad libre del «yo» humano. Lo mismo acontece en la anunciación de Nazaret.²⁶³

Virginidad de José

El celibato y la virginidad de **José** fue una elección de vida como consecuencia del embarazo virginal de su esposa María. Dios le concedió la gracia especial de cumplir el *Shemá* en su vida: amando a Dios “con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas” y a su esposa María viviendo “*para*” ella su “*relación del amor de donación*”, el “*significado sponsalicio de su cuerpo*”, de su masculinidad con la femineidad de María, en “*virginidad y el celibato por el Reino de los Cielos*”.

3.3. Novedad evangélica

Es en la Sagrada Familia de Nazaret donde se inaugura esta **novedad evangélica**: “la virginidad y el celibato por el Reino de los “Cielos”, totalmente nueva respecto de la tradición del Antiguo

²⁶³ Mulieris dignitatem, n.4.

Testamento y, a primera vista, contraria a la propia naturaleza humana, creada a imagen y semejanza del Dios Uno y Trino.

Por lo tanto, un cambio decisivo en el camino abierto para la persona humana, para realizarse plenamente como tal, en la única vía dada a él, la donación al otro. La persona humana también puede realizarse plenamente y de una manera mejor con su donación exclusiva a Dios, a la persona de Cristo Jesús, en la plenitud de donación personal. **En la Sagrada Familia de Nazaret se inaugura un nuevo estado de vida plena para la persona humana: la donación total a la persona de Cristo y a los hombres, por el Reino de los Cielos.** Primero a Cristo y por Cristo a los hombres, en intersubjetiva comunión de personas, para que participen de la obra redentora de Cristo.

La opción a este nuevo estado de vida en María y José vino provocada por el embarazo de María: “María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta **por obra del Espíritu Santo**” (Mt 1, 18) **La opción por la virginidad de María fue elegida por Dios y aceptada por María:** “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se con turbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «**He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.**» Y el ángel dejándola se fue.²⁶⁴

²⁶⁴ Lc 1, 26-38

Y la opción a la virginidad de José fue como consecuencia del embarazo de María, por la Fe en Dios, por las palabras del ángel: **“hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer”**. “Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.»»

Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.» Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.²⁶⁵

La virginidad de José es un anticipo de la resurrección de Jesús y le otorga ser libre para la libertad del don, ser dueño de sí mismo, el don de sí. Virginidad y celibato de José, varón con su masculinidad y de María, mujer, con su feminidad, diferentes y complementarias, en el orden de la resurrección, según el orden de la creación.

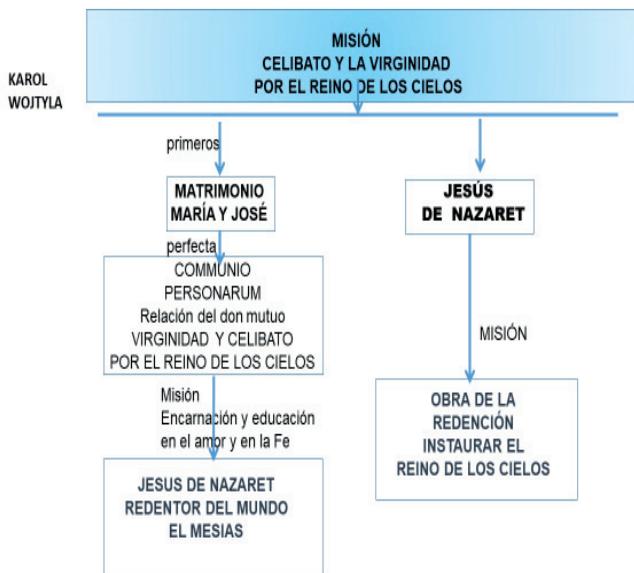
Sólo en relación a este significado de la masculinidad y feminidad de la persona humana, **encuentra plena garantía y motivación la llamada a la continencia voluntaria** «por el reino de los cielos». Sólo y exclusivamente en esta perspectiva dice Cristo: «El que pueda entender, que entienda» (*Mt* 19, 12); con esto indica que tal continencia —aunque, en todo caso, sea sobre todo un «don»—, también puede ser «entendida», esto es, sacada y deducida del concepto que el hombre tiene del propio «yo» sicosomático en su totalidad, y en particular de la masculinidad y feminidad de este «yo» en la relación recíproca, que está inscrita como «por naturaleza» en toda subjetividad humana.²⁶⁶

Al escuchar las palabras de Cristo, dirigidas a los discípulos, sobre la continencia «por el reino de los cielos» (cf. *Mt* 19, 11-12), no podemos pensar que el segundo género de opción puede hacerse

²⁶⁵ Mt 1, 19-24.

²⁶⁶ AG, 28 de abril de 1982.

de modo consciente y libre sin una referencia a la propia masculinidad o feminidad y al significado esponsalicio, que es propio del hombre precisamente en la masculinidad o feminidad de su ser sujeto personal. Más aún, a la luz de las palabras de Cristo, debemos admitir que *ese segundo género de opción*, es decir, *la continencia por el reino de Dios* se realiza también en relación con la masculinidad o feminidad propia de la persona que hace tal opción: se realiza *basándose en la plena conciencia de ese significado esponsalicio*, que contienen en sí la masculinidad y la feminidad.²⁶⁷



Y Jesús, en el pasaje de la pérdida en el templo, a los 12 años, manifestó la opción sobre el estado de vida que había elegido, la virginidad y el celibato por el Reino de los Cielos, cuando contestó a sus padres: “¿Y por qué me buscabais? ¿No sabéis que yo debía estar en las cosas de mi Padre?”

²⁶⁷ Ibid.

Cristo entró en esta historia y permanece en ella como el Esposo que «se ha dado a sí mismo». «Darse» quiere decir «convertirse en un don sincero» del modo más completo y radical: «Nadie tiene mayor amor» (Jn 15, 13). En esta concepción, por medio de la Iglesia, *todos los seres humanos —hombres y mujeres— están llamados a ser la «Esposa» de Cristo, redentor del mundo*. De este modo «ser esposa» y, por consiguiente, lo «femenino», se convierte en símbolo de todo lo «humano», según las palabras de Pablo: «Ya no hay hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois *uno* en Cristo Jesús» (Gál 3, 28).²⁶⁸

3.4. Connotaciones de esta nueva opción de vida

La virginidad y el celibato es una donación plena y exclusiva de María y José a la persona de Cristo Jesús, por el Reino de los Cielos. La virginidad o el celibato tiene una condición que siempre le acompaña: **por el Reino de los Cielos**. María y José aceptan este estado de vida para participar con su Hijo Jesús en la redención y resurrección de todos los hombres.

Y esta entrega de donación de María y José por amor a todos los hombres es especial, porque lo mismo que se entrega su hijo Jesús en su totalidad, con todo su tiempo, sin defensa de su espacio vital, con todos sus bienes y capacidades, de igual manera ellos, y en todos los ámbitos. Ya no se pertenece a sí mismo.

Opción carismática y anticipo escatológico del cuerpo glorificado

Además “la virginidad o el celibato, es como anticipo y **signo escatológico**²⁶⁹, es un estado escatológico dado que es un “anticipo de **la vida escatológica**, en la que no se da matrimonio, y propia del “otro mundo” (esto es, del estadio final del “Reino de los Cielos)””.²⁷⁰

“Este ser humano, (José y María) varón y mujer, manifiesta, pues, **la “virginidad” escatológica del hombre resucitado**, en el que se revelará, diría, el absoluto y eterno significado esponsalicio del cuerpo glorificado en la unión con Dios mismo, mediante una perfecta

²⁶⁸ AG, 5 de mayo de 1982.

²⁶⁹ AG, 10 de marzo de 1982.

²⁷⁰ AG, 10 de marzo de 1982.

intersubjetividad, que unirá a todos los “partícipes del otro mundo”, hombres y mujeres, en el misterio de la comunión de los santos. La continencia terrena “por el Reino de los Cielos” es, sin duda, un signo que indica esta verdad y esta realidad. **Es signo de que el cuerpo**, cuyo fin no es la muerte, **tiende a la glorificación** y, por esto mismo, es ya, diría, entre los hombres un testimonio que **anticipa la resurrección futura.**”²⁷¹

El matrimonio de José y María es un matrimonio en el celibato por el Reino de los Cielos por lo que **excluye** la relación sexual entre el marido y la mujer abierta a la vida. Solo queda el fin de la mutua ayuda integrada en la elación del amor de donación de sí mismo al otro de la “comunión de los santos”

Son restituidos por la gracia especial de su Hijo resucitado, a la “inocencia primigenia”

“Esta *inocencia* pertenece a la *dimensión de la gracia* contenida en el misterio de la creación, es decir, a ese misterioso *don hecho a lo más íntimo del hombre al “corazón” humano que permite* a ambos, varón y mujer, *existir* desde el “principio” *en la recíproca relación del don desinteresado de sí.* En esto está encerrada la revelación y a la vez del descubrimiento del significado “esponsalicio” del cuerpo en su masculinidad y feminidad.”²⁷²

“La felicidad y la inocencia están inscritas en el marco de la comunión de las personas, como si se tratase de dos hilos convergentes de la existencia del hombre en el misterio de la creación, la conciencia beatificante del significado del cuerpo —esto es, del significado sponsalicio de la masculinidad y la feminidad humanos— está condicionada por la inocencia originaria. No parece que haya impedimento alguno para entender aquí esa inocencia originaria como una particular “pureza de corazón”, que conserva una fidelidad interior al don según el significado sponsalicio del cuerpo.”²⁷³

“Hagamos ahora objeto de nuestra meditación la virginidad y la maternidad, como dos dimensiones particulares de la realización de la personalidad femenina. A la luz del Evangelio éstas adquieren la plenitud de su sentido y de su valor en María, que como Virgen llega a ser Madre

²⁷¹ AG, 24 de marzo de 1982.

²⁷² AG, 30 de enero de 1980.

²⁷³ AG, 30 de enero de 1980.

del Hijo de Dios. Estas *dos dimensiones de la vocación femenina* se han encontrado y unido en ella de modo excepcional, de manera que una no ha excluido la otra, sino que la ha completado admirablemente. La descripción de la Anunciación en el Evangelio de San Lucas indica claramente que esto parecía imposible a la misma Virgen de Nazaret. Ella, al oír que le dicen: «Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un Hijo a quien pondrás por nombre Jesús», pregunta a continuación: «¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?» (Lc 1, 31. 34). En el orden común de las cosas la maternidad es fruto del recíproco «conocimiento» del varón y de la mujer en la unión matrimonial. María, firme en el propósito de su virginidad, pregunta al mensajero divino y obtiene la explicación: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti*», tu maternidad no será consecuencia de un «conocimiento» matrimonial, sino obra del Espíritu Santo, y «el poder del Altísimo» extenderá su «sombra» sobre el misterio de la concepción y del nacimiento del Hijo. Como Hijo del Altísimo, él te es dado exclusivamente por Dios, en el modo conocido por Dios. María, por consiguiente, ha mantenido su virginal «no conozco varón» (cf. Lc 1, 34) y al mismo tiempo se ha convertido en madre. *La virginidad y la maternidad coexisten en ella*, sin excluirse recíprocamente ni ponerse límites; es más, la persona de la Madre de Dios ayuda a todos —especialmente a las mujeres— a vislumbrar el modo en que estas dos dimensiones y estos dos caminos de la vocación de la mujer, como persona, se explican y se completan recíprocamente.”²⁷⁴

3.5. Fecundidad espiritual y sobrenatural por la acción del Espíritu Santo

Primeros testigos de la fecundidad del Espíritu Santo

Los primeros testigos de la fecundidad del Espíritu Santo son el matrimonio de **María y José**. Aun viviendo en comunión de personas, en matrimonio, hacen un pacto conyugal de virginidad y continencia por el Reino de los Cielos.

La fecundidad espiritual de este matrimonio es Jesucristo.

Jesús de Nazaret hace, en su vida, esta opción de virginidad por el Reino de los Cielos, y el fruto espiritual de esta opción es la obra de la redención del género humano.

²⁷⁴ Mulieris dignitatem, n. 17.

Y Jesús trajo para todo el género humana la redención y el perdón de los pecados; el Reino de Dios para el “hombre histórico” sometido a la esclavitud de las tres concupiscencias bajo el poder de Satanás.

Capítulo V

Quinta etapa: el amor de donación en el matrimonio y la familia

1. Educación en el amor

En los capítulos anteriores se ha expuesto detenidamente como el hombre fue creado por Dios como **persona varón**, con su **masculinidad**, y como **persona mujer**, como su **feminidad**, en orden a la “**communio personarum**” a imagen y semejanza de la Santísima Trinidad.

Después de un conocimiento profundo de sí mismo, el hombre **toma conciencia del verdadero sentido de su propio cuerpo y de su propia sexualidad**. Descubre que su ser es apertura y espera de una “**comunidad de personas**”. Soy varón, soy mujer “*para*”.

La función del **sexo**, que, en cierto sentido es “**constitutivo de la persona**” no sólo “*atributo de la persona*”, demuestra lo profundamente que el hombre, con la unicidad e irrepetibilidad propia de la persona, está constituido por el cuerpo como “**él**” o como “**ella**”.²⁷⁵

El **sexo define** no sólo la individualidad somática del hombre, sino que define al mismo tiempo su **personal identidad y su ser concreto**,²⁷⁶ como dos dimensiones complementarias de la autoconciencia y autodeterminación y, al mismo tiempo, como *dos conciencias complementarias del significado del cuerpo*.²⁷⁷ El sexo, determina una peculiar **orientación de todo el ser del varón**, por su **masculinidad** y del todo el ser de la **mujer**, por su **feminidad**, no solo físicamente sino también en el interior de su ser óptico, configurando la originalidad absoluta de lo que es el ser persona varón y persona mujer.²⁷⁸

²⁷⁵ AG, 21 de noviembre de 1979.

²⁷⁶ AG, 5 de marzo de 1980.

²⁷⁷ Cf. AG, 21 de marzo de 1979.

²⁷⁸ Cf. AG, 5 de marzo de 1980.

El hombre escucha la voz de su cuerpo, la voz del eros,²⁷⁹ sacándolo de su indiferencia hacia la persona de otro sexo, y toma conciencia de que es un ser sexuado: soy varón, soy mujer,²⁸⁰ “con la ayuda” del otro ser humano, y a través de sus cuerpos.

Esta experiencia primordial del encuentro varón-mujer, lleva al hombre a tomar conciencia de su “*específico estatuto óntico*”, **de la llamada a ser persona**; manifiesta la esencia más profunda de su esencia óntica: “*ser en relación*” “**para**” **el amor de donación con otra persona** del otro sexo.²⁸¹ El varón sabe, en lo más profundo de su ser, que “ella” no es solo una hembra sino una mujer, una persona que, por la dignidad que posee, nunca puede ser utilizada como mero objeto sexual y que la única manera de relacionarse con ella sólo es como “**don**”, a la espera de un reconocimiento recíproco, para descubrir los dos que somos un don, el uno para el otro, y que esa entrega, en el acto conyugal, es lo que les realiza como personas, y alcanzan el pleno conocimiento de lo que significa ser persona: ser “**don**” para el otro.

Este acto realiza la **esencia del hombre** creado como persona varón, persona mujer, a imagen y semejanza de Dios Uno y Trino, “**communio personarum**” en el amor, don del uno para el otro— **don desinteresado de sí mismos**—. Esta unión sexual es pues expresión visible de la esencia del amor unitivo y trialógico de Dios Uno y Trino. Y esa unión del varón y la mujer los convierte en esposos, “**sacramento primordial**”, y en padres de sus hijos, consumando la relación trialógica que es la familia: esposo, esposa e hijo.

Este “**sacramento primordial**” hace descender el Espíritu Santo sobre los esposos y les infunde la gracia santificante que le hace ir regenerando la “**libertad del don**”, perdida como consecuencia del pecado original, en la triple concupiscencia: concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne y concupiscencia de

²⁷⁹ Ver el análisis incompleto que hace Freud del eros y el análisis crítico que le hace *Amor y responsabilidad*, 84.

²⁸⁰ AG, 17 de agosto de 1980.

²⁸¹ Esta nueva categoría metafísica constituye “una revolución en la comprensión del ser”. Ver G. GIBBERT, *Creer en el Dios uno y trino*, Sal Terrae, 32 s.

la vida; lo cual produce que el hombre se apropie de todo lo que lo rodea.

Porque la persona solo se realiza mediante el ejercicio de la **libertad en la verdad**, que es poder **entregase uno mismo al otro como don**, lo que realiza la “*communio personarum*”. Este acontecimiento que es la “*communio personarum*” es el corazón mismo de la familia, el que crea el ecosistema adecuado para el crecimiento y desarrollo de la persona, de los padres e hijos, su propia plenitud a través de “**un don sincero de sí**”.

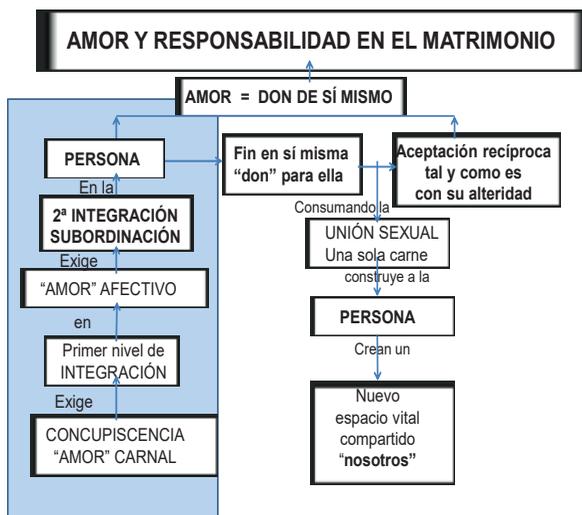
No esa **libertad** que se enarbola con firmeza como bandera en nuestra sociedad, hoy, defendiendo, con Stuart Mill, que, si “la conducta de una persona no afecta más que a sus propios intereses, debería existir la libertad completa, legal o social, de ejecutar cualquier acción y de afrontar sus consecuencias. Y, ni una persona, ni cierto número de personas, tienen derecho para decir a un hombre de edad madura que no conduzca su vida, en beneficio propio, como a él le convenga. Él es la persona más interesada en su propio bienestar; cada varón o cada la mujer, hasta los de nivel más corriente, saben, infinitamente mejor que las personas ajenas, a qué atenerse”.²⁸²

Libertad que defiende a ultranza que todo individuo es libre y debe reconocérsele la capacidad de poder obrar como uno quiera, de poder **vivir** como uno desee, el poder **ser** como a cada uno le apetezca. Cada hombre es dueño de sus actos y puede desarrollar su existencia, en toda la amplitud de los sentidos, como quiera, siguiendo sus propios criterios sin limitación alguna. Y la sociedad debe respetar a cada individuo como juez supremo de todos los actos humanos que realice y que no perjudiquen directamente a los “*intereses*” de los demás. Todo hombre tiene el derecho absoluto sobre su vida, sobre su cuerpo, sobre su pensamiento. Un **derecho absoluto**.

²⁸² J. STUART MILL, *Sobre la libertad*. Cap. IV De los límites de la autoridad de la sociedad sobre el individuo.

1.1. Amor y responsabilidad

Este amor-entrega del matrimonio implica responsabilidad de convivir en la más estrecha comunión de existencia y de acción con un auténtico “*don de sí*” al otro. Responsabilidad porque conlleva añadir, integrar la existencia de “*mi yo*”, con mi alteridad, con la del “*otro yo*”, con su alteridad, cada día. Emprender el camino de aprender, ayudado por la gracia sacramental, a crear un nuevo espacio vital compartido, un “*nosotros*”, en el que el otro sea el valor primordial. Y esta aventura existencial es la que recompensa a cada uno de los esposos, con la degustación del verdadero “*sabor del amor*” y del poder experimentar la **felicidad** y la plenitud del **enriquecimiento personal**.



Este amor es el único que merece tal nombre y el que tiene garantías de estabilidad porque, aunque los valores sexuales, base de la vida en común, en el matrimonio, de dos personas de sexo diferente, se modifiquen, flaqueen o desaparezcan, con el paso de los años, el valor de la persona subsiste y la entrega en donación

sigue teniendo plena justificación e “*incluso se hará más fuerte y arraigada.*”²⁸³

El hombre madura como persona, si y solo si, pone en el centro de su vida al otro; y la sociedad debe contribuir, fundamentalmente, a que el hombre pueda llegar a ser persona; por lo que la sociedad debe favorecer el **matrimonio**²⁸⁴, la unión entre personas de distinto sexo, a la que están llamados la mayoría de los hombres, y la **vida consagrada**, relación de virginidad y celibato por el reino de los cielos, por amor a los otros, a la que están llamados algunos hombres. Evitando que los hombres se relacionen movidos sólo por el amor sexual, o por el simple amor afectivo.

1.2. El amor de donación genera a la persona

El amor de donación *entre un varón y una mujer* se consume en el matrimonio. Y este acto genera una transformación del ser de los esposos, dado que ya no son dos sino una sola carne. Una nueva realidad. Y el varón y la mujer se realizan como personas, hombres que están en comunión de amor donándose el uno al otro. Nace un nuevo ser de la relación entre ellos que transforma todos los ámbitos de su existencia y de su psicología.



²⁸³ *Amor y responsabilidad*, La elección y la responsabilidad. 74.

²⁸⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, artículo 7 el sacramento del matrimonio. 1601 "La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados" (CIC can. 1055, §1)

El “*estatuto ontológico*” del hombre hace que su ser no sea simplemente un *individuo* de una especie, sino una **persona, única e irrepetible**, un ser interpersonal,²⁸⁵ **abierto al otro**.²⁸⁶ Y en el “**tú**”, mujer o marido, cada uno, se conoce su propio “**yo**”; en el acto de la donación de su vida al otro “**tú**”, persona, fin en sí; cada uno se conoce a sí mismo como “**persona**”.²⁸⁷ Se reconoce porque, en ese acontecimiento de donación, **llega a ser persona**, culmina, en el acto unitivo, el proceso de realización de su ser, creado a imagen y semejanza de Dios, “*communio personarum*”, relación en el amor de las tres personas.

Ese autoconocimiento, consciente o inconsciente, de que se es persona y que es amado por sí mismo, tal y como es, esa conciencia de la propia dignidad va, lentamente, invadiendo todos los monólogos y genera una **autoestima** que impregna toda la vida y todo su ser.

La conciencia de esta verdad ontológica, de ser persona, regenerará también **juicios morales**, sobre lo que es bueno o malo, en su vida cotidiana, y transformará su **estética personal y social**. Se sabe y vive como persona, se comporta como persona. ¡Un nuevo mundo se abre para él!

El hombre “*no puede encontrarse plenamente consigo mismo sino en la entrega sincera de sí mismo.*”²⁸⁸ La donación mutua,²⁸⁹ del “*uno para el otro*”, genera, la maduración propia como persona. La persona eclosiona como tal sólo en la plenitud de esta “*experiencia*”

²⁸⁵ Amor y responsabilidad, 89.

²⁸⁶ Discrepando frontalmente con la antropología individualista de Epicuro.

²⁸⁷ “La persona en sentido pleno es y se hace, mediante el reconocimiento libre y recíproco, en el “ser con los demás” y el “ser para los demás”. El otro, por tanto, forma parte esencial de la propia condición personal. El otro y por el otro me alcanzo a mí mismo.” G. GISBERT, *Creer en el Dios Uno y Trino*, 41.

²⁸⁸ Carta apostólica a las familias, 11.

²⁸⁹ “La naturaleza de la persona se opone al don de sí mismo. En efecto, en el orden de la naturaleza no se puede hablar del don de una persona a otra... La persona no puede, como si no fuera más que una cosa, ser propiedad de otro. Pero eso no es posible ni conforme a la regla en el orden de la naturaleza y en sentido físico, puede tener lugar en el orden del amor y en sentido moral. Este hecho demuestra el dinamismo particular de la persona y las leyes propias que rigen su existencia y su desarrollo.” *Amor y responsabilidad*, 102-103.

primordial”.²⁹⁰ “*El amor es la realización más completa de las posibilidades del ser humano. Es la actualización máxima de la potencialidad propia de la persona, que encuentra en el amor la mayor plenitud de su ser, de su existencia objetiva. El amor es el acto que de manera más completa exploya la existencia de la persona*”.²⁹¹

1.3. El amor de donación entre los esposos

Todas las acciones de importancia que se ejecutan en el matrimonio y en la familia, todos los planes de futuro, los proyectos que el marido realiza tienen como fin principal la felicidad y el bien de su mujer, y viceversa. A continuación, se enumeran algunas claves de la donación en la familia:

- El **padre** asume su misión de ser la autoridad, la norma, el que establece los límites, y no renuncia a su deber de corregir a sus hijos para educarlos en la verdad: así ama a sus hijos por encima de falsas afectividades y de la burguesía de no aceptar sufrir y hace dejación de sus funciones de padre.
- La **madre** refiere al padre la autoridad de la familia: “*espera que venga tu padre*”, refuerza la autoridad del padre. Y cuando la autoridad del padre ha sido ejercida aporta el cariño, el aceite que suaviza las heridas de los hijos y del marido. Ella es la “*casa*” que acoge a todos los que llegan cansados o heridos por la vida.
- El **padre y la madre** se donan el amor considerando al otro, mutuamente, como lo más importante de la familia y ante lo que nadie puede ningunear o pasar por alto. Y enseñan a sus hijos lo que significa la **gratuidad** amándolos por lo que son, hijos, con su propia alteridad, no por lo que hacen

²⁹⁰ “Esta capacidad de entrega significada en nuestro cuerpo sexuado, es la que confiere nuestra dignidad de personas.” Dado que llevamos en nosotros “la dimensión interior de don”. AG, 20 de febrero de 1980.

²⁹¹ *Amor y responsabilidad*, Dos formas de amar: la concupiscencia y la benevolencia.

o por cómo se comportan. Esperando de ellos siempre lo mejor.

- El amor de concupiscencia ayuda a que se inicien los cortejos que preceden al acto matrimonial y que mantienen la tensión entre donación y placer. En el matrimonio, **este amor de concupiscencia que da el sabor al amor de donación**²⁹², debe ser controlado, especialmente en el varón, para que solo se le de salida con la propia mujer, para ser fiel al amor de su mujer. Y la mujer debe estar atenta para conocer las señales que le transmite su marido y aprender a donarse.
- Los **hijos**²⁹³ conocen lo que significa el **amor gratuito**: que son amados por ser hijos, sin que previamente hayan hecho méritos. Y que deben **honrar** y obedecer a sus padres para aprender a encontrar el camino de sus vidas. Sabiendo que en casa de los padres siempre hay un lugar para él.
- El **don de sí** es la única forma de amor válida en el matrimonio, la entrega de sí mismo como don mutuo, creando un nuevo espacio vital en el que el otro es el valor primordial.

El amor de los esposos en el matrimonio, el amor del varón y de la mujer, implica el don de sí mismo, el don de sí mismo a la otra persona, su cónyuge. Este don que no debe tener únicamente un significado sexual, ni psicológico sino plenamente existencial.

El **don de sí mismo**, en cuanto **forma de amor**, brota de lo hondo de la persona con una clara visión de los valores y la disponibilidad de la voluntad para entregarse precisamente de esta manera. El amor de esposos no puede en ningún caso ser fragmentario o fortuito dentro de la vida interior de la persona. Constituye una cristalización particular del “yo” humano todo entero, el cual, gracias a este amor, está decidido a disponer así de sí mismo. En el don de sí mismo, encontramos, por lo tanto, una prueba sorprendente de la posesión de sí mismo.²⁹⁴

²⁹² *Amor y responsabilidad*, La castidad y el resentimiento.

²⁹³ *Amor y responsabilidad*, El matrimonio. La monogamia y la indisolubilidad.

²⁹⁴ *Amor y responsabilidad*, El amor matrimonial.

“El concepto de **amor de esposos implica el don de una persona a otra**. Por esto empleamos este término en algunos casos, incluso cuando se trata de definir la relación del hombre con Dios. Con mucha mayor razón se justifica hablar de dicho amor matrimonial a propósito del matrimonio. El amor del hombre y de la mujer lleva en el matrimonio al **don recíproco de sí mismo**. Desde el punto de vista personal, es un don de sí hecho a otra persona, desde el punto de vista inter-personal, es un don recíproco. No se ha de asimilar (y, por consiguiente, no se ha de confundir) el **don de sí mismo**, del que aquí tratamos, con el “don” en sentido puramente psicológico, ni, menos aún, con el “abandono” en sentido puramente físico. Por lo demás, es solamente la mujer, o a lo menos **la mujer**, sobre todo, la que experimenta su participación en el matrimonio como un “**abandono**”; **el hombre** la ve de una manera diferente, de modo que, psicológicamente, hay según él una cierta correlación entre el “**abandono**” y la “**posesión**”. Pero el punto de vista psicológico no es aquí el único. En efecto, prolongando hasta el final este análisis objetivo, ontológico, por lo tanto, **del acto conyugal**, llegamos a constatar que en esta relación ha de intervenir necesariamente el don de sí por parte del hombre, sentido de una manera diferente que la mujer, pero no menos real. En el caso contrario, el hombre corre el peligro de tratar a la mujer como un objeto, es decir, como un objeto de placer. Si, pues, el matrimonio ha de responder a las exigencias de la norma personalista, es menester que se realice en él el don de sí, el amor matrimonial recíproco. Según el **principio de reciprocidad, dos dones de sí, el del hombre y el de la mujer**, se encuentran en él, los cuales, psicológicamente, tienen una forma diferente, pero ontológicamente son reales y “componen” conjuntamente el don recíproco de sí. De ahí surge un deber particular **para el hombre**, que ha de acompañar su “conquista” y su “posesión” **de la mujer** con una actitud admisible que consiste igualmente en darse a sí mismo.”²⁹⁵

Es, pues, evidente que, en el matrimonio, este don de sí no puede tener una significación únicamente sexual. Se ha de subrayar este hecho,

²⁹⁵ Amor y responsabilidad, El amor matrimonial.

porque existe una tendencia más o menos acentuada a entender ese “don de sí mismo” en un sentido puramente sexual, o sexual y psicológico. El don de sí mismo, tal como lo realiza la mujer para con el hombre en el matrimonio, excluye—moralmente hablando—que él o ella se puedan dar al mismo tiempo y de la misma manera a otras personas. **El elemento sexual juega un papel en la formación del amor de esposos.** Las relaciones sexuales hacen que este amor—aun limitándose a una sola pareja—adquiera una intensidad específica. Y sólo así limitado es como puede tanto más extenderse hacia nuevas personas que son el fruto natural del amor conyugal del hombre y de la mujer.²⁹⁶

1.4. Aplicación de la norma personalista al matrimonio: relación de personas en el amor

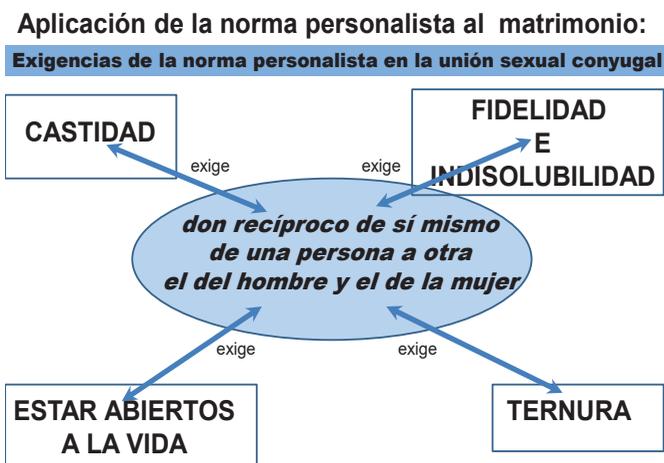
La norma personalista dice: “*La persona es un bien respecto del cual solo el amor constituye la actitud apropiada y válida*”, el “amor de donación” del que hemos hablado. El matrimonio tiene tres fines: la procreación, la mutua ayuda y la satisfacción del deseo sexual natural. La realización de estos tres fines debe regirse por la norma personalista y es ella la que establece el orden jerárquico de los mismos. La norma personalista defiende, por encima de todo, la realización del hombre en cuanto persona conforme con su naturaleza y garantiza que los tres fines del matrimonio serán conseguidos no solo sin vulnerar la dignidad de la persona sino priorizándola.



²⁹⁶ Amor y responsabilidad, El amor matrimonial.

La norma personalista misma no se identifica evidentemente con ninguno de los fines del matrimonio. Por lo demás, una norma jamás es un fin, como un fin jamás es una norma. Pero es un principio del que depende la realización de los **tres fines del matrimonio, realización** conforme con la naturaleza del hombre en cuanto **persona**. Ella garantiza, al mismo tiempo, que esos fines serán conseguidos **en el orden indicado**, so pena de ofender a la dignidad objetiva de la persona. La realización de todos los fines del matrimonio ha de ser, por tanto, al mismo tiempo, un acabado cumplimiento del amor elevado al nivel de la virtud, porque solamente en cuanto virtud el **amor** corresponde al mandamiento evangélico y a las exigencias de la norma personalista que él entraña.²⁹⁷

a) Exigencias de la norma personalista en la unión sexual



1ª Exigencia: Castidad²⁹⁸

La primera exigencia de la norma personalista en las relaciones sexuales dentro del matrimonio es la **castidad**.

²⁹⁷ *Amor y responsabilidad*, La libido y el matusianismo.

²⁹⁸ *Amor y responsabilidad*, La Persona y la Castidad, I. Rehabilitación de la castidad

La norma personalista exige que en la unión sexual la persona sea amada y no un mero “objeto de placer”. Lo que implica, fundamentalmente en el varón, que debe madurar interiormente durante un largo período de tiempo, para llegar a este amor puro, practicando la virtud de la castidad, subordinando con humildad los impulsos de su cuerpo al verdadero amor de la persona amada.

Sólo el amor hecho virtud puede responder a las exigencias objetivas de la norma personalista que exige que la **persona** sea “**amada**” y no admite que sea “**objeto de placer**”, de cualquier manera, que se intente.

La vinculación entre la **castidad y el amor** resulta de la norma personalista, la cual, como lo dijimos en el primer capítulo, contiene dos mandamientos relativos a la persona: uno positivo (“tú le amarás”) y otro negativo (“tú no buscarás sólo el placer”). Pero los seres humanos —los hombres por otra parte de una manera un poco diferente que las mujeres— han de **progresar interiormente para llegar a este amor puro**, han de madurar para poder apreciar su “sabor”. Porque todo hombre marcado con la concupiscencia del cuerpo propende a encontrar el “sabor” del amor sobre todo en la satisfacción de la concupiscencia. Por esta razón, **la castidad es una virtud difícil y cuya adquisición requiere tiempo**; es menester aguardar sus frutos y la alegría de amar que ella debe aportar. Pero es la verdadera **vía, la infalible**, para ese gozo.

La castidad no conduce en modo alguno al desprecio del cuerpo, pero sí que **implica** una cierta **humildad**. Ahora bien, la humildad es la debida actitud respecto de toda verdadera grandeza, sea o no mía. **El cuerpo humano ha de ser humilde ante esa grandeza que es la de la persona, porque ésta es la que da la medida del hombre**. Y el cuerpo humano ha de ser humilde ante la grandeza del amor, ha de **subordinársele** y es la **castidad la que lleva a esta sumisión**. Sin la castidad, el cuerpo no está subordinado al verdadero amor, sino que, por el contrario, trata de imponerle sus leyes, de dominarlo: el deleite carnal en el que son vividos en común los valores del sexo, se arroga el papel esencial en el amor de las personas, y es así como lo destruye. He aquí por qué **la humildad del cuerpo es necesaria**.²⁹⁹

2º Exigencia: Fidelidad e indisolubilidad

El amor verdadero entre dos personas conlleva, por **exigencias de la propia naturaleza**, exclusividad en la donación de sus

²⁹⁹ *Amor y responsabilidad*, El problema de la educación.

cuerpos. Y para siempre, sin fecha de caducidad. Esta unión recibe el nombre de matrimonio monogámico e indisoluble. Es importante recordar que el acto conyugal con el que se consuma el matrimonio tiene un alto **contenido ontológico**, dado que, cuando el hombre y la mujer **se hacen una sola carne. El acto matrimonial genera un “nosotros”**, no es algo externo a los dos, los transforma ónticamente, llegan a ser **dos personas en una sola carne**. *“Cuando ambos se unen tan íntimamente entre sí que se convierten en “una sola carne”, su unión conyugal presupone una conciencia madura del cuerpo. Más aún, comporta una conciencia especial del significado de ese cuerpo en el donarse recíproco de las personas”*.³⁰⁰

Esta unión realiza la **naturaleza del hombre**, hecho a imagen y semejanza de Dios Uno y Trino, “communio personarum” en el amor, don del uno para el otro —**don desinteresado de sí mismos**—. Esta unión sexual es expresión visible de la esencia del amor unitivo y trilogico de Dios Uno y Trino. La unión del hombre y la mujer los convierte en esposos, uno del otro, y en padres de sus hijos, consumando la relación trilogica.

Él varón, la acoge interiormente y la quiere *“por sí misma”*, a través de su *feminidad*; ella, la mujer, le acoge del mismo modo queriéndolo *“por sí mismo”* y mediante su *masculinidad*, descubrimiento del **significado “esponsalicio” del cuerpo. Varón y mujer, en la unión sexual, son “dados” al otro como sujetos únicos e irrepetibles, como “yo” como personas.**

Por eso esta transformación de su ser que realizan los esposos con la unión sexual es indestructible, indisoluble, por su propia naturaleza. **Son dos personas en una sola carne.**³⁰¹

El desarrollo del amor hacia sus más altas cotas y su más íntima pureza conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido: en cuanto a la **exclusividad** —sólo esta persona—, y en el sentido del **“para siempre”**. El amor engloba la existencia entera y en todas las

³⁰⁰ AG, 21 de noviembre de 1979.

³⁰¹ El problema se plantea sólo cuando el acto que une a los dos, hombre y mujer, se realiza sin que exista amor de donación, sino sólo amor afectivo o carnal. Entonces este acto no tiene implicaciones ontológicas, no genera la unión de dos personas en una sola carne, no hay matrimonio.

dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad.³⁰²

A la luz de estos principios, es decir, de **la norma personalista**, ha de admitirse que, en el caso en que la vida común de los cónyuges llega a ser imposible por razones realmente graves (especialmente a causa de la **infidelidad conyugal**) no existe más que una posibilidad de separación: el **alejamiento de los esposos sin disolución del matrimonio**.

En cambio, **no podemos aceptar que su unión no dure más tiempo que el que ellos quieran**, porque esto es lo que sería precisamente contrario a la norma personalista, basada en el concepto de la persona en cuanto ser. Desde este punto de vista, el hombre y la mujer que han tenido relaciones conyugales a consecuencia de un matrimonio válidamente contraído, están ligados objetivamente por un vínculo que **únicamente la muerte de uno de ellos puede disolver**.

La norma personalista que hemos formulado y explicado es juntamente el fundamento y el origen de este principio. Puesto que una persona no puede ser nunca objeto de goce para otra, sino solamente sujeto (o más exactamente co-sujeto) de amor, la unión del hombre y de la mujer necesita un encuadramiento adecuado en el que las relaciones sexuales estén plenamente realizadas, pero de manera que garanticen a un mismo tiempo **una unión duradera de las personas**. Sabemos que semejante unión se llama matrimonio.³⁰³

El **matrimonio monogámico e indisoluble** se basa en la norma personalista y en el reconocimiento del orden objetivo de los fines del matrimonio. De ahí resulta la interdicción del adulterio en el sentido amplio de la palabra, incluyendo las **relaciones sexuales antes del matrimonio**. Sólo una profunda convicción acerca del valor supra-utilitario de la persona permite justificar plenamente esta prohibición y conformarse con ella.³⁰⁴

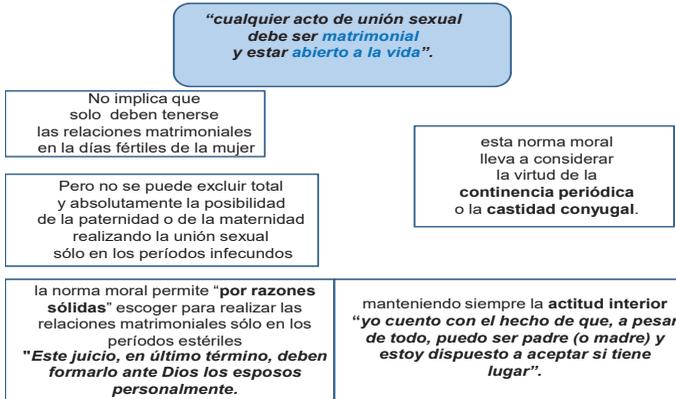
³⁰² J. RATZINGER, *Deus Caritas est*, 6.

³⁰³ *Amor y responsabilidad*, El problema de la educación.

³⁰⁴ *Amor y responsabilidad*, El matrimonio monogámico.

3º Exigencia: *Estar abiertos a la vida*

Las relaciones conyugales son expresión y muestra del “amor conyugal recíproco, en el don de sí mismo que el uno hace al otro”.



Es fundamental tener esto presente como punto de partida de la reflexión que vamos a hacer.

Si analizamos la naturaleza del acto conyugal en su íntima estructura, constatamos que uno de sus fines naturales es la procreación.

El lenguaje del cuerpo, leído en la verdad de su propia naturaleza, nos manifiesta la íntima estructura del acto conyugal, y nos dice que tiene dos significados con una conexión inseparable entre sí: el **significado unitivo** (el acto expresa el amor del varón y la mujer que como personas que se donan el uno al otro fusionando sus cuerpos y constituyéndose en una sola carne) y el **significado procreador** (el fruto natural de toda unión sexual es la procreación). Son las leyes de la propia naturaleza no sólo del acto sino, y, sobre todo, de su ser personas.

La maternidad/paternidad completa definitivamente el conocimiento de lo que el hombre es: **“el misterio de la feminidad se manifiesta y se revela hasta el fondo mediante la maternidad.”**

El hombre y la mujer con el **“lenguaje del cuerpo”** desarrollan ese diálogo que —según el Génesis 2, 24-25— comenzó el día de la creación,

y precisamente a nivel de este “lenguaje del cuerpo” —que es algo más que la sola reactividad sexual y que, con auténtico lenguaje de las personas, está sometido a las **exigencias de la verdad**, es decir, a **normas morales objetivas**, el hombre y la mujer se expresan recíprocamente a sí mismos del modo más pleno y más profundo, en cuanto les es posible por la misma dimensión somática de la masculinidad y feminidad: el hombre y la mujer se expresan a sí mismos en la medida de toda la verdad de su persona.

El hombre es persona precisamente porque es dueño de sí y se domina a sí mismo. Efectivamente, en cuanto que es dueño de sí mismo puede “donarse” al otro. Y ésta es una dimensión —dimensión de la libertad del don— que se convierte en esencial y decisiva para ese “lenguaje del cuerpo”, en el que el hombre y la mujer se expresan recíprocamente en la unión conyugal. Dado que esta comunión es comunión de personas, el “lenguaje del cuerpo” debe juzgarse según el criterio de la verdad.³⁰⁵

La norma moral objetiva, que se identifica con la naturaleza propia de este acto y manifestada por el lenguaje del cuerpo, la verdad según “**el orden de la creación**”, confiere rectitud a los actos que se realizan conforme a ella, y a los actos contrarios a ella intrínsecamente ilícitos. La formulación de la norma moral que atañe a la unión sexual entre un hombre y una mujer tiene esta sencilla formulación: “**cualquier acto de unión sexual debe ser matrimonial y estar abierto a la vida**”. Por lo que moralmente, todo acto de unión sexual en el matrimonio de un varón y una mujer tiene que contener, necesariamente, el valor del don mutuo y el de estar abierto a una nueva vida; “el significado unitivo está indisolublemente ligado al significado procreativo. Con esto Pablo VI ha establecido el **criterio de verdad del amor conyugal**.”³⁰⁶ Por lo que se excluye moralmente los actos sexuales que no sean donación mutua y los que se realizan con medios anticonceptivos artificiales de la paternidad o de la maternidad. “Impedir la concepción a través de un acto directo corrompe el mismo acto conyugal, que, por tanto, deja de ser conyugal”³⁰⁷

³⁰⁵ Cf. AG, 11 de julio - 28 de noviembre de 1984.

³⁰⁶ J. NORIEGA & R. ECOCHARD, *Diccionario de sexo, amor y fecundidad*, Ed. Didáscalos, Madrid 2022. Introducción, 15.

³⁰⁷ *Ibid*, 17.

Esta norma moral que debe regir toda unión sexual en el matrimonio debe tener una lectura adecuada con una razón que busca la verdad.

Primero, esta norma moral no implica que sólo se pueden tener relaciones matrimoniales en los períodos en los que la mujer es fértil. El matrimonio es una institución de amor y no solamente de reproducción por lo que no se trata de adoptar siempre la actitud de que “realizamos este acto para ser padres”; se pueden tener relaciones sexuales en los períodos de esterilidad.

El hombre siente la llamada del eros, que transforma en donación, permanentemente y no sólo en los períodos fértiles, siguiendo los “**métodos naturales**”. Por lo que se puede donar también en esos períodos no fértiles que ha establecido lo propia naturaleza. “La observación de los ritmos naturales ... nos ha permitido disponer hoy de un conocimiento de los ritmos de fertilidad de la mujer, que no tiene igual en la historia de la humanidad”³⁰⁸

Segundo, lo que esta norma moral dicta es que no se puede **excluir de manera total y absoluta** la posibilidad de la paternidad o de la maternidad realizando la unión sexual sólo en los períodos infecundos, excluyendo positivamente por vía natural toda posibilidad de procreación en sus relaciones. Una actitud así lleva al matrimonio a deslizarse a la búsqueda únicamente del placer del goce sexual.

La norma moral, por lo tanto, no obliga realizar los actos de unión matrimonial sólo en los períodos fértiles, pero tampoco permite la utilización de los períodos infecundos como método anti-conceptivo natural **total y absoluto**.

Tercero, la norma moral permite “**por razones sólidas**” escoger para realizar las relaciones matrimoniales sólo en los períodos estériles, pero manteniendo siempre la actitud interior de abertura general a la procreación, es decir, “*yo cuento con el hecho de que, a pesar de todo, puedo ser padre (o madre) y estoy dispuesto a aceptarlo si tiene lugar*”. Esta actitud interior justifica, hace justas, las relaciones sexuales del hombre y de la mujer en el matrimonio.

³⁰⁸ Diccionario de sexo, amor y fecundidad, 17.

Es decir, es moralmente lícito, ejerciendo lo que se ha dado en llamar la **“paternidad responsable”** limitar o espaciar el número de embarazos, pero sin disociar el amor de donación de los esposos del de la procreación más allá del **límite** de esta **actitud interior** que justifica las relaciones matrimoniales. Por eso mismo no se recurre a los medios anticonceptivos artificiales. Y sólo por **“razones sólidas”** y con **“serios motivos”** se toma la decisión de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido.

La paternidad responsable se pone en práctica, ya sea con la deliberación ponderada y generosa de tener una familia numerosa, ya sea con la decisión, tomada por graves motivos y en el respeto de la ley moral, de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido.³⁰⁹

¿Qué razones o circunstancias puede un matrimonio considerar como serias o sólidas para especiar o limitar el nacimiento de nuevos hijos?

Dice K. Wojtyła: “De común acuerdo y esfuerzo, se formarán un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos ya nacidos o todavía por venir, discerniendo las circunstancias de los tiempos y del estado de vida, tanto materiales como espirituales; y, finalmente, teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia Iglesia.”³¹⁰

¿Quién tiene que valorar la seriedad y la solidez de las circunstancias que atañen al bien personal de los esposos, al bien de los hijos, al bien de la comunidad familiar, al bien de la sociedad y al bien de la propia Iglesia?

“Este juicio, en último término, deben formarlo ante Dios los esposos personalmente.”³¹¹ Pero como la responsabilidad de esta decisión es tan transcendental deben sopesarse seriamente los motivos: “Cuando se trata, pues, de conjugar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, la índole moral de la

³⁰⁹ PABLO VI, *Humanae vitae*, n. 10.

³¹⁰ *Gaudium et Spes*, n. 50.

³¹¹ AG, 11 de Julio - 28 de noviembre de 1984.

conducta no depende solamente de la sincera intención y apreciación de los motivos, sino que debe determinarse con criterios objetivos, tomados de la naturaleza de la persona y de sus actos, criterios que mantienen íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación, entretejidos con el amor verdadero; esto es imposible sin cultivar sinceramente la virtud de la castidad conyugal³¹²

Cuarto, esta norma moral lleva a considerar la virtud de la **continencia periódica**, “que más que ‘continencia periódica’ se debería hablar de ‘uniones periódicas’... una celebración”³¹³, o la **castidad conyugal**. Se entiende por *continencia periódica* la abstinencia de relaciones conyugales durante algún tiempo. La continencia periódica de relaciones sexuales en el matrimonio por amor y respeto a la otra persona, durante períodos no muy largos, no solo no debilita los vínculos conyugales, sino que los fortalece y enriquece y forma parte de una de las actitudes que más construyen el amor verdadero.

Respetar y amar a la otra persona con la que nos hemos unido en matrimonio supone integrar y subordinar los impulsos eróticos y afectivos a esa persona, con sus valores, con su forma de ser, considerando que es ella lo más importante. Es un ejercicio de la virtud de la castidad que requiere maduración. La continencia como virtud debe ser desinteresada, fruto únicamente del amor a nuestro cónyuge. Si la continencia no es por amor no es virtud.

Además, la continencia periódica ha sido considerada como el único “*método*” (entre comillas porque lo de *método* debe ser aclarado bien) admitido por la norma personalista, para la regulación de los nacimientos.

Aclaremos la moralidad de la continencia como “*método*” anticonceptivo:

1º, es acorde con las leyes de la naturaleza que tiene períodos no fértiles. No se perturba el orden natural.

Pero no se le puede dar un uso utilitarista, teniendo relaciones sexuales sólo en los períodos de esterilidad para evitar **radical-**

³¹² *Gaudium et Spes*, n. 51.

³¹³ Diccionario de sexo, amor y fecundidad, 17.

mente el tener hijos. Eso sería convertirlo en “*método anticonceptivo natural*”, que sí iría en contra de la naturaleza del propio acto conyugal. La voluntad de los esposos maliciaría la naturaleza de la continencia.

Pero si la recta voluntad de los esposos es el respeto y el amor de la persona amada, la continencia periódica no atenta contra el carácter natural de las relaciones sexuales, ni contra la virtud que hace recta la voluntad de los esposos.

2º, Por lo que la continencia periódica como medio anticonceptivo sólo es admisible cuando concurren “circunstancias en las que los padres se ven obligados a renunciar a tener más hijos. Llevados del cuidado del bien de su familia y por el sentimiento de responsabilidad que tienen ellos de la vida y de la educación de sus hijos, el hombre y la mujer limitan entonces sus relaciones conyugales, renunciando a ellas durante los períodos en que serían susceptibles de producir una nueva concepción, contra-indicada en las condiciones concretas de existencia de su familia. Si en su conciencia y en su voluntad, con sinceridad de corazón, permanece “la disposición: “yo cuento con la eventualidad de ser padre (o de ser madre) y la acepto”, **incluso cuando no desean tener otro hijo y decidan no tener relaciones conyugales más que durante los períodos en que esperan que evitarán la concepción.** Así la disposición general de los esposos para procrear no desaparece a pesar de la continencia periódica y determina el valor moral. No hay hipocresía en ello, las verdaderas intenciones no son falseadas, porque no puede decirse que los esposos no quieran en absoluto ser padre ni madre, puesto que, por una parte, no lo excluyen de una manera total, y, por otra, no recurren a medios artificiales (como podrían hacer). El mero hecho de no desear tener un hijo en un momento dado no suprime su disposición general para procrear. Sería ésta anulada por el plan de emplear todos los medios que pueden impedir la concepción o excluirla totalmente, incluso si los procedimientos naturales fuesen los únicos que los llevasen a tal fin. Ahora bien, en el caso en cuestión, los esposos no rehúsan enteramente a la procreación, como tampoco emplean todos los medios:

evitan aquellos que quitan a las relaciones conyugales el valor del amor, y las transforman en mero placer.”

Ya que es virtud y no método en el sentido utilitarista, **la continencia periódica no puede ir acompañada de la negativa total a procrear**, siendo como es la disposición para la paternidad y para la maternidad la justificación de las relaciones conyugales, que mantiene al nivel de la unión verdadera de las personas.³¹⁴

4º Exigencia: Ternura

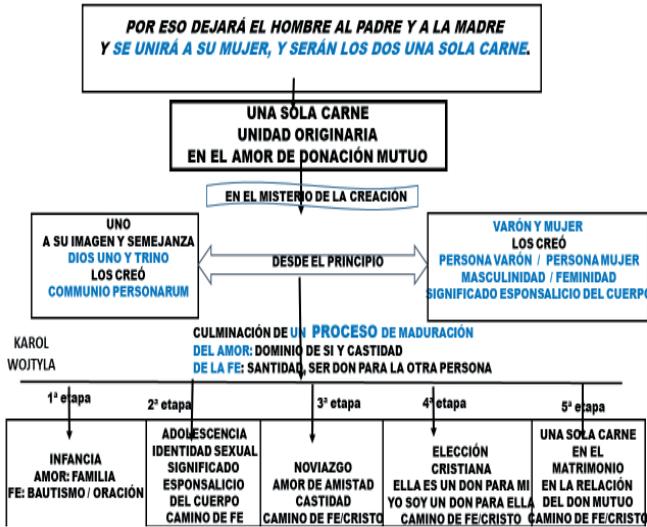
Este amor lleva a manifestarse en forma de **ternura**.

La ternura es un elemento importante del amor, porque no puede negarse la verdad de que el amor se funda en gran medida sobre los sentimientos, esa materia que la **afectividad natural** ha de suministrar continuamente a fin de que el aspecto objetivo del amor esté orgánicamente unido a su aspecto subjetivo... la ternura es natural, verdadera, auténtica. **Hace falta mucha ternura en el matrimonio**, en esa vida en común en que no sólo un cuerpo tiene necesidad de otro cuerpo sino, sobre todo, un ser humano de otro ser humano... **La ternura es el arte de “sentir” a la persona**, al ser humano en su totalidad, en cada uno de los movimientos de su alma, por escondidos que se supongan, pensando siempre en su verdadero bien... Esta es la ternura que la mujer espera del hombre. La mujer tiene un derecho particular a esa ternura en el matrimonio, donde se da al hombre y vive esos momentos y períodos difíciles e importantes de su existencia que son el embarazo, el parto y todo lo que con ello se relaciona. Su vida afectiva es en general más rica que la del hombre, y, por consiguiente, mayor su necesidad de ternura y cariño. El hombre también lo necesita, pero bajo otra forma y en medida distinta. En ambos, la ternura crea la convicción de que no están solos y de que su vida es compartida por el otro³¹⁵.

³¹⁴ *Amor y responsabilidad*, El problema de la educación.

³¹⁵ *Amor y responsabilidad*, 246-247.

2. Educación en la fe



La familia cristiana es la encarnación de la Iglesia doméstica, una comunidad de personas que viven en oración y alabanza a Dios, y cuya fundamental misión de los padres es la de transmitir la fe a sus hijos, con el testimonio de sus vidas y con el anuncio del kerigma.

La **familia cristiana** es llamada **Iglesia doméstica**, porque manifiesta y realiza la comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una **comunidad de gracia y de oración**, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del **primer anuncio de la fe a los hijos**.³¹⁶ Los **padres**, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus **hijos** y **los primeros anunciadores de la fe**. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios (...) En especial tienen la **misión de educarlos en la fe cristiana**.³¹⁷

³¹⁶ Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, n. 350.

³¹⁷ *Ibid.*, 460.

El lenguaje de la fe se aprende en los hogares donde esta fe crece y se fortalece a través de la oración y de la práctica cristiana. En la lectura del Deuteronomio hemos escuchado la oración repetida constantemente por el pueblo elegido, la Shemá Israel, y que Jesús escuchaba y repetía en su hogar de Nazaret. Él mismo la recordaría durante su vida pública, como nos refiere el evangelio de Marcos (cfr. Mc 12, 29.) Esta es la fe de la Iglesia que viene del amor de Dios, por medio de vuestras familias. Vivir la integridad de esta fe, en su maravillosa novedad, es un gran regalo.³¹⁸

2.1. Situación de la familia en nuestra sociedad

Nuestra sociedad, en el momento actual, parece orientarse hacia la destrucción de la familia y a presentarnos otros modelos de uniones, como regulares, atractivas y liberadoras para el hombre, cuando lo que producen es verdaderas esclavitudes que destruyen, alienando a los hombres y les llevan al sinsentido de sus vidas.³¹⁹ Contradiendo radicalmente la verdad, la belleza y la bondad de la recíproca relación en el amor del varón y de la mujer. Por lo que, ahora más que nunca, es necesario que aparezca nítido el “esplendor de la verdad (Veritatis splendor) porque *“el hombre de hoy es, en gran parte, un ser desconocido para sí mismo; por ello, podemos decir también que la familia es una realidad desconocida.”*³²⁰

La antropología cristiana, fundamentada en la persona, varón y mujer, como relación del amor de donación y en el significado esponsalicio de la sexualidad, está siendo deconstruida en el Siglo XXI atacando con una rapidez fulminante la esencia del matrimonio y de la familia,³²¹ sabiendo que, si se resquebraja esta institución, se dinamita en su base la fe cristiana y desaparece, además, uno de los pilares fundamentales de la sociedad que abre a la trascendencia al hombre. Por eso la Iglesia “siente de manera más viva y acuciante su misión de proclamar a todos el designio de Dios

³¹⁸ BENEDICTO XVI, En la ciudad de las artes y las ciencias en el V encuentro mundial de las familias, Valencia 8 de julio de 2006.

³¹⁹ Carta a las familias, 5.

³²⁰ Carta a las familias, 19.

³²¹ Ideología de género.

sobre el matrimonio y la familia”³²², la verdad sobre el matrimonio y la familia.

Y la Iglesia, consciente del proceso de descristianización, de desacralización y de la crisis de fe que afecta a nuestro tiempo y al seno de la misma Iglesia, defiende a la familia cristiana como el mensajero de la nueva evangelización

2.2. Fundamento antropológico de la familia

La “*antropología adecuada*” de Juan Pablo II define claramente la esencia de la persona humana: si Dios Uno y Trino a imagen del cual ha sido hecho el hombre son tres personas, tres “tú” y “yo” diferentes y afines que se relacionan, tres personas cuya esencia consiste en la relación del amor de donación que se tienen entre ellas. Son tres “*ser-de-otro*”, tres “*ser-de*” y “*para*”, son esa relación de cada uno para los otros, pura relación de amor, pura unidad de amor; Dios inscribe en la humanidad del varón y de la mujer la vocación y, consiguientemente, la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión. *El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano.*³²³

El hombre es creado por Dios como varón y mujer, como personas, seres libres en relación-para-el-amor de donación, que poseen su cuerpo sexuado con un significado esponsalicio.

En consecuencia, la sexualidad, mediante la cual el varón y la mujer se dan uno a otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal. Ella se realiza de modo verdaderamente humano, solamente cuando es parte integral del amor con el que el varón y la mujer se comprometen totalmente entre sí hasta la muerte. La donación física total sería un engaño si no fuese signo y fruto de una donación en la que está presente toda la persona, incluso en su dimensión temporal; si la persona se reservase algo o la posibilidad de decidir de otra manera en orden al futuro, ya no se donaría totalmente.³²⁴

³²² Familiaris consortio, 1-2. 32.

³²³ Familiaris consortio, 11.

³²⁴ Familiaris consortio, n.11.

Si es hombre ha sido creado a imagen de Dios Uno y Trino, varón y mujer, personas para la relación de amor de donación:

El único «lugar» que hace posible esta donación total es el matrimonio, es decir, el pacto de amor conyugal o elección consciente y libre, con la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y amor, querida por Dios mismo (*Gaudium et spes*,48) que sólo bajo esta luz manifiesta su verdadero significado. La institución matrimonial no es una injerencia indebida de la sociedad o de la autoridad ni la imposición intrínseca de una forma, sino exigencia interior del pacto de amor conyugal que se confirma públicamente como único y exclusivo, para que sea vivida así la plena fidelidad al designio de Dios Creador. Esta fidelidad, lejos de rebajar la libertad de la persona, la defiende contra el subjetivismo y relativismo, y la hace partícipe de la Sabiduría creadora.³²⁵

Por eso el matrimonio y la familia es el primero y más importante camino que se abre delante del hombre para su plena realización como persona humana, para la santidad, el camino común para la mayoría de los cristianos: “Entre los numerosos **caminos**, (... por los que el hombre camina) **la familia es el primero y el más importante**. Es un **camino común**, aunque particular, **único e irrepitable**, como irrepitable es todo hombre”³²⁶; «La familia es el camino de la Iglesia». ... este camino que, a través de la vida conyugal y familiar, lleva al reino de los cielos (cf. Mt 7, 14) a la perfección de la santidad (cf. Mt 5, 48).³²⁷

Dado que la esencia primigenia del hombre es sponsal, ha sido creado como varón y mujer, y su ser es para la relación de un amor de donación recíproco del varón con la mujer, para el matrimonio cuando de la entrega de dos personas nace un nuevo ser, de la misma manera que de tres personas divinas surge la unidad divina. Misterio de la Trinidad y realidad óptica del matrimonio todavía no descifrado satisfactoriamente por la Filosofía.

En la narración bíblica (..) aparece la idea de que el hombre es de algún modo incompleto, constitutivamente en camino para

³²⁵ *Familiaris consortio*, n.11.

³²⁶ *Carta a las familias*, n. 2.

³²⁷ *Carta a las familias*, 1; Cf. *Lumen Gentium*, 11. 40 y 41.

encontrar en el otro la parte complementaria de su integridad, es decir, la idea de que solo en la comunión con el otro sexo puede considerarse completo.³²⁸

“Y Jesús recuerda (Mt 19, 6-8) que Aquel que creó al hombre, lo creó varón y mujer, y estableció: ‘Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne’.³²⁹

Este acontecimiento de “communio” de las dos personas de distinto sexo, varón y mujer, (imagen de Dios Trino) es el inicio, el “principio” beatificante de su existencia, porque siendo su esencia relación de amor de donación, sólo cuando realizan los actos de donación de sus personas, se realizan como personas y llegan a ser uno (a imagen de la unidad de Dios). El matrimonio está inscrito en la esencia primigenia del ser humano como persona.

*El modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida. El «Nosotros» divino constituye el modelo eterno del «nosotros» humano ... la familia es una comunidad de personas, para las cuales el propio modo de existir y vivir juntos es la comunión: *communio personarum*.³³⁰ Una « semejanza » con Dios, sobre la que se funda la familia, entendida como comunidad de vida humana, como comunidad de personas unidas en el amor (*communio personarum*).³³¹*

En el matrimonio y la familia se plasma plenamente la relación de “communio” de los padres³³², y de los hijos y el hombre puede realizarse enteramente como persona: ser-para-la relación en el amor de donación. Por eso hay que considerar que el matrimonio es la “*vocación ordinaria del hombre*”.³³³

³²⁸ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n. 35.

³²⁹ Carta a las familias, n.18.

³³⁰ *Ibid.* 6,7.

³³¹ *Ibid.*

³³² *Ibid.*

³³³ Carta a las familias, n.18.

2.3. Origen divino del matrimonio y la familia

En el libro del Génesis se encuentra evidenciada la primera bendición sobre el varón y la mujer:

Y dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, como semejanza nuestra, ... Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, varón y mujer los creó.’ Y bendíjolos Dios y díjoles Dios: ‘Sed fecundos y multiplicaros y henchid la tierra y someterla.’³³⁴

Juan Pablo II llama al matrimonio “*sacramento primordial*”: *el matrimonio, como sacramento primordial y único instituido desde el «principio» por Dios*. De este modo, por la creación misma del hombre como varón y mujer, el matrimonio tiene su origen divino llamándolos, con su condición sexuada al amor conyugal, y encaminándolos a la donación mutua y a la procreación y a la educación de los hijos.

“De este modo el matrimonio, como sacramento primordial, es asumido e insertado en la estructura integral de la nueva economía sacramental, que surge de la redención *en forma, diría, de «prototipo»* ... y todos los sacramentos de la Nueva Alianza encuentran, en cierto sentido, su prototipo en el matrimonio como sacramento primordial. ... Cristo, en su conversación con los fariseos (cf. Mt 19), no sólo confirma la existencia del matrimonio instituido desde el «principio» por el Creador, sino que lo declara también *parte integral de la nueva economía sacramental*, del nuevo orden de los «signos» salvíficos, que toma origen del sacramento de la redención, del mismo modo que la economía originaria surgió del sacramento de la creación; y en realidad Cristo se limita al *único sacramento que había sido el matrimonio instituido en el estado de la inocencia y de la justicia originarias del hombre, creado como varón y mujer «a imagen y semejanza de Dios»*.”³³⁵

El matrimonio es, pues, según Karol Wojtyła, el “sacramento de la creación”, “el sacramento primordial”, la sacramentalidad originaria del matrimonio³³⁶: “el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y se harán una sola carne” (Gen 2:24), el

³³⁴ Gn 1, 26-28.

³³⁵ AG, 20 de noviembre de 1982.

³³⁶ AG, 20 de octubre de 1982.

primer sacramento que Dios instituyó ya desde el principio como signos visibles en los que el Espíritu Santo descende con su gracia santificadora sobre los contrayentes, esposos. Y es indisoluble por su propia naturaleza “una sola carne”. “El designio que Dios ha impreso en la humanidad del hombre y de la mujer desde su creación (Cfr. Ef 5, 32 s.); son verdaderamente dos en una sola carne y donde la carne es única, único es el espíritu» (Tertuliano, *Ad uxorem*, II, VIII, 6-8: CCL, I, 393)³³⁷

El **sacramento del matrimonio** tiene esta peculiaridad respecto a los otros: ser el sacramento de una realidad que existe ya en la economía de la creación; ser el mismo pacto conyugal **instituido por el Creador «al principio»**. La decisión pues del hombre y de la mujer de casarse según este proyecto divino, esto es, la decisión de comprometer en su respectivo consentimiento conyugal toda su vida en un amor indisoluble y en una fidelidad incondicional, implica realmente, aunque no sea de manera plenamente consciente, una actitud de obediencia profunda a la voluntad de Dios, que no puede darse sin su gracia. Ellos quedan ya por tanto inseridos en un verdadero camino de salvación, que la celebración del sacramento y la inmediata preparación a la misma pueden completar y llevar a cabo, dada la rectitud de su intención.³³⁸

Y así lo ratifica el Concilio Vaticano II:

El mismo Dios es el autor del matrimonio al que ha dotado con varios bienes y fines, todo lo cual es sumamente importante para la continuación del género humano, para el provecho personal y la suerte eterna de cada miembro de la familia, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la sociedad humana.³³⁹ El matrimonio “se establece como la alianza del matrimonio, es decir como un consentimiento personal irrevocable”³⁴⁰ *“Así el varón y la mujer, que por la alianza conyugal ya no son dos, sino una sola carne” (Mt 19,16).*

³³⁷ *Familiaris consortio*, n. 13.

³³⁸ *Familiaris consortio*, n. 68.

³³⁹ *Gaudium et Spes*, n. 48.

³⁴⁰ *Gaudium et Spes*, n. 48.

La familia, sacramento primordial certificado por Jesucristo

Jesucristo para hacerse hombre eligió el seno de una familia, la Sagrada Familia de Nazaret: “El **Hijo unigénito**, consustancial al Padre, «Dios de Dios, Luz de Luz», entró en la historia de los hombres a través de una **familia**”³⁴¹. Su encarnación³⁴² fue en el vientre de una mujer casada María: “Una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María” (Lc 1, 27; Mt 1, 18).

Nació en el seno de una familia, José y María: “Subió también José desde Galilea de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llamaba Belén, ... con María, su esposa, que estaba en cinta”³⁴³.

Su infancia, adolescencia y juventud, hasta la edad adulta la vivió “sujeto”³⁴⁴ a obediencia filial de su padre José, de su madre María y de sus abuelos maternos Joaquín y Ana: “*Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía “sujeto” a ellos*”³⁴⁵.

Siendo educado en el amor y en la Fe de su pueblo Israel por sus padres y abuelos: “Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba en él. Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua”³⁴⁶.

Y al comienzo de su misión, en la primera semana de su vida pública, acepta la invitación para asistir al banquete de unas bodas en Caná de Galilea, y va con María, su madre, y con los primeros discípulos, “*como heraldo de la verdad divina del matrimonio, ... Jesús anuncia esta verdad con su presencia en las bodas de Caná y realizando su primera ‘señal’: el agua convertida en vino*”³⁴⁷.

³⁴¹ Carta a las familias, n. 2.

³⁴² Ibid.

³⁴³ Lc 2, 27

³⁴⁴ Ibid.

³⁴⁵ Lc 2,51

³⁴⁶ Lc 2, 39-41

³⁴⁷ Carta a las familias, n.18.

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y como faltara vino, le dice a Jesús su madre: 'No tienen vino'. Jesús le responde: '¿Qué tengo yo contigo mujer?' 'Todavía no ha llegado mi hora. Dice su madre a los sirvientes: 'Haced lo que él os diga'. ... Así en Caná de Galilea dio comienzo Jesús a sus señales.³⁴⁸

2.4. Sacramento del amor y de la vida de la nueva Alianza.

Este sacramento primordial de la creación es asumido por la redención y resurrección de Cristo y recreado con la nueva gracia salvífica. Se ha hablado también del sacramento de la creación y del sacramento de la redención. Basándonos en el **sacramento de la creación**, es cómo hay que entender la sacramentalidad originaria de matrimonio (**sacramento primordial**). Luego, basándonos en el sacramento de la redención podemos comprender la sacramentalidad de la Iglesia, o mejor, la sacramentalidad de la unión de Cristo con la Iglesia que el autor de la Carta a los Efesios presenta con la semejanza del matrimonio, de la unión nupcial del marido y de la mujer. Un atento análisis del texto demuestra que en este caso no se trata sólo de una comparación en sentido metafórico, sino de una *renovación* real (o sea, de una «recreación» esto es, de una nueva creación), *de lo que constituía el contenido salvífico* (en cierto sentido, la «sustancia salvífica» del sacramento primordial).³⁴⁹

El sacramento primordial del matrimonio creado por Dios en santidad para la perfecta y total donación mutua de los esposos, a causa del pecado original, los ha incapacitado para el don de sí. Con la redención y resurrección de Cristo infunde su gracia, especialmente, a los esposos cristianos para que puedan volver a donarse plena y totalmente en virtud de la gracia sacramental que les asiste y desciende sobre ellos cada vez que se hacen un solo cuerpo:

El Señor se ha dignado sanar, perfeccionar y elevar este amor con un don especial de la gracia y de la caridad. Tal amor, que asocia al mismo tiempo lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de sí mismos, demostrado con ternura de afecto y de obras, e impregna

³⁴⁸ Jn 2, 1-12

³⁴⁹ AG, 20 de diciembre de 1982.

toda su vida; más aún, por su misma generosa actividad se perfecciona y crece. Por consiguiente, supera con mucho la mera inclinación erótica, que, cultivada de forma egoísta se desvanece muy rápida y miserablemente [...] Este amor, ratificado por la promesa mutua y sancionado sobre todo por **el sacramento de Cristo**, es indisolublemente fiel en cuerpo y en espíritu, en la prosperidad y en la adversidad, y, por tanto, permanece alejado de todo adulterio y divorcio.³⁵⁰

El matrimonio de los cristianos está llamado a ser, sobre todo en esta generación, signo visible de la **nueva Alianza** sancionada por la sangre de Cristo y exaltada por su resurrección. Ser sal, luz y fermento de la sociedad de los inicios del siglo XXI. Signo visible del poder del resucitado, que da la fuerza del Espíritu que capacita al hombre debilitado por la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida³⁵¹ a donarse al otro, su mujer, su marido, los hijos con todo su ser y por siempre.

El matrimonio de los bautizados se convierte así en el símbolo real de la nueva y eterna Alianza, sancionada con la sangre de Cristo. El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal, que es el modo propio y específico con que los esposos participan y están llamados a vivir la misma caridad de Cristo que se dona sobre la cruz.

En efecto, mediante el bautismo, el hombre y la mujer son inseridos definitivamente en la Nueva y Eterna Alianza, en la Alianza esponsal de Cristo con la Iglesia. Y debido a esta inserción indestructible, la comunidad íntima de vida y de amor conyugal, fundada por el Creador (*Gaudium et Spes*, 48), es elevada y asumida en la caridad esponsal de Cristo, sostenida y enriquecida por su fuerza redentora.

De este acontecimiento de salvación el matrimonio, como todo sacramento, es memorial, actualización y profecía:

³⁵⁰ *Gaudium et Spes*, n. 49.

³⁵¹ 1 Jn 2, 16-17.

En cuanto memorial, el sacramento les da la gracia y el deber de recordar las obras grandes de Dios, así como de dar testimonio de ellas ante los hijos; en cuanto actualización les da la gracia y el deber de poner por obra en el presente, el uno hacia el otro y hacia los hijos, las exigencias de un amor que perdona y que redime; en cuanto profecía les da la gracia y el deber de vivir y de testimoniar la esperanza del futuro encuentro con Cristo³⁵².

Al igual que cada uno de los siete sacramentos, el matrimonio es también un símbolo real del acontecimiento de la salvación, pero de modo propio. «Los esposos participan en cuanto esposos, los dos, como pareja, hasta tal punto que el efecto primario e inmediato del matrimonio (*res et sacramentum*) no es la gracia sobrenatural misma, sino el vínculo conyugal cristiano, una comunión en dos típicamente cristiana, porque representa el misterio de la Encarnación de Cristo y su misterio de Alianza. El contenido de la participación en la vida de Cristo es también específico: el amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona —reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad—; mira a una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no hacer más que un solo corazón y una sola alma; exige la indisolubilidad y fidelidad de la donación recíproca definitiva y se abre a la fecundidad (cfr. *Humanae vitae*, 9). En una palabra, se trata de características normales de todo amor conyugal natural, pero con un significado nuevo que no sólo las purifica y consolida, sino que las eleva hasta el punto de hacer de ellas la expresión de valores propiamente cristianos».³⁵³

Por ello, los cónyuges cristianos son fortalecidos y como consagrados para los deberes y dignidad de su estado por este sacramento especial, en virtud del cual, cumpliendo su deber conyugal y familiar, imbuidos del Espíritu de Cristo, con el que toda su vida está impregnada por la Fe, la Esperanza y la Caridad, se acercan

³⁵² JUAN PABLO II, Discurso a los delegados del Centre de Liaison des Equipes de recherche, 3 de noviembre de 1979.

³⁵³ *Familiaris consortio*, n. 13.

cada vez más a su propia perfección y a su santificación mutua y, por tanto, a la glorificación de Dios en común.³⁵⁴

2.5. Selección de textos de la Juan Pablo II en la “*Familiaris consortio*”

La comunión primera es la que se instaura y se desarrolla entre los cónyuges; en virtud del pacto de amor conyugal, el hombre y la mujer «no son ya dos, sino una sola carne» (Mat 19, 6; Cfr. Gn, 2, 24) y están llamados a crecer continuamente en su comunión a través de la fidelidad cotidiana a la promesa matrimonial de la recíproca donación total.

Esta comunión conyugal hunde sus raíces en el complemento natural que existe entre el varón y la mujer y se alimenta mediante la voluntad personal de los esposos de compartir todo su proyecto de vida, lo que tienen y lo que son; por esto tal comunión es el fruto y el signo de una exigencia profundamente humana. Pero, en Cristo Señor, Dios asume esta exigencia humana, la confirma, la purifica y la eleva conduciéndola a perfección con el sacramento del matrimonio: el Espíritu Santo infundido en la celebración sacramental ofrece a los esposos cristianos el don de una comunión nueva de amor, que es imagen viva y real de la singularísima unidad que hace de la Iglesia el indivisible Cuerpo místico del Señor Jesús.³⁵⁵

El don del Espíritu Santo es mandamiento de vida para los esposos cristianos y al mismo tiempo impulso estimulante, a fin de que cada día progresen hacia una unión cada vez más rica entre ellos, a todos los niveles —del cuerpo, del carácter, del corazón, de la inteligencia y voluntad, del alma (Juan Pablo II, Homilía durante la misa de las familias, 4 Kinshasa, 3 de mayo de 1980)—, revelando así a la Iglesia y al mundo la nueva comunión de amor, donada por la gracia de Cristo.³⁵⁶

Enraizada en la donación personal y total de los cónyuges y exigida por el bien de los hijos, la indisolubilidad del matrimonio

³⁵⁴ Gaudium et Spes, n. 48.

³⁵⁵ *Familiaris consortio*, n. 19.

³⁵⁶ *Ibid.*

halla su verdad última en el designio que Dios ha manifestado en su Revelación: Él quiere y da la indisolubilidad del matrimonio como fruto, signo y exigencia del amor absolutamente fiel que Dios tiene al hombre y que el Señor Jesús vive hacia su Iglesia.

Cristo renueva el designio primitivo que el Creador ha inscrito en el corazón del hombre y de la mujer, y en la celebración del sacramento del matrimonio ofrece un «corazón nuevo»: de este modo los cónyuges no sólo pueden superar la «dureza de corazón» (Mt 19, 8.)

Dar testimonio del inestimable valor de la indisolubilidad y fidelidad matrimonial es uno de los deberes más preciosos y urgentes de las parejas cristianas de nuestro tiempo.³⁵⁷

La comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada sólo con un gran espíritu de sacrificio. Exige, en efecto, una pronta y generosa disponibilidad de todos y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación. Ninguna familia ignora que el egoísmo, el desacuerdo, las tensiones, los conflictos atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión: de aquí las múltiples y variadas formas de división en la vida familiar. Pero al mismo tiempo, cada familia está llamada por el Dios de la paz a hacer la experiencia gozosa y renovadora de la «reconciliación», esto es, de la comunión reconstruida, de la unidad nuevamente encontrada. En particular la participación en el sacramento de la reconciliación y en el banquete del único Cuerpo de Cristo ofrece a la familia cristiana la gracia y la responsabilidad de superar toda división y caminar hacia la plena verdad de la comunión querida por Dios, respondiendo así al vivísimo deseo del Señor: que todos «sean una sola cosa» (Jn 17, 21)³⁵⁸

La familia cristiana está llamada además a hacer la experiencia de una nueva y original comunión, que confirma y perfecciona la natural y humana. En realidad, la gracia de Cristo, «el Primogénito entre los hermanos», es por su naturaleza y dinamismo interior una «gracia fraterna como la llama santo Tomás de Aquino. El Espíritu Santo, infundido en la celebración de los sacramentos, es la raíz

³⁵⁷ Familiaris consortio, n. 20.

³⁵⁸ Familiaris consortio, n. 21.

viva y el alimento inagotable de la comunión sobrenatural que acomuna y vincula a los creyentes con Cristo y entre sí en la unidad de la Iglesia de Dios. Una revelación y actuación específica de la comunión eclesial está constituida por la familia cristiana que también por esto puede y debe decirse «Iglesia doméstica».³⁵⁹

Fuente y medio original de santificación propia para los cónyuges y para la familia cristiana es el sacramento del matrimonio, que presupone y especifica la gracia santificadora del bautismo. En virtud del misterio de la muerte y resurrección de Cristo, en el que el matrimonio cristiano se sitúa de nuevo, el amor conyugal es purificado y santificado: «El Señor se ha dignado sanar este amor, perfeccionarlo y elevarlo con el don especial de la gracia y la caridad»[Gaudium et spes, 49].

El don de Jesucristo no se agota en la celebración del sacramento del matrimonio, sino que acompaña a los cónyuges a lo largo de toda su existencia. Lo recuerda explícitamente el Concilio Vaticano II cuando dice que Jesucristo «permanece con ellos para que los esposos, con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como Él mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella... Por ello los esposos cristianos, para cumplir dignamente sus deberes de estado, están fortificados y como consagrados por un sacramento especial, con cuya virtud, al cumplir su misión conyugal y familiar, imbuidos del espíritu de Cristo, que satura toda su vida de fe, esperanza y caridad, llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios».

La vocación universal a la santidad está dirigida también a los cónyuges y padres cristianos. Para ellos está especificada por el sacramento celebrado y traducida concretamente en las realidades propias de la existencia conyugal y familiar. De ahí nacen la gracia y la exigencia de una auténtica y profunda *espiritualidad conyugal y familiar*, que ha de inspirarse en los motivos de la creación, de la alianza, de la cruz, de la resurrección y del signo, de los que se ha ocupado en más de una ocasión el Sínodo.

³⁵⁹ *Ibid.* n. 21.

El matrimonio cristiano, como todos los sacramentos que «están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios» [Sacrosantum concilium, 59], es en sí mismo un acto litúrgico de glorificación de Dios en Jesucristo y en la Iglesia. Celebrándolo, los cónyuges cristianos profesan su gratitud a Dios por el bien sublime que se les da de poder revivir en su existencia conyugal y familiar el amor mismo de Dios por los hombres y del Señor Jesús por la Iglesia, su esposa.

Y como del sacramento derivan para los cónyuges el don y el deber de vivir cotidianamente la santificación recibida, del mismo sacramento brotan también la gracia y el compromiso moral de transformar toda su vida en un continuo sacrificio espiritual [Lumen Gentium, 34]. También a los esposos y padres cristianos, de modo especial en esas realidades terrenas y temporales que los caracterizan, se aplican las palabras del Concilio: «También los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran el mundo mismo a Dios» [Lumen gentium, 34].³⁶⁰

Consideraciones finales: La paciencia y los recursos

No hay duda de que entre estas condiciones se deben incluir la constancia y la paciencia, la humildad y la fortaleza de ánimo, la confianza filial en Dios y en su gracia, el recurso frecuente a la oración y a los sacramentos de la Eucaristía y de la reconciliación. (Pablo VI, *Humanae vitae*, 25) Confortados así, los esposos cristianos podrán mantener viva la conciencia de la influencia singular que la gracia del sacramento del matrimonio ejerce sobre todas las realidades de la vida conyugal, y por consiguiente también sobre su sexualidad: el don del Espíritu, acogido y correspondido por los esposos les ayuda a vivir la sexualidad humana según el plan de Dios y como signo del amor unitivo y fecundo de Cristo por su Iglesia.³⁶¹

³⁶⁰ *Familiaris consortio*, n. 56.

³⁶¹ *Familiaris consortio*, n. 33.

El conocimiento debe desembocar además en la educación al autocontrol; de ahí la absoluta necesidad de la virtud de la castidad y de la educación permanente en ella. Según la visión cristiana, la castidad no significa absolutamente rechazo ni menosprecio de la sexualidad humana: significa más bien energía espiritual que sabe defender el amor de los peligros del egoísmo y de la agresividad, y sabe promoverlo hacia su realización plena.³⁶²

Pablo VI, con intuición profunda de sabiduría y amor, no hizo más que escuchar la experiencia de tantas parejas de esposos cuando en su encíclica escribió: «El dominio del instinto, mediante la razón y la voluntad libre, impone sin ningún género de duda una ascética, para que las manifestaciones afectivas de la vida conyugal estén en conformidad con el orden recto y particularmente para observar la continencia periódica. Esta disciplina, propia de la pureza de los esposos, lejos de perjudicar el amor conyugal, le confiere un valor humano más sublime. Exige un esfuerzo continuo, pero, en virtud de su influjo beneficioso, los cónyuges desarrollan integralmente su personalidad, enriqueciéndose de valores espirituales: aportando a la vida familiar frutos de serenidad y de paz y facilitando la solución de otros problemas; favoreciendo la atención hacia el otro cónyuge; ayudando a superar el egoísmo, enemigo del verdadero amor, y enraizando más su sentido de responsabilidad. Los padres adquieren así la capacidad de un influjo más profundo y eficaz para educar a los hijos». (Pablo VI, *Humanae vitae*, 21)³⁶³.

3. Según la Sagrada Familia de Nazaret

3.1. El rito matrimonial en la tradición judía

En la tradición judía al tiempo de Jesucristo, la elección del novio o la novia no se daba simplemente por una atracción física o de cualquier tipo. Era muy delicado. Eran los padres de ambos quienes elegían a la chica o al chico para sus hijos. El pretendiente tenía que pagar al padre de la chica una cierta cantidad de dinero,

³⁶² *Ibid.*

³⁶³ *Ibid.*, n. 33.

o se le podían dar cosas de diferentes clases, llamadas en hebreo mohar (garantía por la pérdida de un miembro de la familia). Acabadas las tratativas se realizaba el contrato de boda.

Una vez realizado el contrato, comenzaba el noviazgo. Entonces los dos prometidos se alojaban en casa de los padres del otro durante un año y, durante este tiempo, se conocían mutuamente. Legalmente ya estaban casados, pero cada uno vivía en casa de sus padres y, al cabo del año, con el fin del noviazgo, se celebraba la boda.

El novio se preparaba e iba con sus amigos a casa de la novia para tomarla por esposa; la chica se preparaba y esperaba al novio acompañada de sus amigas y compañeras. Como no había electricidad, tenían que preparar las lámparas con aceite. Los amigos tenían que estar listos para la llegada del novio: era un momento que despertaba tensión y gran expectación en el pueblo. De camino a casa del futuro esposo, las amigas de la novia llevaban ramas de mirto y cantaban y bailaban al son de instrumentos musicales. Una vez en casa del esposo, comenzaba la fiesta, en una habitación llena de luces. La fiesta duraba una semana entera. Cada día se repetía el banquete.

La boda se hacía delante de la comunidad. ¿Cómo se hacía? En primer lugar, se preparaba una especie de tienda que llamaban “Huppah”, donde primero entraba el novio y luego la novia, y después el jefe de la comunidad. Etimológicamente “Huppah” significa algo que se levanta y protege. Un aspecto importante de la boda era la bendición de los novios por parte del cabeza de familia. El Talmud de Babilonia nos ha dejado el texto de esta bendición utilizada durante la boda. Esta bendición debía preceder obligatoriamente al inicio de las relaciones sexuales, que se consideraban ilícitas sin ella.

Otro elemento importante es el intercambio de la alianza, que es un símbolo de la eternidad y la constancia de la vida matrimonial, y la pureza del metal del anillo con el que se hizo representa la fidelidad conyugal. A continuación, los novios beben de la misma copa, afirmando su determinación de vivir juntos todos los momentos importantes de la vida. Luego se lee el contrato: Yo,

José, me comprometo a estar contigo en los buenos tiempos, en los tiempos difíciles, como se hace en el rito matrimonial; luego, al final, había una costumbre que todavía existe hoy (pero es posterior, no es de la época de Jesús): la de romper la copa, al final de la ceremonia, recordando la destrucción del templo, recordando este desastre, porque para Israel haber perdido el templo fue un desastre. ..., porque incluso en los buenos tiempos hay que recordar los malos y en los malos tiempos hay que recordar los buenos.³⁶⁴

3.2. Visiones de Ana Catalina Immerich

Como en los evangelios no se nos narran las bodas de José y María hacemos una síntesis de las visiones que de esta boda tuvo la religiosa Ana Catalina Immerich³⁶⁵, monja que fue beatificada por Juan Pablo II en 2004.

Los esponsales de la Santísima Virgen María con José ³⁶⁶

Al cumplir los 14 años María debía casarse. José de Belén, desde que vio a María “sintió en su corazón el cálido deseo de convertirse en su esposo”. Y Dios confirmó ante los sacerdotes del Templo de Jerusalén que José, descendiente de casa de David, de oficio carpintero, era el esposo que Dios había destinado para María. Selo presentaron a María, en presencia de su madre Ana, ya viuda de Joaquín, que “lo aceptó, humildemente, como esposo”.

La boda³⁶⁷

Las bodas de María y José duraron siete u ocho días, y se celebraron en Jerusalén, en una casa del Monte Sion que se alquilaba con frecuencia para festejos de este tipo”. Asistieron a la boda los parientes de Ana y de Joaquín, amigos y compañeros de María, y

³⁶⁴ Para conocer más sobre el ritual de los matrimonios en tiempos de Jesús, se puede leer el capítulo 5: *Esposo de María*, A. GÓMEZ, *Tras las huellas de José*, Ediciones Ama, República Dominicana, 2008.

³⁶⁵ A. IMMERICH, *La vida oculta de la Virgen María*, Editorial Voz de papel, Madrid, 2012, Capítulo 7: San José; Capítulo 8: La boda y la anunciación.

³⁶⁶ La vida oculta de la Virgen María, 143.

³⁶⁷ *Ibid.*, 14.

(se supone los parientes y amigos de la casa de José). María vestía un traje boda “de fondo azul y encima de los hombros un manto de azul celeste, como pañolón”. Le peinaron para la ocasión con todo detalle y esmero. Sobre la cabeza llevaba una corona de perlas. Llevaba “en la mano izquierda una guirnalda de rosas blancas y rojas de seda... y en la derecha, como si fuera un cetro, una lámpara... un platillo en el que ardía una llama blanca.” Calzaba zapatos con realce. El anillo de bodas que le puso José a María “era de color oscuro e irisado ... grueso y como un dedo de ancho ... embaldosado con triangulitos regulares que dentro tenían letras”. Después de la ceremonia, “durante la boda se puso otro vestido a rayas, menos suntuoso.” “José llevaba un traje largo y amplio de color azul claro, cerrado desde arriba hasta el borde inferior, con cintas y corchetes o botones”, con amplias mangas. Del cuello le colgaba una estola ancha marrón “y sobre el pecho le colgaban dos tiras blancas”.³⁶⁸

Después de la boda

“Una vez terminada la boda, Ana regresó a Nazaret con sus familiares, y María también fue con ella acompañada con algunas amigas... María hizo a pie el viaje de regreso a Nazaret”³⁶⁹. “José fue a Belén a arreglar algunos asuntos familiares, y solo después fue a Nazaret”. “Fue con dos burros para recoger algo de su herencia y traer sus herramientas de trabajo”³⁷⁰. Ana amuebló, con muebles nuevos, la casa de Nazaret, en la que comenzó a vivir ya María, durante la ausencia de José.

La casa de Nazaret

La casa pertenecía a Ana, la madre de María. Estaba construida al costado de una pequeña colina. “La casa tenía arriba una abertura en forma de ventana ..., detrás de la casa estaba bastante oscuro”. Ahí estaba el dormitorio de María, donde tuvo la anunciación.

³⁶⁸ La vida oculta de la Virgen María, 146.

³⁶⁹ *Ibid.*, 148.

³⁷⁰ *Ibid.*, 151.

Tenía, además, una parte baja, cavada en la piedra. “La parte posterior de la casa estaba separada del resto por la pared del hogar, en cuyo centro se levantaba la chimenea hasta el techo”. “A derecha e izquierda del fogón había dos puertecitas con tres escalones que daban al cuarto de María.” Cuando murió José, María se fue a vivir a Cafarnaúm, aunque volvía muchas veces a esa casa donde había tenido la encarnación, a rezar. También Pedro y Juan solían visitar esa casa cuando iban a Palestina. Habían “instalado un altar en el lugar donde había estado el hogar.

Anunciación de María³⁷¹

“El cuarto de la Santísima Virgen María estaba en la parte trasera de la casa, cerca del fogón”. “La Santísima Virgen María puso una mesita a la izquierda del centro de la habitación, donde una alfombra cubría el suelo ... puso delante un almohadoncillo redondo para arrodillarse, y después se apoyó con ambas manos en la mesita y se arrodilló ... la vi orara fervientemente largo rato con la cara alzada al Cielo. ... Estuvo arrodillada así largo rato, arrobada en oración, y luego hundió la cabeza en el pecho ... En ese momento se derramó a su derecha ... una masa de luz ... En esa luz vi un joven blanco... que bajaba flotando a ponerse delante de ella, era el ángel Gabriel... María miró al ángel y replicó las sagradas palabras: `He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra`, y vi la alada aparición del Espíritu Santo ... después vi desaparecer al ángel y retirarse el haz de luz que salía de él. ... La Santísima Virgen supo que había concebido al Mesías, al Hijo del Altísimo... La Santísima Virgen tenía unos catorce años en el momento de la encarnación de Cristo”

Vuelta de José a Nazaret³⁷²

“Unos días después de la Anunciación del Ángel a María, José volvió a Nazaret ... José no sabía nada de la Encarnación de Dios en María, y ella ... guardaba humildemente su secreto”.

³⁷¹ La vida oculta de la Virgen María, 151.

³⁷² *Ibid.*, 157.

3.3. Evangelio de Mateo

Concluimos con el relato del Evangelio de Mateo 1, 18-25:

La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.» Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

BIBLIOGRAFIA

BENEDICTO XVI, *Ciudad de las Artes y las Ciencias*, Domingo 9 de julio de 2006.

BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005.

BENEDICTO XVI, *Homilía en el Parque de Bresso*, Milán, Domingo 3 de junio de 2012

BENEDICTO XVI, *Discurso a la curia romana*, Sala Clementina, Viernes 21 de Diciembre de 2012.

BENEDICTO XVI, *Viaje apostólico a Valencia con motivo del V encuentro mundial de las familias*, 9 de Julio de 2006.

BARAHONA A., *La guerra contra el padre*, 29 de enero del 2015.

Compendio de la doctrina social de la Iglesia.

Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes itinerantes, Nota del encuentro internacional de pastoral para la liberación de las mujeres de la calle, 20 junio 2005.

CORDES J., *El Eclipse del padre*, Palabra, Madrid, 2014.

CASTILLA DE CORTÁZAR, B., «Imagen de Dios y Teología del cuerpo», Aula Magna, Congreso, Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el matrimonio y la familia, Madrid 2008.

CASTILLA DE CORTÁZAR B., «Amor Donal y trascendencia», *Revista Metafísica y persona*, 23 (1980), 47-69.

CASTILLA DE CORTÁZAR B., «¿Quién es la mujer? El “genio” de la mujer», *Revista Quién* 3(2016), 69-85.

CASTILLA DE CORTÁZAR B., «Algunas consideraciones sobre la corporeidad» *Pensamiento y Cultura*, Numero especial (2002), 105-114.

CASTILLA DE CORTÁZAR B., «Mujer y teología: la cuestión de la imagen de Dios», *Pensamiento y Cultura* 192 (778)-(2016), 1-15.

CASTILLA DE CORTÁZAR B., «Un punto central de la “cuestión antropológica”», *Revista de humanidades Mercurio peruano* 525-526 (2012-2013), 223-230.

CASTILLA DE CORTÁZAR B., «La persona esa gran realidad. Zubiri y el Personalismo», *Revista de Filosofía Personalista: Quién* 1 (2015), 75-95.

FERRER U., La conversión del imperativo categórico kantiano en norma personalista. En *la Filosofía personalista de K. Wojtyła*, Palabra, Madrid, 2007.

GISBERT G., *Creer en el Dios uno y trino*, Sal Terrae, Barcelona, 2001.

IMMERICH A., *La vida oculta de la Virgen María*, Editorial Voz de papel, Madrid, 2012.

Institutio Generalis de Liturgis Horarum.

LASTERRA J., *Sociología de Karol Wojtyła*, Caligrama, Barcelona 2019.

NORIEGA J., *El destino del eros*, Palabra, Madrid, 2005.

NORIEGA J., – ECOCHARD R., *Diccionario de sexo, amor y fecundidad*, Ed. Didáscalos, Madrid 2022

JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Familiaris consortio*, 1981. En: El Magisterio pontificio contemporáneo (Colección de Encíclicas y Documentos desde León XIII a Juan Pablo II), Vol.2, BAC, Madrid 1997.

JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres*, 1995. En: El Magisterio pontificio contemporáneo (Colección de Encíclicas y Documentos desde León XIII a Juan Pablo II), Vol.2, BAC, Madrid 1997.

JUAN PABLO II, Carta encíclica Evangelium Vitae. En: El Magisterio pontificio contemporáneo (Colección de Encíclicas y Documentos desde León XIII a Juan Pablo II), Vol.1, BAC, Madrid 1997.

JUAN PABLO II, *Discurso en la vigilia de la IV Jornada Mundial de la Juventud*, Santiago de Compostela, España, 19 de agosto de 1989.

JUAN PABLO II, Discurso durante el encuentro con los movimientos eclesiales, sábado 30 de mayo de 1998.

JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes*, Estadio Nacional de Santiago de Chile, jueves 2 de abril de 1987.

JUAN PABLO II, Exhortación apostólica Catechesi tradendae, 16 de octubre de 1979.

JUAN PABLO II, Discurso del Santo Padre a la secretaría general del sínodo de los obispos, 23, febrero, 1980.

PABLO VI, *Discurso en la audiencia general*, 11 de agosto de 1976.

PABLO VI, *Apostolicam Actuositatem*, sobre el apostolado de los laicos.

PABLO VI, *Alocución en Nazaret*, 5 de enero de 1964.

PÉREZ-SOBA, J. J., «Vocación al amor y teología del cuerpo», Aula Magna, Congreso, Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el matrimonio y la familia, Madrid 2009.

RATZINGER J., *Fe y futuro*, Descleée de Brouwer, Bilbao 2007.

REIG PLA J., “La ideología de género y su influencia en el concepto de familia”, 5 de septiembre de 2015.

REIG PLA J., *Carta a los novios*, Alcalá de Henares, 13 de febrero de 2019.

ROUGEMONT D., *El amor y Occidente*, Kairos, Barcelona, 1972.

Sagrada congregación para la educación católica, Orientaciones educativas sobre el amor humano. Pautas de educación sexual, 1 de noviembre de 1983.

SCARAFFIA L., *Rincorrendo l'utopia dell'uguaglianza*, Primer congreso internacional sobre la ideología de género en la Universidad de Pamplona (Navarra), 9-11 de febrero de 2011.

Simposio XI en el Vaticano sobre la figura del padre en la familia: “*Paternidad de Dios y paternidad en la familia*”, (3 a 5 de junio 2009), por iniciativa del Consejo Pontificio para la Familia.

STUART MILL, *Sobre la libertad*. Cap. IV De los límites de la autoridad de la sociedad sobre el individuo.

VOLTAGGIO F., *La vida oculta del mesías en la sagrada familia de Nazaret*, BAC, Madrid 2023.

VOLTAGGIO F., «El hombre y la mujer en el proyecto de Dios», in *Mayo del 68. Una época de cambios, un cambio de época. Actas UFV*, Congreso Internacional, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019.

WOJTYLA K., *Amor y responsabilidad*, Razón y Fe, Madrid 1978.

ÍNDICE

PRÓLOGO	3
INTRODUCCIÓN	9
El matrimonio como la vocación originaria de todo hombre en el orden de la creación	11
La virginidad o celibato por el reino de los cielos, consejo para algunos, en el orden de la redención y resurrección de Jesucristo.....	12
El matrimonio y la familia hoy	13
 <i>Capítulo I</i>	
Primera etapa: el aprendizaje del amor de donación y de la fe en el seno de la familia	15
1. La familia como primera escuela del significado del amor verdadero...	15
1.1. La familia: ecosistema adecuado para el crecimiento y maduración de la persona humana: signos del amor de donación gratuito.	16
1.2. La familia, red de relaciones interpersonales.....	17
1.3. La educación de los hijos como derecho y deber de los padres.....	19
1.4. La educación sexual: derecho y deber de los padres	20
1.5. La belleza del matrimonio y de la familia	21
1.6. Familia numerosa.....	23
1.7. Los hijos	24
2. La familia como primera escuela de la Fe, del amor a Dios	28
2.1. Enseñar a rezar a los hijos.....	30
2.2. Jesucristo fuente del amor en el matrimonio y en la familia.	32
3. La familia de Nazareth: Primer modelo de educación y transmisión de fe	36
3.1. Discurso del Papa Pablo VI	36
3.2. El rol de los padres y los ancianos a la luz de la familia de Nazareth	37
3.3. José y María, responsables de la formación y la trasmisión de fe a Jesús de Nazareth.....	41

Capítulo II

	Segunda etapa: el descubrimiento de la “identidad sexual”	49
1.	Educación en el amor	49
1.1.	El papel del eros	49
1.2.	El despertar de la tendencia sexual	52
1.3.	El eros ayuda a definir la “identidad sexual”: soy varón, soy mujer	53
1.4.	Peligros para que los hijos puedan forjar su “identidad sexual”	55
1.5.	El amor de concupiscencia	61
1.6.	La rebelión de nuestra cultura contra la verdadera naturaleza del sexo	63
2.	Educación en la Fe	65
2.1.	El futuro de la Iglesia	65
2.2.	Antropología cristiana: Doctrina de la Iglesia sobre el pecado original	67
2.3.	Consecuencias del pecado original en el ser y en el existir del hombre	71
2.4.	Educación sexual en la familia cristiana	82
2.5.	Antropología cristiana: Jesucristo redentor	83
2.6.	La maduración en la Fe recibida en el seno de la familia	84
3.	Educación en la sagrada familia de Nazaret	87
3.1.	José, padre de Jesús de Nazareth	88
3.2.	Aprendizaje para la vida	90
3.3.	Educación en la fe	91

Capítulo III

	Tercera etapa: el nacimiento del amor y el noviazgo	92
1.	Educación en el amor	92
1.1.	Amor afectivo	92
2.	Educación cristiana en la fe, para el noviazgo	98
3.	Modelo de la Sagrada Familia de Nazaret	100
3.1.	La vida oculta de Jesús en el misterio de Nazaret	100
3.2.	Vocación / misión	101
3.3.	Elección del estado de vida: virginidad y celibato por el Reino de los Cielos	104

Capítulo IV

Cuarta etapa: La elección del amor de donación en el matrimonio	107
1. Educación en el amor.....	107
1.1. La elección	107
2. Educación cristiana en la fe	110
2.1. El noviazgo cristiano	110
2.2. La preparación al matrimonio: catequesis adecuada	112
2.3. El amor de donación y la castidad	114
3. Educación según el modelo de la Sagrada familia de Nazareth	116
3.1. El amor de José y María integrado en el amor a la persona	116
3.2. Vocación a la virginidad y el celibato por el reino de los cielos en María y José	120
3.3. Novedad evangélica	121
3.4. Connotaciones de esta nueva opción de vida	125
3.5. Fecundidad espiritual y sobrenatural por la acción del Espíritu Santo	127

Capítulo V

Quinta etapa: el amor de donación en el matrimonio y la familia .	129
1. Educación en el amor	129
1.1. Amor y responsabilidad	132
1.2. El amor de donación genera a la persona	133
1.3. El amor de donación entre los esposos	135
1.4. Aplicación de la norma personalista al matrimonio: relación de personas en el amor	138
2. Educación en la fe	150
2.1. Situación de la familia en nuestra sociedad	151
2.2. Fundamento antropológico de la familia	152
2.3. Origen divino del matrimonio y la familia	155
2.4. Sacramento del amor y de la vida de la nueva Alianza	158
2.5. Selección de textos de la Juan Pablo II en la “Familiaris consortio”	161
3. Según la Sagrada Familia de Nazaret	165
3.1. El rito matrimonial en la tradición judía	165
3.2. Visiones de Ana Catalina Immerich	167
3.3. Evangelio de Mateo	170
BIBLIOGRAFIA	171